

José Rodríguez
Albert Berry
(editores)

Desafíos laborales en América Latina después de dos décadas de reformas estructurales

Bolivia • Paraguay • Perú (1997-2008)

Capítulo 8



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO
EDITORIAL

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Serie: América Problema, 31

Este volumen reúne los principales resultados de un proyecto regional de investigación realizado gracias al importante apoyo financiero del IDRC entre los años 2008 y 2010. Las instituciones que participaron de este proyecto son Maestrías para el Desarrollo de la Universidad Católica Boliviana, el Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya, el Instituto de Estudios Peruanos y el Centro de Investigaciones Sociales, Económicas, Políticas y Antropológicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

© IEP INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf. (511) 332-6194
Fax (511) 332-6173
Correo-e: publicaciones@iep.org.pe
Web: www.iep.org.pe

© FONDO EDITORIAL DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
Av. Universitaria 1801, Lima 32
TELF. (511) 626-6140 FAX (511) 626-6156
Correo-e: feditor@pucp.edu.pe
Web: www.pucp.edu.pe

ISBN:

ISSN: 1019-4460

Impreso en Perú

Primera edición: Lima, diciembre de 2010

1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-

Registro del proyecto editorial
en la Biblioteca Nacional:

<i>Corrección de textos:</i>	Diana Zapata
<i>Diagramación:</i>	Silvana Lizarbe
<i>Diseño de carátula:</i>	Gino Becerra
<i>Cuidado de edición:</i>	Odín del Pozo
<i>Fotografía de carátula:</i>	Plaza 2 de Mayo, Lima. Archivo <i>La República</i>

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido y de las características gráficas de este libro por cualquier medio sin permiso de los editores.

W///

VIII

EL MERCADO LABORAL PARAGUAYO: UN ANÁLISIS DEL COMPORTAMIENTO DEL EMPLEO Y LOS INGRESOS ENTRE 1997 Y 2008

Cynthia González*

Julio Ramírez*

Marcelo Perera**

Introducción

Históricamente, la economía del Paraguay ha estado vinculada a escenarios de estancamiento y escasos periodos de auge, como el acontecido en los años setenta. El crecimiento económico de dicha década estuvo asociado a un modelo de expansión de la frontera agrícola, hoy agotado, y a la construcción de las grandes hidroeléctricas de Itaipú y Yacyretá. Estos acontecimientos se desarrollaron en un contexto de proteccionismo reducido y escasos desequilibrios macroeconómicos, en contraste con las características de las economías latinoamericanas de ese periodo.¹

El auge económico proveído por las hidroeléctricas y el desarrollo de la región Este del país no impidieron la crisis sucedida en 1982, la cual terminó provocando un crecimiento medio de solo 2,9% anual hasta

* Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP).

** Centro de Investigaciones Económicas (CINVE)

1. Borda, D. y F. Masi (1998).

1995. Los primeros años de los ochenta se caracterizaron por el deterioro económico, mientras que el final de la década estuvo pautado por el cambio político. Este último trasladó al país de un régimen dictatorial a uno democrático (1989), configurado por débiles reformas políticas y económicas, por la expansión y, posteriormente, el retroceso del modelo de reexportación, la crisis financiera² y la propagación del déficit fiscal.

En los noventa, mientras los países de América Latina recuperaban la estabilidad macroeconómica como resultado de las reformas estructurales encaradas en los ochenta (BID 1997), el Paraguay apenas iniciaba los primeros pasos de ese proceso, que finalmente habrían de aplicarse de modo fragmentado e interrumpido. Se implementaron reformas encabezadas por la liberalización del mercado cambiario y monetario. Se acogió el sistema de tipo cambiario libre y fluctuante, se flexibilizaron las tasas de interés, se exoneraron los precios controlados de productos básicos y se promulgaron nuevas leyes relacionadas con el funcionamiento del Ministerio de Hacienda, a la tributación y al sector financiero.³

En contraste con las economías latinoamericanas, en Paraguay no se han adoptado medidas laborales específicas,⁴ por tanto, el comportamiento del empleo y de los ingresos surgen de un contexto de mercado laboral sin reformas. En estas circunstancias, si bien el desempleo abierto no ha sido significativamente alto, sí lo han sido el subempleo y la informalidad. Como lo mencionaran García (2007) y Robles (2002), el problema de empleo en Paraguay es estructural, y no radica principalmente en el desempleo abierto, sino en el desempleo oculto, en el subempleo, sustancialmente el continuo crecimiento del subempleo invisible y en los altos niveles de informalidad y bajas remuneraciones.

Los bajos niveles medios de los ingresos laborales, su alta concentración, la elevada informalidad y el escaso cumplimiento de las normativas laborales (salario mínimo, cobertura de la seguridad social, vinculación

2. La crisis bancaria de 1995 arrasó con la mitad de los bancos y el 65% de las empresas financieras; esto trajo consecuencias brutales a la economía del país.

3. Más detalles del desarrollo de las reformas económicas en el Paraguay se pueden encontrar en Borda (2006).

4. A excepción de las medidas adoptadas sobre la seguridad social de los empleados públicos, en 2004, cuyo origen estuvo ligado al control del déficit fiscal.

al empleo mediante contrato escrito y otras reglas relacionadas con las empresas y el empleo⁵) han llevado a niveles crecientes de pobreza.

Por consiguiente, existe un estrecho vínculo entre el magro desempeño de la economía en el mediano plazo, el desempeño del mercado laboral y el aumento de la pobreza y la desigualdad. En este contexto las reformas laborales han estado ausentes; la inexistencia de una política global de empleo, la debilidad institucional y la baja capacidad de regulación y control por parte de los entes responsables del mercado de trabajo han contribuido a una creciente precariedad laboral.

A la luz de estos antecedentes y la recuperación de la economía paraguaya en los últimos años, el presente estudio evalúa el comportamiento del empleo y los ingresos laborales en la última década (1997-2008). A partir de las nociones sobre los cambios acontecidos en algunos indicadores laborales durante la recesión, se pretende extender el análisis hacia el periodo de reactivación, tomando en consideración las mejores fuentes de información disponibles para los últimos diez años.

El examen del mercado laboral se realiza utilizando los datos de las Encuestas de Hogares entre 1997 y 2008 (EH) de la Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (DGEEC).⁶ En el Anexo 2 se presenta una breve descripción de los aspectos metodológicos de dichas encuestas y de algunas limitaciones que se derivan de dichos aspectos. El resto del capítulo se organiza de la siguiente manera: en la sección 1 se analiza el contexto macroeconómico de la última década y su vinculación con el desempeño del mercado laboral; por otro lado, se evalúa la capacidad del mercado de trabajo para absorber los shocks acontecidos en el periodo de análisis. En la sección 2 se realiza un análisis desagregado de la dinámica del mercado laboral en cuanto al comportamiento de oferta y la demanda para distintos colectivos de trabajadores y segmentos del mercado de trabajo. A su vez, se realiza una caracterización de la informalidad, el subempleo y el trabajo no registrado. En la sección 3 se describe la evolución desagregada de los ingresos reales y se indaga sobre los factores que subyacen a la tendencia de los ingresos laborales, concluyendo con

5. Bertranou, Marinakis y Reinecke (2003)

6. En González y otros (2010) se realiza una breve descripción de las Encuestas de Hogares ejecutadas por la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos entre los años 1997 y 2008.

un diagnóstico sobre su naturaleza. En la sección 4 se realiza una síntesis de los principales hallazgos y la última sección incluye las referencias bibliográficas.

El contexto macroeconómico y el mercado laboral

La producción

En las últimas décadas, la economía paraguaya ha tenido un bajo crecimiento económico, a excepción del periodo 1974-1981, cuando el PBI creció a tasas elevadas: 8,4% en 1974, 12% en 1978 y 9,2% en 1981. Desde entonces, la economía ha estado perfilada por un largo estancamiento causado, entre otros factores, por la escasa diversificación productiva, un sector industrial en retroceso y un sector agrícola-ganadero creciente, pero restringido a unos pocos rubros intensivos en capital y tierra. El sector servicios, aún con una tendencia decreciente, es el que contribuye en mayor medida al PBI, con más del 50% de participación (véase cuadro 8.1).

La estructura de la producción de bienes está dominada por el sector de la agricultura y ganadería, donde se destacan el algodón, la soya, la carne, la madera, el cuero y otros rubros de exportación. El algodón posee un sistema de producción intensivo en mano de obra, que ha sido desplazado por el incremento del complejo de la soya. El acceso a los mercados internacionales y la evolución favorable de los precios internacionales han contribuido a la expansión tanto de este sector como del de la carne, convirtiéndose ambos en los principales rubros de exportación en los últimos años.

A partir de 1997 el país enfrentó la mayor recesión de los últimos 30 años, que habría de durar hasta el 2002. Inmediatamente después de la crisis financiera ocurrida en el año 1995, donde quebraron más de la mitad de los bancos, la economía mostró un bajo o negativo crecimiento y una expansión del déficit fiscal. La tasa de crecimiento promedio del PBI fue del -0,3% anual entre 1997 y el 2002 (véase gráfico 8.1).

Posteriormente, en el periodo 2003-2008, de la mano del sector agropecuario, el PBI cambió su ritmo de crecimiento, presentando una mejoría en las actividades productivas. El producto logró crecer un promedio del 4,8% anual. Dado que la economía paraguaya se basa principalmente en la producción agropecuaria y el comercio de reexportación, el ritmo

Cuadro 8.1
Participación promedio de los sectores en el PBI* en periodos seleccionados
entre 1974 y 2008 (%)

	Agricultura	Ganadería	Industria	Servicios **
1974-1981	13,9	5,8	18,7	52,4
1982-1989	14,2	4,9	17,8	53,4
1990-1999	15,3	5,4	17,3	51,2
2000-2008	19,2	6,3	15,6	49,0

Notas:

*Año Base 1994.

**Incluye: electricidad y agua, comercio y finanzas, transporte y comunicaciones, alquiler de viviendas, y otros servicios. Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Banco Central del Paraguay.

de crecimiento total del PBI estuvo fuertemente pautado por el desempeño de estos sectores, principalmente el agropecuario.

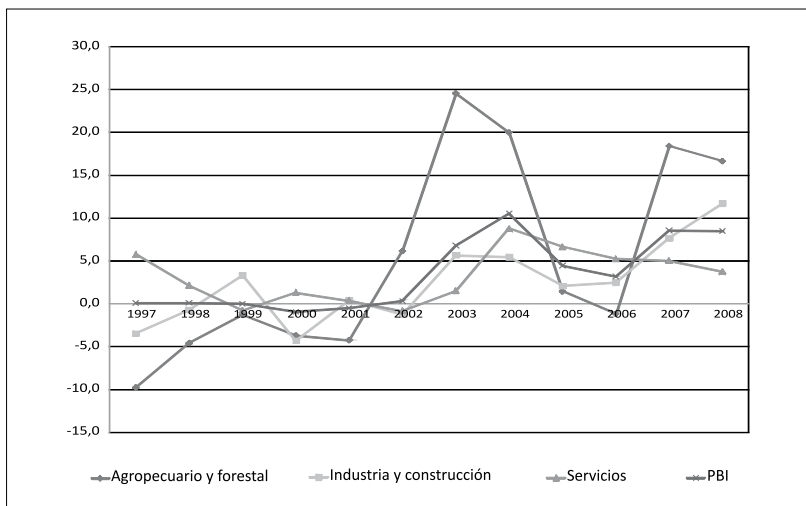
Durante el periodo recesivo, la participación promedio del sector agropecuario en el PBI fue del 21%. La tasa de crecimiento promedio de la agricultura fue del 3,2% y, en la ganadería, del 1,6%. En la etapa de reactivación, la participación promedio de este sector creció al 24,5%, con un crecimiento medio anual del 6,2% en la agricultura y del 6,4% en la ganadería. Otros sectores intensivos en mano de obra, como el sector de la construcción y el comercio sufrieron una importante contracción entre 1997 y 2002, del -5% y -2,1% promedio anual, y tuvieron luego (2003-2008) un crecimiento promedio anual del 4,2% y 4,6%, respectivamente.

El empleo y los ingresos

La población en edad de trabajar (PET⁷) ha crecido sostenidamente en las últimas décadas, aunque su ritmo de crecimiento se ha moderado. En

7. Para este estudio, la PET comprende a la población de 14 años y más de edad. La tasa de ocupación (o tasa de empleo) es el porcentaje de ocupados de 14 años y más en relación con la PET, y la tasa de actividad (o tasa de participación) es el porcentaje de la población económicamente activa (de 14 años y más) con relación a la PET.

Gráfico 8.1
Paraguay, variación del PBI* real por sector económico (%),
1997-2008



Nota:

* PBI excluyendo los impuestos a los productos.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Banco Central del Paraguay.

los noventa aumentó a una tasa de 2,9% anual, mientras que en la última década se estimó en 2,6% anual.⁸ Aún cuando el crecimiento de la PET se ha vuelto decreciente, permanece por encima de la tasa promedio de Latinoamérica.⁹ El crecimiento absoluto de la PET todavía será visible durante varios años debido a la dinámica demográfica pasada.

La dinámica de la PEA que, además de estar afectada por la dinámica demográfica es el resultado de los flujos entre el empleo, el desempleo y la inactividad, mostró un crecimiento promedio del 3,2% entre 1997 y

8. Cálculos propios con datos de Paraguay-Proyección de la Población Nacional por Sexo y Edad, 2000-2050. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, 2005.

9. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2007.

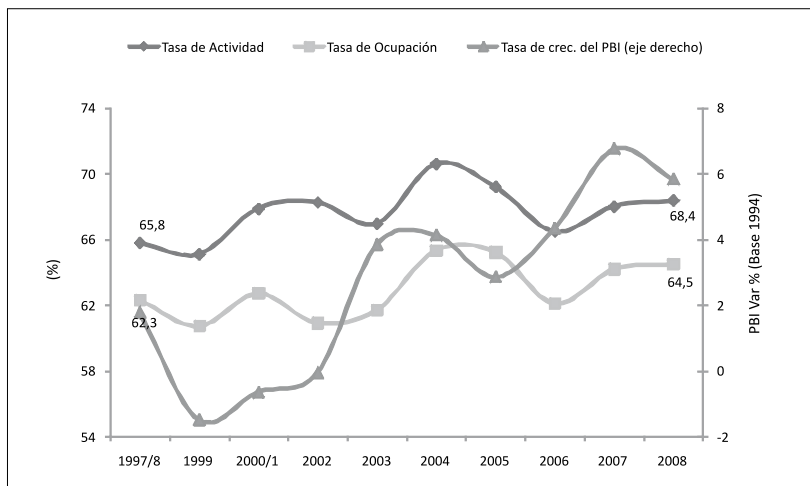
2008. La tasa de participación laboral presentó ciertas fluctuaciones, aunque con un crecimiento de 2,6 puntos al cabo de todo el periodo. Entre 1997 y 2004 se produjo un importante aumento de la participación y la tasa de actividad creció casi 5 puntos; mientras que, a partir de entonces, se observó un cierto estancamiento y retroceso (véanse gráfico 8.2 y el cuadro 8.2). La tasa de actividad en 2008 para la población de 14 y más años se situó en el 68,4%.

A pesar del estancamiento económico entre los años 1997 y 2002, el empleo creció a una tasa del 2,3%. Sin embargo, la tasa de ocupación se redujo del 62,3% al 60,9% en dicho periodo, al tiempo que hubo un deterioro de la calidad del empleo. De esta manera, el ajuste durante la fase recesiva se habría dado mediante una moderada reducción de la tasa de empleo y un deterioro en la calidad del mismo.

El crecimiento del número absoluto de ocupados se explica por la importante expansión del subempleo visible e invisible, es decir, sobre la base de la creación de empleos con bajas remuneraciones u horas de trabajo inferiores a las deseables. La población subempleada creció a una tasa de 6% anual y la tasa de subempleo total aumentó del 19,8%, en 1997, al 25%, en el 2002 (gráfico 8.3). La tasa de subempleo invisible, o sea el porcentaje de asalariados y empleados domésticos con ingresos laborales inferiores al mínimo establecido por la normativa laboral, creció sostenidamente hasta 2007, alcanzando un nivel de 47,4%, cuando en 1997 era solo del 28,6%, mientras que en 2008 tuvo un retroceso de casi ocho puntos. Entre tanto, el subempleo visible o por insuficiencia de horas tuvo un comportamiento más procíclico: aumentó del 6,6% en 1997 hasta un máximo de 8,6% en 2002, y luego se redujo, aunque con fluctuaciones, alcanzando un nivel de 7,7% en 2008.

A partir de 2003, el empleo aumentó a un ritmo del 3,5% anual y la tasa de ocupación alcanzó niveles superiores a los del periodo recesivo, situándose en 2008 en el 64,5%. El aumento del empleo resulta lógico en este periodo debido a la recuperación del nivel de actividad, pero no el acelerado crecimiento de nuevos puestos de trabajo de baja calidad. En este sentido, la población subempleada siguió creciendo, aunque a una tasa algo menor que la de los años de recesión (4,8% anual), lo que determinó un aumento en la tasa de subempleo del 25,1% en 2002 al 27,8% en 2008. Mientras el subempleo visible se desaceleró, el subempleo invisible creció a un ritmo mayor en estos años, comparado con la época

Gráfico 8.2
Paraguay, evolución de la tasa de actividad, tasa de ocupación y variación del PBI (%), 1997-2008



Nota: la PET se define como la población de 14 años y más de edad. La tasa de crecimiento del PBI en 1997/98 y 2000/01 corresponde a la tasa de crecimiento promedio de los dos años en cuestión.

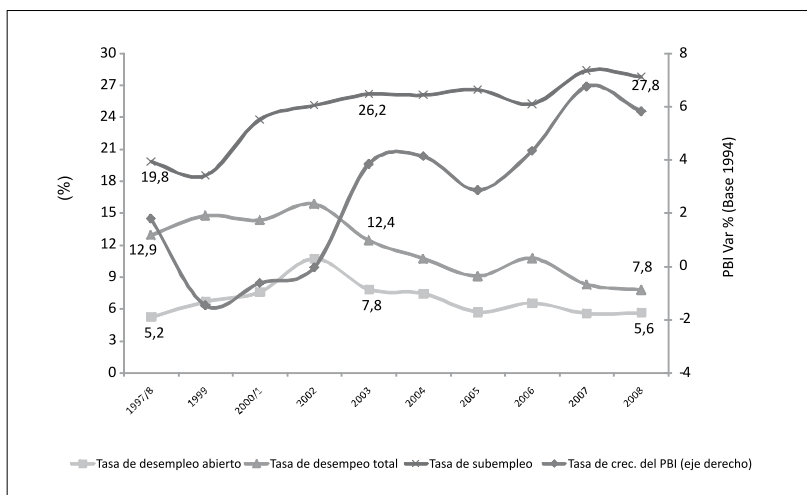
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008 y del BCP.

de crisis. El acelerado crecimiento del subempleo invisible, como veremos, fue la contracara de un significativo deterioro de los ingresos reales en el mercado de trabajo.

Por su parte el desempleo ha tenido una evolución contracíclica. El número de desocupados en 1997 era de 107 mil personas, mientras que la retracción del nivel de actividad de los años siguientes llevó el número de desempleados a 261 mil personas en el año 2002. La baja tasa de desempleo abierto, que en 1997 era del 5,2%, se duplicó en 2002 (10,7%). De igual modo, la tasa de desempleo total, que incluye el desempleo oculto, aumentó del 12,9% al 15,8% en dicho periodo. El desempleo oculto mantuvo un ritmo decreciente dando cuenta de la migración desde la inactividad a la actividad de algún segmento de trabajadores, fundamentalmente

Gráfico 8.3

Paraguay, tasa de desempleo abierto, tasa de desempleo total (abierto y oculto), tasa de subempleo y tasa de crecimiento del PBI (%), 1997-2008



Notas: La tasa de desempleo total corresponde al cociente entre el desempleo abierto y el desempleo oculto (inactivos) sobre los activos más los desempleados ocultos.

La tasa de subempleo es el porcentaje de ocupados que están subempleados.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008 y del BCP.

mujeres, lo que determinó que la tasa de desempleo total creciera menos que la tasa de desempleo abierto durante la crisis (véase cuadro 8.2).

Luego de alcanzar un máximo de 10,7% en 2002, la tasa de desempleo abierto se redujo al 5,6% en 2008, o sea a un nivel similar al de 1997, afectando a 164 mil trabajadores. Por otra parte, si se considera la tasa de desempleo total, es decir, si se incluye al desempleo oculto, los resultados alcanzados entre 1997 y 2008 son más significativos ya que la tasa se redujo del 12,9% en 1997 al 7,8% en 2008, luego de alcanzar un máximo de 15,8% en 2002. Esta importante reducción del desempleo a partir de la recuperación del nivel de actividad no ha sido, sin embargo, sinónimo de mejores puestos de trabajo en tanto el subempleo siguió su tendencia creciente, principalmente el relacionado con ingresos bajos.

Cuadro 8.2
Paraguay, cifras del mercado de trabajo en miles de personas y tasas de crecimiento en periodos seleccionados, 1997
a 2008

	PET	ACTIVOS	OCUPADOS	DESEMPLEO ABIERTO	DESEMPLEO OCULTO	DESEMPLEO TOTAL	DESEMPLEO ASALARIADOS		INFORMALES	SUBEMPLADOS	SUB. VISIBLE	SUB. INVISIBLE	NO REGISTRO
							PRIVADOS	TOTAL					
<i>miles de personas</i>													
1997/8	3115	2049	1942	107	181	288	610	1334	385	128	257	1127	
1999	3224	2098	1958	140	198	338	624	1392	363	122	240	1639	
2000/1	3434	2331	2154	177	183	360	660	1567	512	172	340	1876	
2002	3571	2437	2175	261	148	409	616	1599	546	188	359	1901	
2003	3729	2496	2301	195	131	326	648	1703	602	185	417	2013	
2004	3775	2665	2467	199	98	296	708	1846	643	205	438	2201	
2005	3918	2711	2556	155	100	255	763	1845	680	182	498	2205	
2006	4030	2679	2503	176	126	302	792	1801	632	131	501	2192	
2007	4132	2809	2652	157	82	239	879	1861	753	132	620	2255	
2008	4242	2900	2736	164	67	231	949	1823	761	199	562	2290	
<i>Tasas de crecimiento en periodos seleccionados (%)</i>													
1997/2002	15	19	12	143	-18	42	1	20	42	47	39	69	
2002/2008	19	19	26	-37	-54	-43	54	14	39	6	57	21	
1997/2008	36	42	41	52	-63	-20	55	37	98	55	118	103	

Notas: La población en edad de trabajar corresponde a la población de 14 y más años. El desempleo oculto forma parte de la población inactiva. La informalidad comprende a los trabajadores asalariados y dueños de microempresas privadas de hasta cinco empleados, a los trabajadores independientes por cuenta propia (excluyendo a los cuentapropistas profesionales y técnicos), a los trabajadores familiares no remunerados y a los empleados domésticos. El subempleo se compone de los trabajadores con un número insuficiente de horas trabajadas (subempleo visible) y aquellos asalariados y empleados domésticos con ingresos inferiores al mínimo legal (subempleo invisible). El no registro se compone de los trabajadores que no aportan a una caja de jubilación.

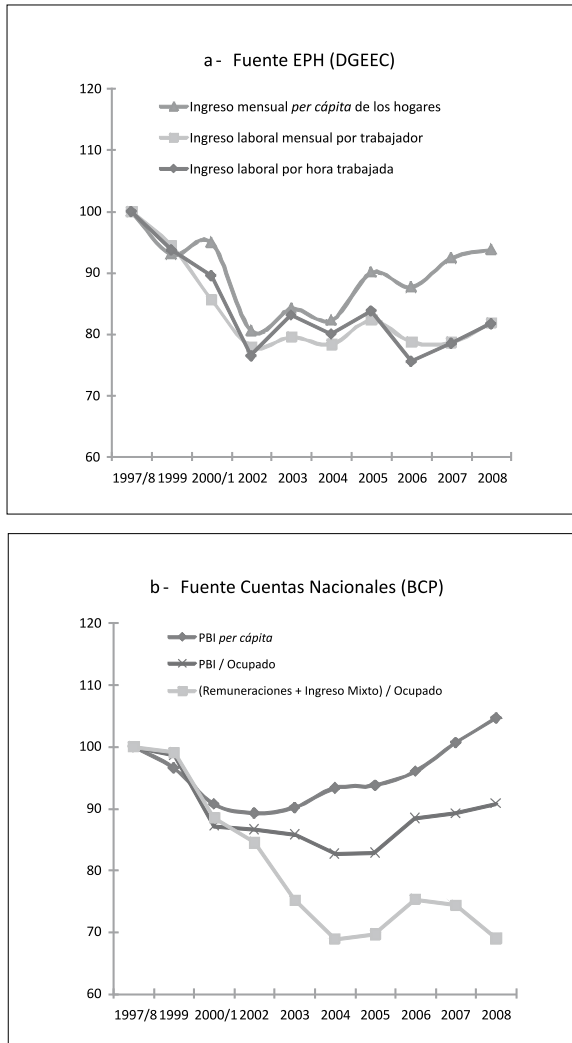
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

La creciente incidencia de trabajadores con ingresos insuficientes guarda relación con una particular evolución de los ingresos laborales. El estancamiento de la economía provocó una fuerte caída en términos reales de los ingresos derivados del trabajo estimados sobre la base de las Encuestas de Hogares. Sin embargo, en el periodo de reactivación, contrariamente a lo esperado, los ingresos no lograron recuperarse y se mantuvieron en niveles significativamente inferiores a los del comienzo del periodo analizado.

El gráfico 8.4 muestra la evolución en términos reales de seis medidas distintas de ingreso, tres de ellas estimadas con datos de las EH (Panel A) y otras tres con datos de Cuentas Nacionales¹⁰ (Panel B). Entre 1997 y 2002 el ingreso por trabajador y el ingreso per cápita de los hogares¹¹ descendieron un 22% y un 19,5% respectivamente, mientras que el PBI por trabajador descendió un 13,4% y el PBI per cápita lo hizo en un 10,8%. En 2003, el cambio de fase del ciclo económico dio comienzo a una evolución creciente del PBI per cápita y de la productividad (PBI por ocupado). El primero creció aceleradamente y, al cabo de cinco años, se recuperó un 17,3%, situándose en 2008 un 4,6% por encima de su nivel de 1997, al tiempo que el PBI por ocupado creció modestamente un 4,8% entre 2002 y 2008 y, en este último año, aún permanecía un 9% inferior al de 1997. Sin embargo, el cociente entre los ingresos del factor trabajo que reporta el sistema de Cuentas Nacionales (Remuneraciones e Ingreso Mixto) y el número de ocupados continuó con un acelerado descenso hasta 2004, cuando alcanzó un nivel 30% inferior al de 1997. El ingreso per cápita de los hogares, si bien no logró recuperar su nivel inicial, creció significativamente entre 2002 y 2008 (16,5%); en este último año presentaba un nivel 6% inferior al de 1997. Sin embargo, el ingreso laboral por trabajador estimado en las EH creció modestamente durante la expansión económica y en 2008 aún permanecía 18% por debajo de su valor de 1997.

-
10. Si bien el número de ocupados que se utiliza para calcular el PBI por trabajador y la suma de Remuneraciones e Ingreso Mixto por trabajador tiene como fuente las EH.
 11. El ingreso de los hogares incluye los ingresos (neto del gasto por impuestos) por todas las ocupaciones de los miembros del hogar, ingresos por alquileres o rentas neto, ingresos por intereses, dividendos y utilidades, ayudas familiares del país y del exterior, jubilaciones y pensiones, pensiones de divorcio y cuidado de niños, ingresos del agro asignados al jefe del hogar, alquiler imputado por uso de la vivienda propia y otros ingresos.

Gráfico 8.4
Paraguay, ingreso laboral por trabajador, ingreso per cápita de los hogares, PBI por trabajador y PBI per cápita. Índice real 1997=100, 1997-2008



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

Cuadro 8.3

Paraguay, ingreso medio laboral por hora de trabajo y productividad del trabajo, 1997-2008

	1997/8	1999	2000/1	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Miles de Gs de 2003										
PBI <i>per cápita</i> anual	6310	6093	5722	5627	5686	5886	5914	6058	6352	6603
PBI por ocupado anual	15.860	15.633	13.822	13.736	13.609	13.107	13.140	14.023	14.145	14.402
Ingreso <i>per cápita</i> mensual de los hogares	673	626	639	542	566	554	606	590	622	631
Ingreso laboral mensual por trabajador	1130	1068	968	881	899	886	930	890	889	926
Ingreso laboral por hora trabajada	6,5	6,1	5,8	5,0	5,4	5,2	5,5	4,9	5,1	5,3
Salario mínimo legal	921	873	928	938	964	932	951	972	947	923
	1997-		2002-		1997-					
Variación %	2002		2008		2008					
PBI <i>per cápita</i> anual	-10,8		17,3		4,6					
PBI por ocupado anual	-13,4		4,8		-9,2					
Ingreso <i>per cápita</i> mensual de los hogares	-19,5		16,5		-6,2					
Ingreso laboral mensual por trabajador	-22,1		5,1		-18,1					
Ingreso laboral por hora trabajada	-23,5		6,9		-18,3					
Salario mínimo legal	1,8		-1,7		0,1					

Nota: Los ingresos laborales corresponden a los ingresos de la ocupación principal.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

La mayor recuperación de los ingresos de los hogares respecto del ingreso medio de los trabajadores durante 2003-2008 (ambos estimados con información de las EH) se explica por el notable aumento de la población en edad de trabajar,¹² que en 2003 era el 64% y en 2008 era el 69% de la población total, y de la tasa de ocupación que creció del 61,7% al 64,5% entre 2003 y 2008. Esta diferencia también podría explicarse por el mayor crecimiento de los ingresos de otras fuentes, por ejemplo, del capital. Precisamente, la importante discrepancia entre el PBI por trabajador (y per cápita) y los ingresos unitarios del factor trabajo según las estimaciones de Cuentas Nacionales van en esa dirección. Las cifras de Cuentas Nacionales son consistentes con esta hipótesis ya que, del total de ingresos primarios generados en las actividades productivas, las retribuciones al factor trabajo reducen significativamente su participación a partir de 2003. La relación entre la suma de Remuneraciones (ingreso de los asalariados) e Ingreso Mixto (ingreso de los cuentapropistas) con el PBI se reduce diez puntos a partir de dicho año (véase gráfico 8.5). Estas cifras parecen indicar un proceso de redistribución funcional del ingreso a favor del capital en este periodo.

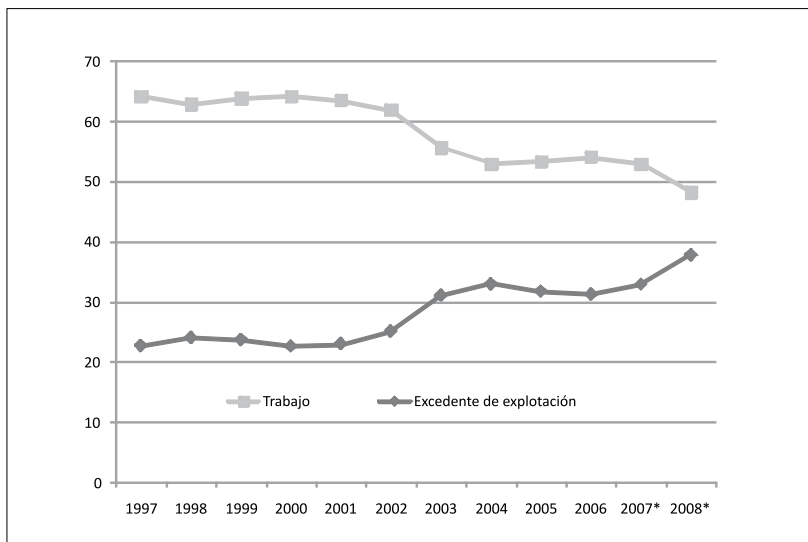
Como veremos a continuación, la evolución de la desigualdad en las EH no es consistente con esta hipótesis que sustentan las cifras de Cuentas Nacionales, ya que es esperable que una redistribución factorial favorable al capital se refleje en un aumento de la desigualdad del ingreso de los hogares a partir de 2003, hecho que no ocurrió. Una posible explicación de esta paradoja es la subdeclaración de los ingresos del capital en las EH, lo que atenúa los efectos que la evolución de esta variable puede tener en el ingreso total de los hogares y en las medidas de desigualdad calculadas con esta fuente información.

A cuenta de un mayor análisis de estos fenómenos, el gráfico 8.6 muestra que el estancamiento de los ingresos por trabajo afecta tanto a los trabajadores del área urbana como a los trabajadores rurales, aunque el abrupto descenso de los ingresos entre 1997 y 2002 es un fenómeno explicado casi exclusivamente por lo sucedido en el mercado de trabajo urbano.

12. De 14 años y más.

Gráfico 8.5

Paraguay, participación del trabajo y el capital en el valor agregado según la información de Cuentas Nacionales (%), 1997-2008

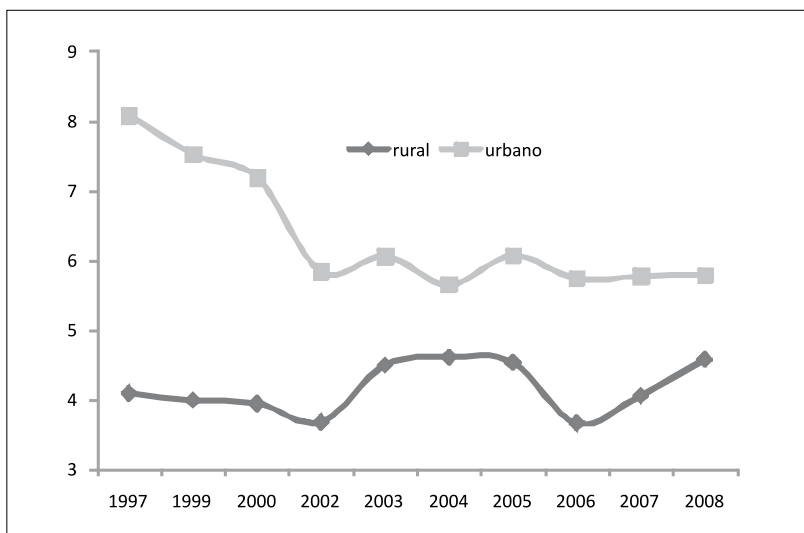


Fuente: Banco Central del Paraguay.

En cualquier caso, el hecho estilizado de mayor relevancia que se observa a lo largo del ciclo económico 1997-2008 es el estancamiento de los ingresos laborales por ocupado y los ingresos laborales por hora trabajada. Indagar sobre los factores subyacentes a este fenómeno será uno de los objetivos del presente estudio.

Otro resultado destacable es la evolución del salario mínimo (SM) y su relación con el ingreso medio laboral. El SM muestra un estancamiento en términos reales en todo el periodo analizado, aunque a diferencia de los ingresos medios y del ingreso de los hogares, no presentó un descenso significativo entre los años 1997 y 2002; de hecho, aumentó un 1,8% en términos reales. Por otro lado, desde 2002 el nivel del SM es superior o similar al ingreso laboral medio, lo que indica su escasa efectividad o elevado incumplimiento, situación que ha sido advertida en diversos estudios del mercado de trabajo paraguayo. La naturaleza del SM

Gráfico 8.6
Paraguay, evolución del ingreso medio laboral por hora de trabajo según
área geográfica de residencia, 1997-2008



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

en el mercado laboral está desvirtuada, ya que no actúa como un piso al salario de los trabajadores jóvenes y de menor calificación y tampoco es una referencia para los salarios del sector informal. Por lo tanto, la baja aplicación reduce su eficacia como instrumento para reducir la desigualdad. De hecho, como veremos a continuación, contrariamente a lo esperado, la desigualdad de ingresos se correlacionó positivamente con el SM real. La desigualdad creció hasta 2003 al tiempo que el SM crecía en términos reales, y luego la desigualdad disminuyó con un SM decreciendo en términos reales.

Distintas medidas de concentración dan cuenta de cambios en la distribución a lo largo del ciclo económico, tanto del ingreso laboral de los trabajadores como del ingreso de los hogares. En el gráfico 8.7 se presenta la evolución de cuatro indicadores diferentes, cada uno de los cuales recoge aspectos específicos de la distribución. Cabe puntualizar que los indicadores de desigualdad de los ingresos laborales surgen del

ordenamiento de los trabajadores con ingresos (excluye a los no remunerados), mientras que los indicadores de desigualdad de los hogares surgen del ordenamiento de la población total sobre la base del ingreso per cápita del hogar (de todas las fuentes).¹³

Una primera observación sugiere que, en general, estos indicadores muestran resultados similares. En primer lugar, la fase recesiva fue acompañada de un aumento de la concentración, tanto entre los hogares como entre los trabajadores. Esta mayor desigualdad comenzó a revertirse en 2003, en el caso del ingreso de los hogares, y en 2004-2005 en el caso de los trabajadores. Luego de seis años de crecimiento económico, en general la distribución del ingreso de los hogares y la distribución del ingreso laboral de los trabajadores presentan niveles de concentración inferiores a los de 1997. Según algunos indicadores, esta desigualdad es notoriamente menor; este es el caso del ratio de ingresos del quintil 5 y el quintil 1, que muestran una sensible reducción de la brecha de ingresos entre los extremos de la distribución.

En el gráfico 8.8 se observa una de las principales explicaciones de esta evolución favorable de la desigualdad, esto es, el crecimiento muy dispar de los ingresos laborales entre los trabajadores de los distintos quintiles.¹⁴ Entre 1997 y 2008, el ingreso medio de los trabajadores del primer quintil creció un 20% real, mientras que el ingreso medio del quintil superior descendió un 17%. En la sección 3, al analizar la evolución de los ingresos, se esbozará una explicación del crecimiento de los ingresos del primer quintil. No obstante, a pesar de esto, en 2008 aún persiste una importante brecha entre los ingresos de los trabajadores situados en los extremos de la distribución del ingreso (véase gráfico 8.7).

Por otro lado, la evolución de la tasa de ocupación por quintil también fue favorable a una menor desigualdad entre los hogares. El gráfico 8.9 muestra que el aumento de la tasa de ocupación en el primer quintil

13. Así, el diferente comportamiento de estas dos variables puede ser debido al ordenamiento distinto entre las dos, o al hecho de que los datos de los hogares incluyen ingresos no laborales sobre la cuales la encuesta buscaba información. No obstante esta segunda posibilidad, es de esperar que la cobertura de las encuestas en el caso de las otras fuentes de ingreso hubiera sido muy limitada, de manera tal que pueden aproximarse a una simple medición de ingresos laborales.

14. Quintiles de personas ordenadas según ingreso per cápita del hogar.

fue de 7,5 puntos entre 1997 y 2008, mientras que en el quintil superior no existieron variaciones significativas en el periodo. No obstante esto, también persiste una importante distancia entre la empleabilidad de los trabajadores situados en ambos extremos de la distribución; la tasa de ocupación en los trabajadores del quintil 5 supera en más de diez puntos la de los trabajadores de los hogares del quintil 1 (véase gráfico 8.9).

El ciclo económico y el ajuste del mercado de trabajo

Dadas las fluctuaciones económicas en el periodo analizado, vale la pena analizar algunos indicadores del grado de flexibilidad de la mano de obra en cuanto a la movilidad desde los sectores con mayor destrucción de empleo hacia los sectores creadores de empleo. La falta de movilidad del factor trabajo se asocia a la coexistencia de vacantes y desempleados que no consiguen emparejarse, lo que se conoce en la literatura como *mismatch*. A los efectos de conocer la flexibilidad del mercado de trabajo paraguayense se construyeron algunas medidas *de facto* del grado de reasignación de trabajadores entre distintos segmentos del mercado laboral. En particular, se estimó un índice de *mismatch*, un índice de turbulencia y el cociente de ambos, este último como un índice del grado de movilidad de la mano de obra (véase Layard y otros 1991).

El indicador de *mismatch* se define de la siguiente manera:

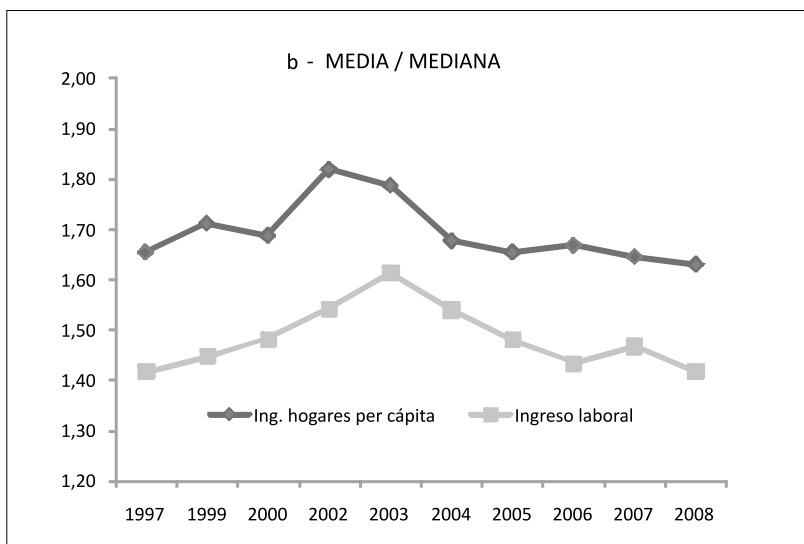
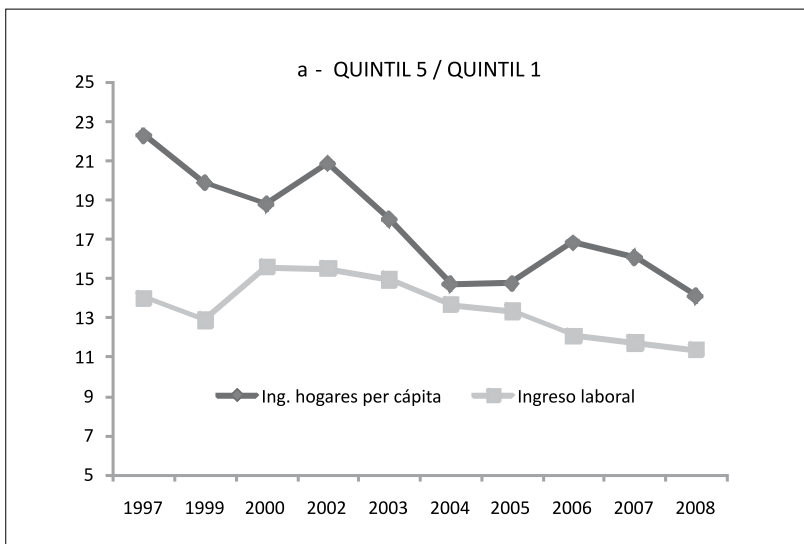
$$M_t = \sum [(D_j - D) / D]^2 * Q_j$$

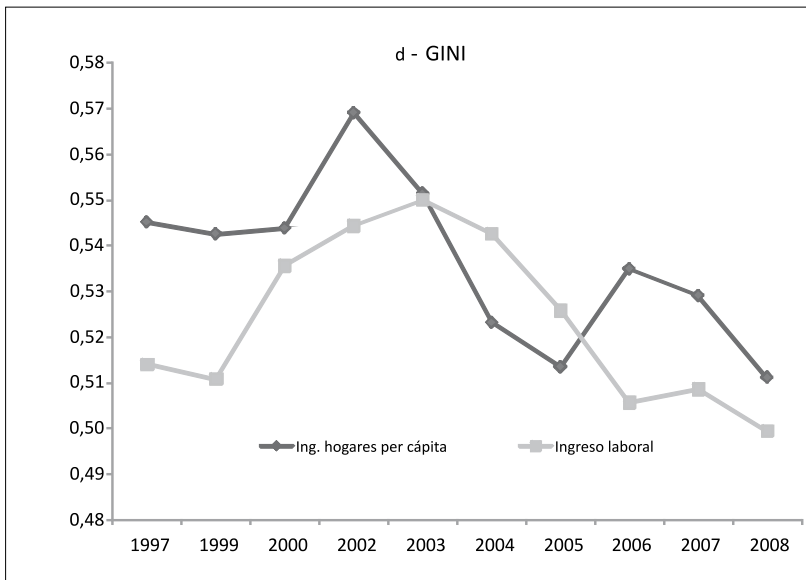
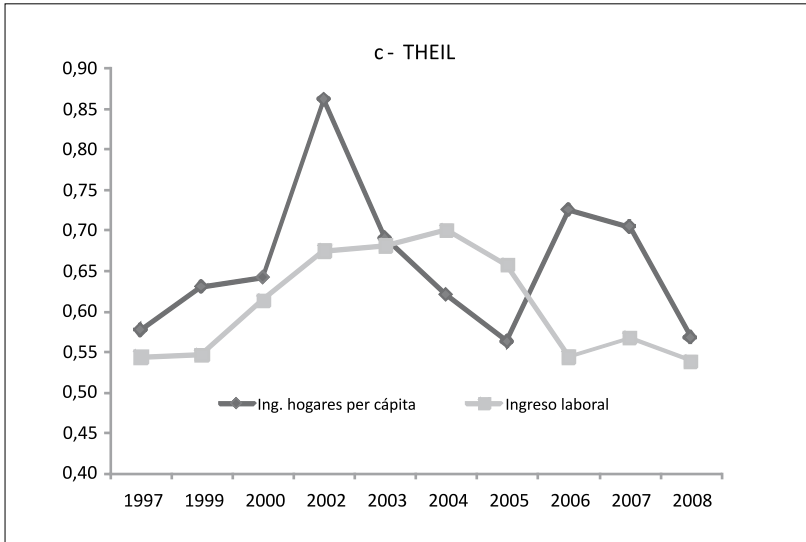
Donde D_j indica la tasa de desempleo en el segmento j , D es la tasa de desempleo global y Q_j es la proporción de activos en el segmento j . Obsérvese que dicho indicador es mayor cuanto mayor es la discrepancia (varianza) entre el desempleo de los distintos segmentos del mercado de trabajo. Es decir, si conviven segmentos con alto desempleo y segmentos con bajo desempleo el IM será alto e indicará cierta dificultad del mercado laboral para reasignar trabajadores desde los sectores que disminuyen su demanda de empleo hacia los sectores creadores de puestos de trabajo.

Por otra parte, es importante notar que la reasignación de trabajadores entre sectores o segmentos del mercado de trabajo será necesaria

Gráfico 8.7

Paraguay, indicadores de concentración del ingreso de los trabajadores y del ingreso de los hogares, 1997-2008



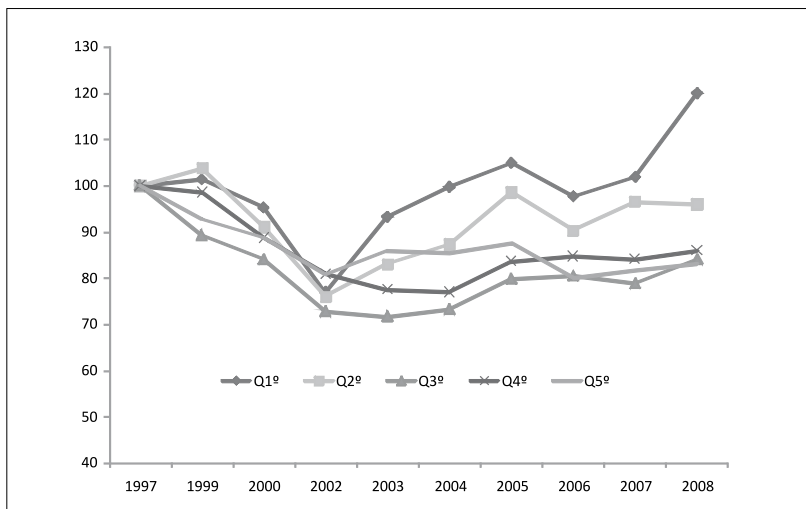


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

Gráfico 8.8

Paraguay, evolución real del ingreso laboral por trabajador según quintil de ingresos del hogar. Población de 14 y más años, 1997-2008.

Índice base 1997 = 100.



Nota: Los quintiles se definieron sobre la base del ordenamiento de todos los hogares de acuerdo con su ingreso per cápita.

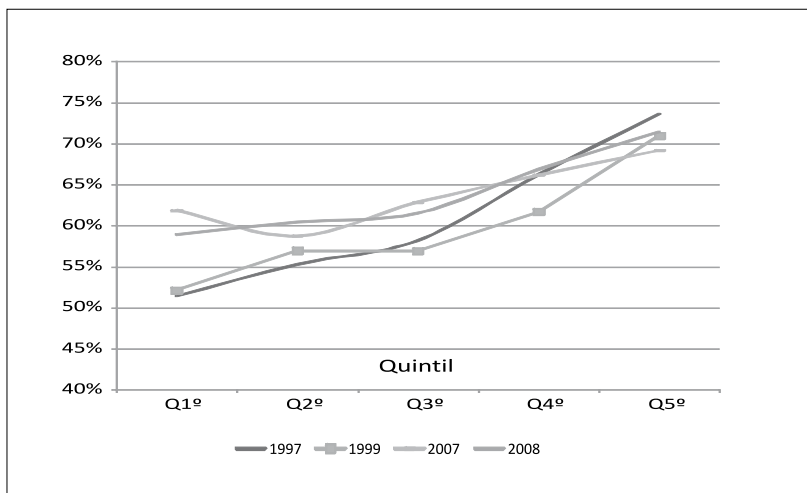
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

cuanto mayor sea la magnitud de los shocks que afectan de manera desigual la demanda de trabajo en los distintos segmentos. El índice de turbulencia intenta medir este aspecto, ya que recoge las variaciones en la estructura del empleo en el tiempo. El siguiente indicador es proporcional a la variación absoluta media de la proporción de ocupados en cada segmento (p_j) entre dos momentos del tiempo:

$$IT = 1/2 \sum_j |p_{j,t+1} - p_{j,t}|$$

Finalmente, el grado de rigidez en la reasignación del factor trabajo puede aproximarse mediante el IM expresado en términos relativos a la

Gráfico 8.9
Tasa de ocupación en 1997, 1999, 2007 y 2008 por quintil del ingreso per cápita de los hogares



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

magnitud de los choques recibidos en el mercado de trabajo, es decir, como el cociente entre el índice de *mismatch* y el índice de turbulencia (IM/IT).

Con la finalidad de indagar en qué dimensiones del mercado laboral se observan la mayor flexibilidad y mayor rigidez en la reasignación, se utilizaron distintas segmentaciones del mercado de trabajo (sectores de actividad, regiones geográficas, categorías de ocupación, tamaño de la empresa). A su vez, al constatarse una baja movilidad entre categorías de ocupación, se estimaron dichos indicadores para dos categorías por separado (los asalariados y los cuenta propia), con el fin de observar cuál de estos colectivos presenta mayores rigideces, por ejemplo, para movilizarse entre sectores y regiones.

Para el conjunto de los ocupados se realizaron tres segmentaciones diferentes del mercado de trabajo. En primer lugar se definieron ocho segmentos según el sector de actividad (agrupaciones de ramas de

actividad);¹⁵ en segundo lugar, cinco segmentos según regiones geográficas¹⁶ y, en tercer lugar, seis segmentos según categoría de ocupación.¹⁷

Para la submuestra de trabajadores asalariados se estimaron los índices según la segmentación por sector y región, y se realizó además la segmentación por tamaño de la empresa, distinguiendo al empleo asalariado público del asalariado privado en microempresas, PyME y grandes empresas.

Finalmente, para la submuestra de trabajadores por cuenta propia se estimaron los indicadores para dos segmentaciones distintas; la de sector de actividad y la de regiones geográficas.

En el cuadro 8.4 se presenta el índice de rigidez, es decir, el cociente entre el índice de *mismatch* e índice de turbulencia, para tres periodos de referencia: 1997-2002, 2002-2008 y el conjunto del periodo analizado, 1997-2008. En primer lugar, se observa un valor alto del índice entre 1997 y 2008 al segmentar por categoría de ocupación al conjunto de trabajadores. Esto indica cierta rigidez para la movilidad de los trabajadores entre categorías de ocupación; por ejemplo, del pasaje de un empleo por cuenta propia a un empleo asalariado. En el otro extremo, y al analizar el total de trabajadores, se constató una elevada movilidad en la reasignación del empleo entre regiones geográficas.

Si se analiza la submuestra de asalariados, se observa una mayor movilidad de este tipo de trabajo en relación con el conjunto de los trabajadores. La movilidad del trabajo asalariado entre regiones es alta, pero también es alta la movilidad entre tamaños de empresas y sectores (el índice toma valores pequeños).

Por otro lado, la submuestra de trabajadores por cuenta propia es la que muestra mayor rigidez en cuanto a la reasignación del trabajo, fundamentalmente entre sectores de actividad, aunque también entre regiones.

Por lo tanto, los resultados indican que en el periodo 1999 a 2003 el mercado de trabajo tuvo menores dificultades para reasignar el trabajo

15. Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y explotación de minas y canteras; industria manufacturera; electricidad, gas y agua; construcción; comercio, restaurantes y hoteles; transporte, almacenamiento y comunicaciones; establecimientos financieros y de seguros; servicios sociales, comunales y personales.

16. Asunción, región central-urbana, región central-rural, resto urbano y resto rural.

17. Asalariado público, asalariado privado, patrón, cuenta propia, familiar no remunerado y empleado doméstico.

Cuadro 8.4
Índice de rigidez del factor trabajo (IM/IT) según segmentos del mercado de trabajo. Periodos 1997-2002, 2002-2008 y 1997-2008

SEGMENTOS:	TOTAL TRABAJADORES	ASALARIADOS	CUENTA PROPIA	
	1997-2002			
<i>Sectores de Activ. (8)</i>	7,3	5,4		39,1
<i>Regiones (5)</i>	7,1	2,5		26,2
<i>Categoría de Ocup. (6)</i>	13,0	-		-
<i>Tamaño empresa (4)</i>	-	1,3		-
	2002-2008			
<i>Sectores de Activ. (8)</i>	5,7	5,0		82,8
<i>Regiones (5)</i>	2,5	0,4		16,4
<i>Categoría de Ocup. (6)</i>	7,9	-		-
<i>Tamaño empresa (4)</i>	-	2,7		-
	1997-2008			
<i>Sectores de Activ. (8)</i>	10,7	4,5		14,9
<i>Regiones (5)</i>	2,1	0,3		12,9
<i>Categoría de Ocup. (6)</i>	14,6	-		-
<i>Tamaño empresa (4)</i>	-	1,7		-

Fuente: Estimaciones sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997, 2002 y 2008.

entre regiones geográficas y empresas de distinto tamaño. Como veremos más adelante, los shocks fueron absorbidos por el mercado de trabajo mediante un aumento de empleo no remunerado en el sector rural, el autoempleo y el trabajo asalariado en microempresas en el área urbana, y un moderado crecimiento del desempleo. La reasignación de trabajo entre sectores y categorías de ocupación mostró mayores dificultades, y en especial los trabajadores por cuenta propia habrían tenido mayores dificultades de reconversión de sus actividades.

Por otro lado, es importante señalar que los mecanismos que se procesaron en el mercado de trabajo para absorber las fluctuaciones económicas entre 1999 y 2007 no habrían sido inocuos en función de la calidad del empleo. De hecho, como fuera señalado anteriormente, la reasignación del empleo en el periodo redundó en un aumento de la informalidad y la precariedad laboral. Téngase en cuenta que el indicador de *mismatch* contempla únicamente el desempleo y no la calidad relativa de los puestos de trabajo creados y destruidos. Por lo tanto, si bien se observó una

relativa flexibilidad en determinados colectivos de trabajadores en tanto lograron insertarse en nuevos segmentos del mercado laboral, fundamentalmente los asalariados, la creación de empleo en el periodo analizado estuvo sesgada hacia empleos de baja calidad.

Las tendencias del mercado de trabajo

Del análisis anterior resaltan dos aspectos fundamentales: el primero se relaciona con el crecimiento del empleo de baja calidad y el segundo con el comportamiento de los ingresos reales. Este último será tratado en la siguiente sección. En esta sección, las preguntas giran en torno a ¿cómo evolucionó la oferta laboral de los distintos grupos de trabajadores?, ¿dónde fueron creados los nuevos empleos?, ¿cuáles son los sectores más dinámicos en la demanda de trabajo?, ¿que sectores han perdido puestos de trabajo?, ¿qué relación existe entre la precariedad laboral y las características de los trabajadores y de los puestos de trabajo?

La oferta de trabajo y la empleabilidad

La tasa de actividad tuvo una tendencia creciente hasta el año 2004, cuando alcanzó su máximo valor, y luego retrocedió, aunque no a sus niveles iniciales, ya que en 2008 se situó 2,6 puntos (68,4%) por encima del nivel observado en 1997. Este comportamiento de la participación laboral en la fase recesiva podría obedecer al efecto del trabajador adicional o añadido, es decir, ante una caída de los ingresos reales los hogares aumentan la oferta de trabajo mediante la incorporación al mercado de personas que se encontraban en la inactividad, con el objetivo de atenuar la caída del nivel de renta familiar.¹⁸ Como veremos a continuación, el aumento de la tasa de actividad se explica en gran medida por la mayor participación de las mujeres adultas del sector rural. Si bien el ciclo económico puede ser uno de los factores explicativos de este fenómeno, es evidente que la inserción creciente de la mujer en el mundo laboral se trata de un factor estructural que difícilmente se revierta en el futuro.

18. McConnell, C., S. Brue y D. Macpherson (2006).

El gráfico 8.10, que muestra la evolución de la tasa de actividad y de empleo por sexo y región de residencia, permite advertir que el aumento de la oferta de trabajo se explica por la mayor participación de las mujeres del sector rural, cuya tasa de actividad aumenta en casi 13 puntos entre 1997 y 2008, siendo el periodo 1997-2004 el de mayor crecimiento. La tasa de ocupación también aumenta significativamente hasta el año 2004 y acumula un crecimiento de 12 puntos en todo el periodo.

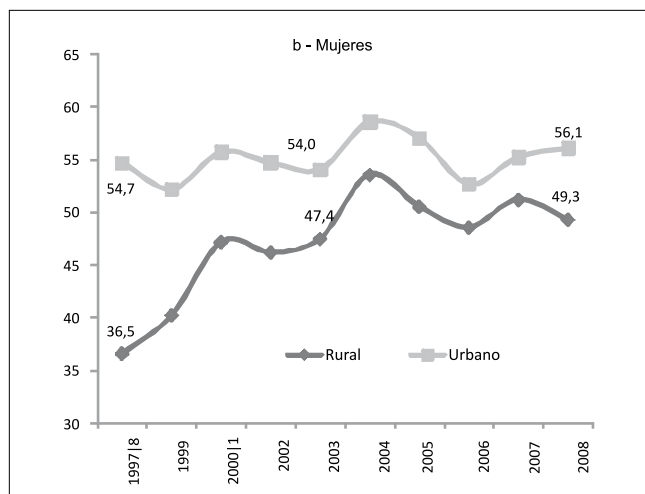
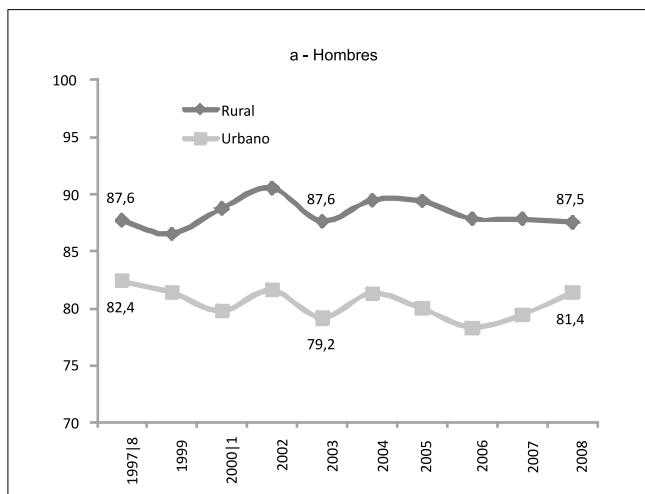
Por otra parte, la participación y el empleo masculino no presentan grandes fluctuaciones en todo el periodo, salvo la tasa de empleo de los hombres en el área urbana. En este colectivo de trabajadores, la tasa de ocupación presenta la evolución esperada desde el punto de vista del ciclo económico, desciende 7 puntos entre 1997 y 2002 y luego se recupera hasta alcanzar los niveles iniciales.

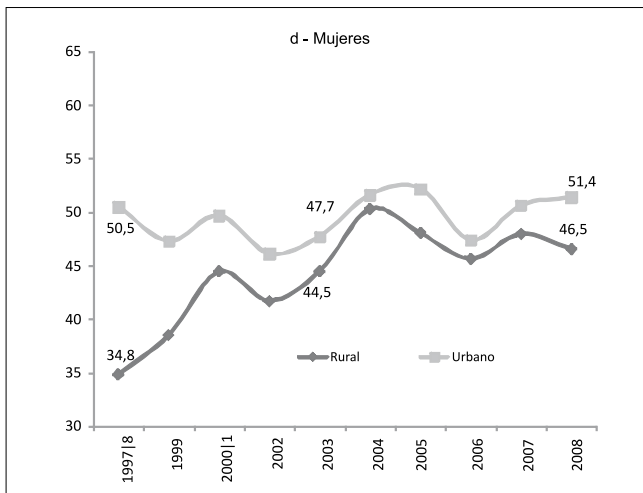
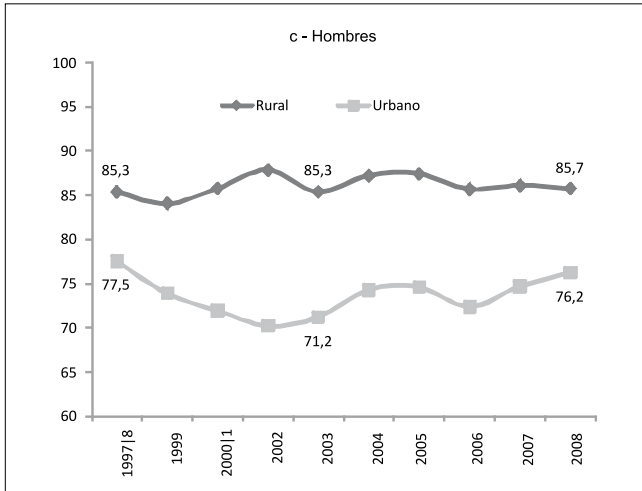
Por lo tanto, existe una notoria diferencia en la evolución de las tasas de actividad y ocupación entre hombres y mujeres. Se destaca el impulso entre 1997 y 2004 de la oferta de trabajo femenina en el área rural y la prociclicidad de la tasa de ocupación masculina en el área urbana.

Vayamos ahora hacia una caracterización más precisa de estos colectivos de trabajadores que presentaron una evolución singular de la oferta laboral y de la tasa de ocupación. Veamos, en primer lugar, la relación entre estas dimensiones y la edad de los trabajadores. Los cuadros 8.5 y 8.6 presentan un detallado panorama de las tasas de actividad y empleo según grupos de edad, sexo y área de residencia entre 1997 y 2008. La primera observación que sugieren estas cifras es la disminución tanto de la tasa de actividad como de la tasa de ocupación de los más jóvenes, si se considera todo el periodo (1997 a 2008). Si bien esta reducción de la actividad y la empleabilidad puede matizarse considerando que el resultado puede explicarse por un valor atípico alto en el año 1997, lo importante es que los más jóvenes y, en particular, las mujeres jóvenes (14 a 17 años) no presentan una expansión de la oferta laboral, como sí ocurre en las mujeres adultas (mayores de 18 años). Precisamente, son las mujeres mayores de 18 años las que aumentan la participación laboral y la tasa de ocupación.

En el caso de los hombres, la caída de la tasa de actividad y ocupación se observó tanto en el grupo de 14 a 17 años como en el grupo de 18 a 29 años. La menor oferta y ocupación puede estar causada por el llamado «efecto desánimo». La creciente dificultad en el mercado de trabajo para los trabajadores que ingresan por primera vez, hace que parte de los

Gráfico 8.10
Paraguay, tasa de actividad y tasa de ocupación según sexo y región de
residencia, 1997-2008





Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

mismos cesen su búsqueda de trabajo y transiten hacia la inactividad. Por lo tanto, habría existido una mayor movilidad de los trabajadores jóvenes hombres, entre la actividad e inactividad, en función de sus expectativas de inserción laboral. La mayor propensión a la movilidad territorial de este colectivo también puede estar detrás de esta evolución negativa de la tasa de participación. Según González y Denis (2008), los jóvenes habrían sido el grupo más vulnerable a la emigración internacional entre 2001 y 2005. La fuga de mano de obra doméstica de entre 15 y 29 años representó al menos el 3% de la fuerza laboral; más de la mitad del total de emigrantes tenía entre 20 y 29 años de edad.

En el gráfico 8.11 se presentan las tasas para dos grupos de edad seleccionados: jóvenes de 18 a 29 años y adultos de 30 a 39 años, que representan más de la mitad de la fuerza de trabajo en cualquiera de los años considerados. En primer lugar, se aprecia un importante efecto edad en la participación laboral, ya que las tasas de actividad son sensiblemente mayores en el grupo de 30 a 39 años. En segundo lugar, la brecha entre tasa de actividad y la tasa de ocupación es mayor en los más jóvenes, lo que indica que el problema del desempleo es decreciente con la edad (la tasa de desempleo abierto entre los 18 y 29 años es casi el triple de la tasa de desempleo entre los 30 y 39 años. Véase cuadro 8.7). En tercer lugar, se observa un perfil temporal de dichas tasas bien distinto entre hombres y mujeres. Mientras que en el caso de los hombres se destaca la prociclicidad de la tasa de empleo y relativa estabilidad de la tasa de actividad en ambos grupos de edad, en el caso de las mujeres sobresale la tendencia creciente tanto de la actividad como del empleo.

Si se observa la evolución de las tasas de actividad y ocupación por nivel educativo, sexo y región geográfica (cuadro 8.8 y gráfico 8.12) se constata una importante heterogeneidad entre los distintos colectivos. Para destacar estas diferencias, veamos lo que sucede con la tasa de ocupación que, por otra parte, está muy correlacionada con la tasa de actividad. En primer lugar, se observa (gráfico 8.12) que la población con más de 12 años de educación (terciaria) es la que presenta mayor tasa de empleo, seguida por la población con nivel primario (hasta 6 años), mientras que la población con nivel secundario (7 a 12 años) es la que, en general, tiene menores tasas de empleo. En segundo lugar, la prociclicidad de la tasa de ocupación es una característica del área urbana y, más específicamente, de los hombres. En tercer lugar, los cambios más importantes

Cuadro 8.5

Paraguay, tasa de actividad por sexo, grupo de edad y área geográfica.
Población de 14 y más años de edad, 1997-2008

	1997	1999	2000	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Mujeres - Rural	36,5	40,2	47,1	46,1	47,4	53,5	50,5	48,5	51,2	49,3
14-17	24,5	21,9	28,3	30,4	27,6	31,3	29,1	24,3	28,0	30,0
18-29	35,2	38,6	44,4	49,1	45,5	51,7	44,2	50,4	49,3	46,7
30-39	45,1	51,0	60,6	56,0	60,9	67,5	67,1	60,8	62,7	61,9
40-49	44,6	52,5	56,2	53,7	62,7	68,1	67,1	61,2	67,7	66,2
50 y más	33,9	37,3	45,1	41,6	42,2	51,5	47,3	44,8	50,1	45,7
Mujeres - Urbano	54,7	52,1	55,7	54,7	54,0	58,5	57,0	52,6	55,2	56,1
14-17	34,2	25,0	27,1	29,0	23,5	29,1	20,6	24,1	21,6	24,7
18-29	59,7	59,1	63,4	62,3	59,7	63,4	63,8	62,4	62,1	65,9
30-39	69,3	66,9	68,5	64,8	69,6	74,3	75,2	69,2	74,2	69,3
40-49	67,6	62,4	68,7	69,5	68,0	73,1	65,3	64,7	70,2	67,1
50 y más	37,5	39,0	40,2	39,3	40,5	43,1	46,0	35,7	40,3	43,5
Hombres - Rural	87,6	86,5	88,7	90,5	87,6	89,4	89,4	87,8	87,8	87,5
14-17	66,3	62,6	72,5	78,2	69,4	75,0	71,1	67,1	67,2	66,9
18-29	94,8	89,0	91,4	94,3	90,6	92,5	92,1	94,3	91,3	91,4
30-39	97,7	97,2	97,8	96,7	97,6	97,0	97,1	98,2	98,6	98,0
40-49	98,1	96,9	96,8	97,8	96,4	95,8	99,0	96,8	97,2	96,3
50 y más	80,1	86,4	84,3	84,9	82,7	85,4	86,6	81,3	84,7	84,2
Hombres - Urbano	82,4	81,4	79,8	81,6	79,2	81,3	80,0	78,3	79,4	81,4
14-17	42,9	42,2	46,6	49,4	38,8	44,5	36,7	39,6	35,6	39,5
18-29	89,3	84,8	82,8	86,7	84,3	86,1	84,6	82,3	84,6	87,5
30-39	97,6	96,2	96,1	95,8	96,8	96,3	96,7	98,6	97,2	97,7
40-49	95,7	95,2	95,9	96,6	94,3	97,3	96,6	96,8	96,1	98,1
50 y más	70,8	73,3	70,4	69,5	69,9	73,6	71,9	69,0	73,4	73,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

Cuadro 8.6

Paraguay, tasa de ocupación por sexo, grupo de edad y área geográfica.
Población de 14 y más años de edad, 1997-2008

	1997	1999	2000	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Mujeres - Rural	34,8	38,5	44,4	41,7	44,5	50,3	48,0	45,6	48,0	46,5
14-17	23,2	19,5	25,4	25,4	24,7	26,6	25,6	22,2	23,0	25,6
18-29	31,9	36,7	40,6	39,6	39,3	45,6	39,7	44,1	43,2	42,2
30-39	44,3	48,5	55,8	52,6	58,9	64,7	64,7	57,8	59,7	59,3
40-49	43,3	51,6	55,5	52,4	61,4	66,6	65,4	59,8	67,2	64,6
50 y más	32,9	36,7	44,5	40,6	41,4	51,1	47,3	44,5	49,7	45,1
Mujeres - Urbano	50,5	47,3	49,7	46,1	47,7	51,6	52,2	47,4	50,6	51,4
14-17	31,7	19,6	22,3	21,9	18,2	22,9	18,2	18,1	18,7	21,1
18-29	52,3	51,6	51,6	48,9	48,2	52,1	54,2	53,5	52,9	56,1
30-39	65,0	62,9	63,4	56,7	64,9	68,4	70,8	64,7	69,5	66,1
40-49	64,1	59,4	65,4	61,6	62,1	66,9	62,3	61,4	67,6	64,6
50 y más	36,7	36,3	38,9	36,3	39,1	41,4	44,9	33,9	39,6	42,4
Hombres - Rural	85,3	84,0	85,7	87,8	85,3	87,1	87,3	85,6	86,0	85,7
14-17	61,8	59,4	70,3	74,0	67,4	72,7	67,1	64,9	64,8	65,2
18-29	90,4	85,8	85,3	90,2	87,2	88,9	89,4	90,7	87,9	88,5
30-39	96,6	95,4	96,5	95,3	94,9	96,1	95,7	95,1	97,6	96,9
40-49	97,1	94,7	94,2	96,6	95,1	92,8	98,1	96,1	96,6	95,4
50 y más	79,8	84,9	82,9	82,6	81,4	84,2	85,4	80,5	84,0	82,7
Hombres - Urbano	77,5	73,9	72,0	70,2	71,2	74,3	74,6	72,4	74,7	76,2
14-17	37,8	30,7	38,3	38,2	29,3	38,4	30,6	32,6	29,6	31,3
18-29	81,5	75,3	70,7	69,6	72,0	75,5	76,2	72,6	76,6	80,7
30-39	94,7	91,7	91,2	88,0	91,3	91,7	94,9	95,6	94,4	94,9
40-49	91,9	89,4	91,0	85,7	88,2	92,4	93,1	91,4	94,4	95,1
50 y más	68,4	66,8	64,8	62,9	65,6	67,4	66,5	66,1	70,2	68,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

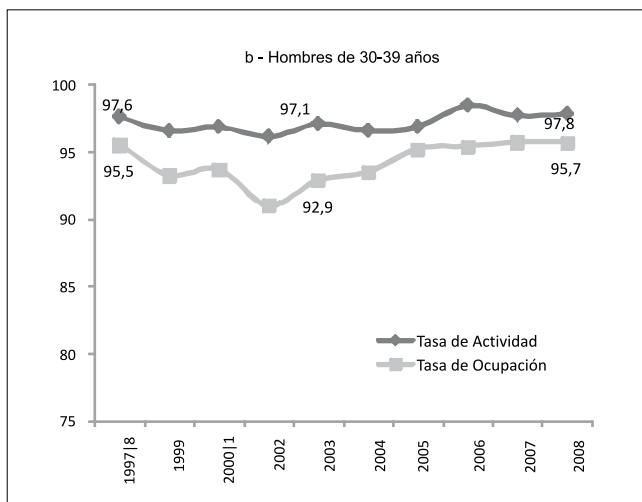
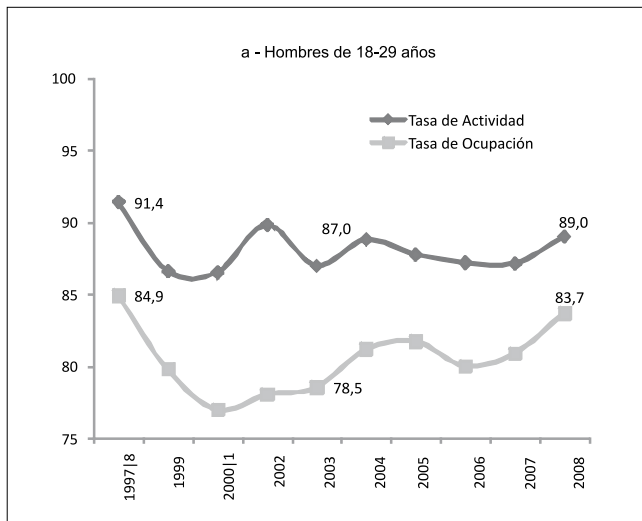
Cuadro 8.7

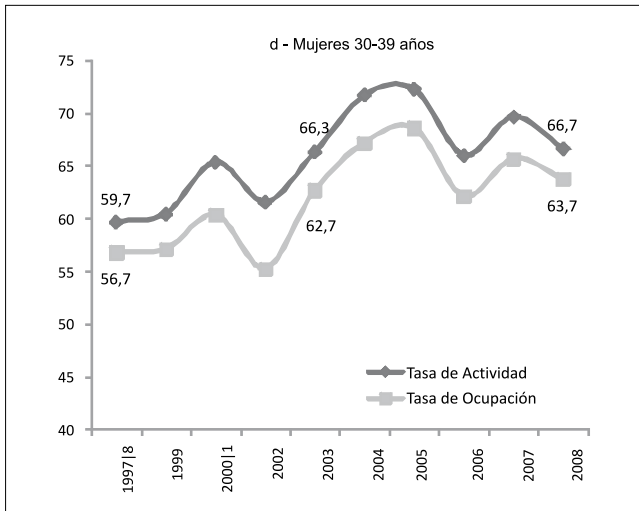
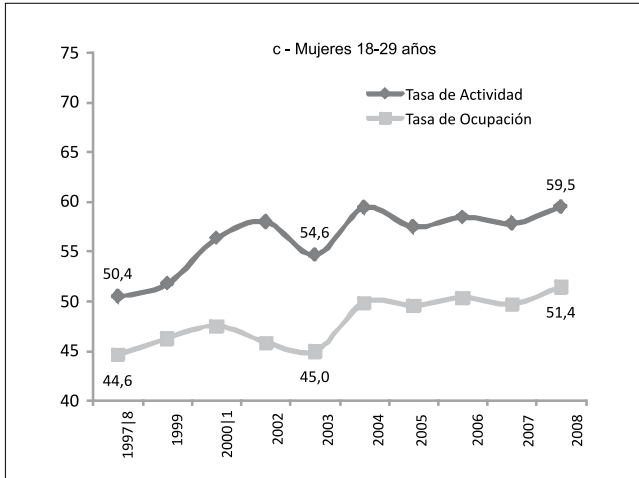
Paraguay, tasa de desempleo por sexo, grupo de edad y área geográfica.
Población de 14 y más años de edad, 1997-2008

	1997	1999	2000	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Mujeres - Rural	4,6	4,2	5,7	9,6	6,2	6,0	4,8	5,9	6,2	5,5
14-17	5,2	11,0	10,1	16,6	10,7	15,2	12,1	8,3	17,8	14,5
18-29	9,5	5,0	8,6	19,4	13,8	11,8	10,2	12,7	12,4	9,8
30-39	1,7	4,9	8,0	6,0	3,2	3,4	3,6	4,9	4,9	4,1
40-49	2,9	1,7	1,2	2,5	2,0	2,2	2,4	2,4	0,7	2,4
50 y más	3,1	1,7	1,3	2,5	1,9	0,7	0,0	0,6	0,8	1,4
Mujeres - Urbano	7,7	9,3	10,8	15,7	11,8	11,9	8,5	10,0	8,3	8,3
14-17	7,4	21,6	17,5	24,4	22,5	21,3	11,5	24,9	13,3	14,4
18-29	12,3	12,7	18,6	21,5	19,4	18,0	15,0	14,3	14,7	14,9
30-39	6,2	5,9	7,4	12,5	6,7	8,0	6,0	6,5	6,3	4,6
40-49	5,2	4,7	4,8	11,4	8,6	8,5	4,6	5,1	3,6	3,6
50 y más	2,3	7,1	3,3	7,5	3,6	3,9	2,4	5,1	1,9	2,6
Hombres - Rural	2,7	2,8	3,4	3,1	2,6	2,6	2,3	2,5	2,0	2,0
14-17	6,8	5,0	3,0	5,5	3,0	3,0	5,6	3,3	3,6	2,6
18-29	4,6	3,6	6,7	4,4	3,7	3,9	2,9	3,8	3,7	3,2
30-39	1,1	1,8	1,3	1,5	2,7	0,9	1,5	3,2	0,9	1,1
40-49	1,0	2,2	2,7	1,2	1,3	3,1	0,9	0,8	0,6	1,0
50 y más	0,4	1,8	1,7	2,7	1,6	1,4	1,3	0,9	0,9	1,8
Hombres - Urbano	5,9	9,2	9,8	13,9	10,0	8,7	6,7	7,6	6,0	6,3
14-17	11,9	27,4	17,8	22,6	24,6	13,6	16,6	17,6	16,8	20,7
18-29	8,8	11,2	14,6	19,7	14,6	12,3	9,9	11,8	9,5	7,8
30-39	3,0	4,6	5,0	8,1	5,6	4,8	2,0	3,1	2,8	2,9
40-49	3,9	6,1	5,1	11,3	6,5	5,0	3,7	5,6	1,8	3,1
50 y más	3,5	8,8	8,0	9,5	6,0	8,4	7,4	4,3	4,3	6,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

Gráfico 8.11
Paraguay, tasa de actividad y tasa de ocupación de hombres y mujeres entre 18 y 29 años y entre 30 y 39 años, 1997-2007





Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

en el periodo de estudio se observan en determinados colectivos del área rural. Concretamente, se destaca el notable aumento entre 1997 y 2004 de la ocupación entre las mujeres con educación primaria, que representan más de dos tercios de la fuerza laboral femenina en el área rural. También se aprecia un aumento importante de la ocupación entre los hombres con educación secundaria en el medio rural, que representan poco más de la cuarta parte del empleo rural masculino.

Otra tendencia peculiar, dada la magnitud de los cambios, fue la de la tasa de ocupación de las mujeres rurales con educación terciaria (8% de la fuerza laboral rural femenina que se encuentra ocupada). Esta muestra una evolución muy correlacionada con el ciclo de actividad, con un fuerte descenso hasta 2000/01 (de 22 puntos) y una recuperación posterior (de 16 puntos entre 2000/01 y 2008). Si bien es difícil explicar estos cambios tan pronunciados, lo cierto es que las mujeres más educadas del sector rural presentan tasas de ocupación procíclicas, al igual que los trabajadores del área urbana. No obstante, por el peso que los distintos colectivos tienen en la fuerza laboral, es evidente que lo sucedido en las mujeres rurales con nivel primario es lo que explica la evolución de la tasa global de actividad y empleo del conjunto de las mujeres. Por todo lo analizado hasta este punto, podemos indicar que el crecimiento de la tasa de participación (6 puntos) y empleo (5,5 puntos) de las mujeres entre 1997 y 2008 se explica en gran medida por el ingreso al mercado de trabajo de las mujeres adultas (mayores de 18 años) del área rural con bajo nivel educativo (hasta seis años).

Junto con estos cambios en la inserción laboral de los trabajadores según nivel educativo, se observaron cambios significativos en la composición de la fuerza de trabajo según el nivel de formación. En el cuadro 8.10 se presenta la evolución de la distribución de la población en edad de trabajar por nivel educativo entre 1997 y 2008 según sexo y área geográfica. Se observa una tendencia creciente del nivel de calificación de la fuerza laboral en todo el periodo analizado. El porcentaje de personas mayores de 14 años con menos de seis años de educación se reduce drásticamente (más de diez puntos), tanto entre los hombres como entre las mujeres y en ambas áreas geográficas. La contracara de esta evolución es el mayor peso de la población con nivel secundario (7 a 12 años de educación) en el área rural y con nivel secundario y terciario (más de 12 años) en el área urbana.

Cuadro 8.8

Paraguay, tasa de actividad por sexo, nivel educativo y área geográfica.
Población de 14 y más años de edad, 1997-2008

	1997/8	1999	2000 1	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Mujeres - Rural	36,5	40,2	47,1	46,1	47,4	53,5	50,5	48,5	51,2	49,3
primaria	35,2	39,9	47,8	45,5	48,3	55,4	51,9	50,5	54,0	50,6
secundaria	38,6	38,2	41,4	45,3	40,6	44,7	39,4	39,1	40,2	40,5
terciaria	85,3	64,9	62,4	73,0	77,2	79,2	81,3	75,2	77,3	80,1
Mujeres - Urbano	54,7	52,1	55,7	54,7	54,0	58,5	57,0	52,6	55,2	56,1
primaria	48,6	46,5	51,2	49,8	49,0	53,9	52,6	45,0	51,2	49,6
secundaria	54,6	51,2	52,5	52,5	50,6	56,3	52,3	49,9	49,7	50,7
terciaria	80,4	79,0	78,7	78,9	77,4	77,3	78,4	79,3	78,7	79,1
Hombres - Rural	87,6	86,5	88,7	90,5	87,6	89,4	89,4	87,8	87,8	87,5
primaria	89,2	89,9	91,2	92,1	89,7	90,9	91,9	89,2	90,1	90,2
secundaria	80,0	73,3	79,9	85,0	82,4	85,5	82,9	84,4	82,4	81,4
terciaria	96,4	92,5	94,8	94,0	87,6	94,1	92,0	93,1	95,1	90,6
Hombres - Urbano	82,4	81,4	79,8	81,6	79,2	81,3	80,0	78,3	79,4	81,4
primaria	80,1	82,4	80,0	82,3	78,7	83,3	81,3	78,2	80,9	81,1
secundaria	81,9	78,3	77,5	80,2	76,0	77,8	76,5	75,1	76,1	78,8
terciaria	92,5	91,2	86,7	84,5	90,9	89,0	88,8	89,1	87,2	89,6

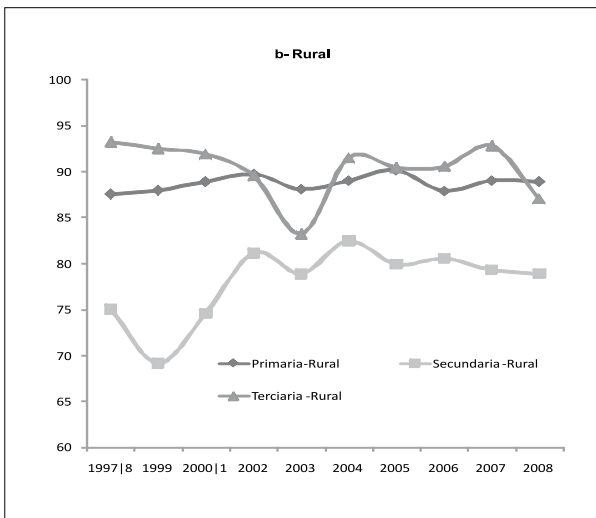
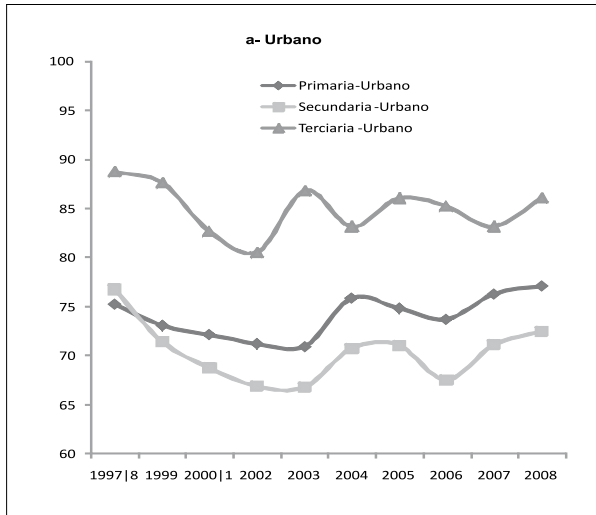
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

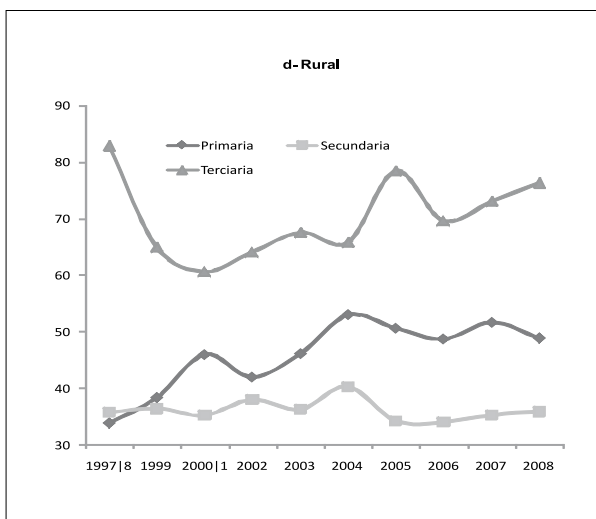
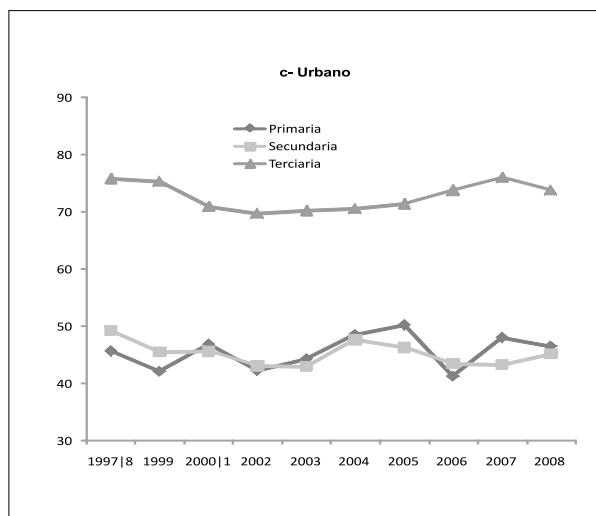
Cuadro 8.9
Paraguay, tasa de ocupación por sexo, nivel educativo y área geográfica.
Población de 14 y más años de edad, 1997-2008

	1997 8	1999	2000 1	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Mujeres - Rural	34,8	38,5	44,4	41,7	44,5	50,3	48,0	45,6	48,0	46,5
primaria	33,8	38,3	45,9	41,9	46,2	53,0	50,6	48,7	51,7	48,8
secundaria	35,7	36,3	35,2	38,0	36,3	40,3	34,2	34,0	35,2	35,8
terciaria	82,8	64,9	60,6	64,1	67,5	65,8	78,4	69,6	73,1	76,3
Mujeres - Urbano	50,5	47,3	49,7	46,1	47,7	51,6	52,2	47,4	50,6	51,4
primaria	45,6	42,1	46,7	42,2	44,3	48,6	50,1	41,2	47,9	46,5
secundaria	49,2	45,5	45,5	43,0	43,0	47,6	46,3	43,5	43,3	45,1
terciaria	75,7	75,3	70,9	69,7	70,1	70,6	71,3	73,7	76,0	73,8
Hombres - Rural	85,3	84,0	85,7	87,8	85,3	87,1	87,3	85,6	86,0	85,7
primaria	87,5	87,9	88,9	89,7	88,1	89,0	90,2	87,9	89,0	88,8
secundaria	75,0	69,2	74,6	81,1	78,9	82,4	79,9	80,5	79,3	78,9
terciaria	93,2	92,5	91,9	89,5	83,2	91,5	90,4	90,6	92,8	87,0
Hombres - Urbano	77,5	73,9	72,0	70,2	71,2	74,3	74,6	72,4	74,7	76,2
primaria	75,2	73,0	72,1	71,1	70,9	75,8	74,8	73,7	76,3	77,1
secundaria	76,7	71,4	68,7	66,8	66,8	70,7	71,0	67,5	71,1	72,5
terciaria	88,8	87,6	82,6	80,5	86,8	83,1	86,0	85,3	83,1	86,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

Gráfico 8.12
Paraguay, tasas de ocupación de hombres y mujeres según nivel educativo y área geográfica, 1997-2008





Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

Estos avances se reflejaron en la escolaridad promedio de la población paraguaya de 14 y más años, que se incrementó 1,3 años entre 1997 (6,5 años) y 2008 (7,8 años). Si bien este notable avance de la escolaridad promedio puede arrojar ciertas dudas sobre la fiabilidad de las EH para medir esta variable, debe destacarse que los datos reflejan una tendencia sostenida en el tiempo y no son fruto de cambios bruscos en algún año en particular, lo que en principio permite descartar que se trate de un resultado producto de observaciones atípicas (i. e. de la EH de algún año particular). La principal explicación de este fenómeno fueron los significativos avances logrados en la década de los noventa en cuanto a la cobertura de la educación. El siguiente gráfico muestra la evolución entre 1990 y 2006 de la tasa de matriculación bruta combinada (primaria, secundaria y terciaria) que compone el Índice de Desarrollo Humano elaborado por Naciones Unidas, tanto de Paraguay como de sus socios del Mercosur. Se observa que tanto Brasil como Paraguay fueron los países que tuvieron mayores progresos en materia de matriculación; en el caso de Paraguay, ello se explica por la reforma educativa emprendida durante la transición política de comienzos de la década de los noventa.

Sin embargo, a pesar de este avance de la cobertura en la matrícula bruta combinada, Paraguay mantiene un importante rezago respecto de los demás países del Mercosur. También se advierte cierto rezago en indicadores de calidad de la educación; los niveles de los aprendizajes en Paraguay son los más bajos del Mercosur y del promedio de la región latinoamericana y del Caribe, según un estudio reciente de la UNESCO.¹⁹

De las tendencias señaladas hasta el momento, la mayor escolaridad de la fuerza laboral y la mayor oferta de trabajo femenino son, sin dudas, fenómenos de naturaleza estructural y trascienden el ciclo económico. Hasta qué punto estos cambios en la composición de la oferta de trabajo afectaron la productividad y los ingresos laborales en el mercado de trabajo paraguayo, es un aspecto que será analizado más adelante.

19. Véase el estudio de la UNESCO (2008), «Los aprendizajes de los estudiantes de América Latina y el Caribe, primer reporte de resultados del SERCE (segundo estudio regional comparativo y explicativo)».

Cuadro 8.10
Paraguay, distribución de la población de 14 y más años por nivel educativo
según sexo y área geográfica, 1997-2008

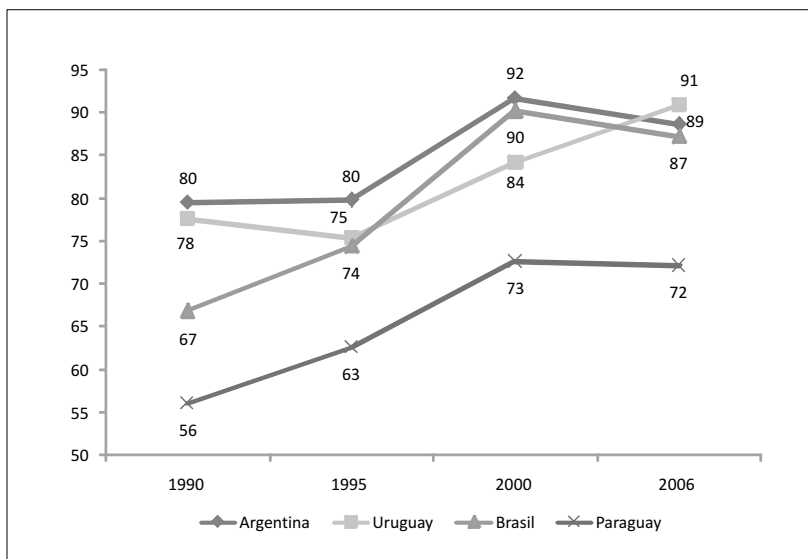
HOMBRES								
URBANO				RURAL				
	PRIMARIA	SECUNDARIA	TERCIARIA	TOTAL	PRIMARIA	SECUNDARIA	TERCIARIA	TOTAL
1997	41	47	12	100	81	18	1	100
1999	39	49	11	100	77	21	2	100
2000	37	49	14	100	75	23	2	100
2002	42	47	12	100	76	23	1	100
2003	36	49	15	100	69	28	3	100
2004	36	50	14	100	69	29	2	100
2005	32	52	16	100	68	28	4	100
2006	35	50	15	100	65	32	3	100
2007	33	51	15	100	64	32	4	100
2008	30	53	18	100	65	31	4	100
MUJERES								
URBANO				RURAL				
	PRIMARIA	SECUNDARIA	TERCIARIA	TOTAL	PRIMARIA	SECUNDARIA	TERCIARIA	TOTAL
1997	48	41	11	100	81	18	1	100
1999	46	43	11	100	81	17	2	100
2000	44	41	14	100	78	19	3	100
2002	45	42	13	100	77	21	3	100
2003	42	43	15	100	72	25	3	100
2004	42	42	16	100	72	25	3	100
2005	38	44	18	100	70	25	5	100
2006	40	45	16	100	70	26	4	100
2007	38	45	17	100	66	29	5	100
2008	36	44	20	100	67	28	5	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

La estructura y dinámica del empleo

En esta sección se analiza la dinámica de creación de los empleos según el sector económico, las categorías de ocupación, el tamaño de las empresas y la calidad de los puestos de trabajo.

Gráfico 8.13
Matrícula bruta combinada (%) de los países del Mercosur



Fuente: UNDP-Oficina de Desarrollo Humano-Paraguay.

La creación de empleo desde el punto de vista sectorial

Los sectores más intensivos en mano de obra son el sector primario agropecuario, el sector terciario comercial, los servicios sociales y comunales donde el sector público tiene alta presencia y, en menor medida, el sector industrial manufacturero. Los tres primeros generan casi tres cuartas partes del empleo total (véase cuadro 8.11).

Entre 1997 y 2002 el número de ocupados creció un 12%, lo que significó la creación de unos 234 mil puestos de trabajo en términos netos para personas de 14 años y más años durante la fase recesiva. El sector agropecuario se convirtió en el sector más dinámico, aportando casi 80% de los nuevos empleos en este periodo (véase cuadro 8.12). De esta manera, el sector primario aumentó su participación en el empleo total del 28% al 33,6% entre 1997 y 2002. Los otros dos sectores dinámicos en este

periodo fueron comercios, restaurantes y hoteles y servicios comunales, sociales y personales, que absorbieron el 13% y el 11% del empleo generado durante la fase recesiva. Por otro lado, el único sector que contrajo la ocupación durante la recesión fue la industria manufacturera, donde el número de ocupados se redujo un 9%, determinando una reducción de su participación en el empleo total del 12,8% al 10,4% entre 1997 y 2002.

El empleo siguió creciendo durante la fase expansiva a un ritmo del 3,9% anual, lo que significó unos 561 mil empleos adicionales entre 2002 y 2008. La creación de empleos en este periodo estuvo liderada por los sectores servicios comunales, sociales y personales, que aportó un 30% de los nuevos empleos generados entre 2002 y 2008, comercio, hoteles y restaurantes, que aportó un 27%, y la industria manufacturera, que generó el 20% de los nuevos empleos. También cabe destacar el dinamismo del sector construcción que, pese a tener una participación menor en el empleo total (entre 5% y 6%), tuvo un fuerte crecimiento de la ocupación (67%) y de esa manera fue responsable de un 12% del empleo generado durante la expansión. Los sectores finanzas, seguros e inmuebles y transporte, almacenamiento y comunicaciones también tuvieron un fuerte crecimiento de la ocupación en este periodo (68% y 54%), aunque su baja participación en el empleo total determinó una incidencia del 8% y 9%, respectivamente, en la generación total de puestos de trabajo en dicho periodo.

Los únicos dos sectores que contrajeron la ocupación durante la expansión económica fueron electricidad, gas y agua (-6%) y el sector agropecuario (-4%), siendo este último el que tuvo mayor incidencia (-6%), dado su elevado peso en el empleo total. Como resultado de esta evolución, el sector agropecuario disminuyó significativamente su importancia en el empleo total del 33,6% en 2002 al 25,5% en 2008.

Un resultado llamativo fue el comportamiento contracíclico del sector agropecuario en función de demanda laboral; este sector permitió amortiguar la lenta generación de empleo de la economía durante la recesión pero, sin embargo, contrajo la ocupación durante la fase expansiva. Como fuera indicado en la sección 1, este sector creció a tasas significativas durante estos años, por lo que la reducción del empleo no se explica por la menor actividad. La actividad agropecuaria ha atravesado un proceso de fuerte impulso de la agricultura empresarial mecanizada y el desplazamiento de la agricultura familiar campesina. Los rubros

Cuadro 8.11
Paraguay, distribución de los ocupados de 14 y más años según rama
de actividad (%), 1997-2008

	1997	1999	2000	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
	DISTRIBUCIÓN									
Agricultura, ganadería, caza y pesca	28,0	29,9	31,1	33,6	31,9	32,4	31,7	29,9	28,4	25,5
Industrias manufactureras, minas y canteras	12,8	12,7	12,0	10,4	10,7	11,5	10,0	10,5	12,2	12,4
Electricidad, gas y agua	0,6	0,5	0,5	0,6	0,7	0,7	0,8	0,8	0,3	0,4
Construcción	5,1	5,3	4,8	4,6	4,2	4,6	5,5	5,8	5,8	6,2
Comercio, restaurantes y hoteles	24,0	21,2	24,1	22,8	22,8	22,7	22,1	23,1	23,7	23,7
Transporte, almacen. y comunicaciones	4,1	4,4	3,6	3,6	3,8	3,8	3,9	4,1	3,9	4,4
Finanzas, seguros, inmuebles	3,4	3,5	3,4	3,5	3,2	2,9	3,7	3,7	4,0	4,7
Servicios comunales, sociales y person.	22,0	22,5	20,5	20,9	22,6	21,5	22,4	22,3	21,7	22,8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	CANTIDAD DE OCUPADOS (MILES DE PERSONAS)									
Agricultura, ganadería, caza y pesca	544	585	669	729	735	800	810	747	752	698
Industrias manufactureras, minas y canteras	248	248	258	226	247	283	255	263	323	338
Electricidad, gas y agua	12	10	10	12	17	17	20	19	9	11
Construcción	100	105	104	101	98	113	140	144	155	168
Comercio, restaurantes y hoteles	466	415	519	495	526	560	565	577	628	648
Transporte, almacen. y comunicaciones	79	85	78	78	86	94	100	103	103	120
Finanzas, seguros, inmuebles	67	69	74	77	73	71	94	92	106	129
Servicios comunales, sociales y person.	427	441	441	453	520	529	571	557	576	623
Total	1942	1958	2.154	2175	2301	2467	2556	2503	2652	2736
Tasa de crecimiento (%)	1%	10%	1%	6%	7%	4%	-2%	6%	3%	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

típicamente producidos por los pequeños productores han sido sustituidos por la producción de soya y cultivos conexos. La transformación del sector hacia esquemas de producción con tecnologías menos intensivas en mano de obra es, sin dudas, un fenómeno estructural que difícilmente tenga marcha atrás. Por lo tanto, es esperable que este sector siga perdiendo peso en la generación de empleo en los próximos años. Otro aspecto que vale mencionar es que la mayoría de los empleos generados en el sector durante la recesión correspondieron a empleos no remunerados y a empleos por cuenta propia, como veremos a continuación.

Empleo por categoría de ocupación y tamaño de la empresa

El mercado laboral en Paraguay se caracteriza por tener una alta incidencia de los trabajos que surgen del autoempleo o cuentapropismo, que representaron el 37% del empleo promedio entre 1997 y 2008. Por otro lado, casi un tercio de los trabajadores se ocupa como asalariado en el sector privado, mientras que un 8% lo hace como asalariado en el sector público. También es importante la proporción de trabajadores familiares no remunerados que en el periodo analizado osciló en el entorno del 11%. Finalmente, el empleo doméstico representa aproximadamente el 7% de la fuerza de trabajo ocupada y el 5% son empleadores o patrones.

No se constatan cambios drásticos en la distribución del empleo por categoría de ocupación en el periodo 1997 a 2008. Si se compara el primer y último año de dicho periodo, es posible advertir una creciente participación del empleo asalariado privado y una reducción del empleo por cuenta propia. Sin embargo, lo anterior no resulta de una tendencia sostenida en todo el periodo, sino que se explica por los resultados de la EH de 2008, que en particular muestran una reducción significativa de la participación de los cuenta propia respecto de 2007 (véase cuadro 8.13). Por lo tanto, el resultado debe tomarse con precaución. De todos modos, lo que sí podemos afirmar es que el avance del trabajo asalariado (privado y público) sobre el trabajo por cuenta propia es un fenómeno del mercado de trabajo urbano, ya que en el área rural no se constatan tales cambios. En el caso del asalariado privado urbano, la evolución ha sido marcadamente procíclica.

El cuadro 8.14 muestra el crecimiento del empleo en cada una de las categorías de ocupación durante las dos fases del ciclo económico

Cuadro 8.12
Tasa de crecimiento del empleo e incidencia en el crecimiento total según
rama de actividad en los periodos 1997-2002 y 2002-2008

	1997-2002		2002-2008	
	CRECIMIENTO	INCIDENCIA	CRECIMIENTO	INCIDENCIA
Agricultura, ganadería, caza y pesca	34%	79%	-4%	-6%
Industrias manufactureras, minas y canteras	-9%	-9%	49%	20%
Electricidad, gas y agua	3%	0%	-6%	0%
Construcción	1%	0%	67%	12%
Comercio, restaurantes y hoteles	6%	13%	31%	27%
Transporte, almacen. y comunicaciones	-1%	0%	54%	8%
Finanzas, seguros, inmuebles	15%	4%	68%	9%
Servicios comunales, sociales y person.	6%	11%	37%	30%
Total	12%		26%	

Nota: La incidencia es el cociente entre la variación del empleo en el sector y la variación total del empleo.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

reciente y la incidencia de estas sobre la variación total del empleo según área geográfica. Entre los años 1997 y 2002, el empleo familiar no remunerado en el sector rural fue el que se expandió a mayor ritmo y el que tuvo mayor incidencia en la variación total del empleo. Este tipo de trabajo tiene una alta concentración en el sector agropecuario; en 2008, el 72% de estos trabajadores se ocupaban en las actividades agropecuarias, y los mismos representaban el 27% de toda la fuerza de trabajo ocupada en dicho sector (véase cuadro 8.15).

El trabajo por cuenta propia creció entre 1997 y 2002 un 19% y un 13% en el área urbana y rural respectivamente, representando casi la mitad del empleo generado durante la recesión (véase cuadro 8.13). El trabajo por cuenta propia en el área rural está muy asociado con el sector agropecuario; en 2008, el 47% de estos trabajadores se ocupaban en este sector y representaban más de la mitad (55%) de todo el empleo agropecuario. El autoempleo también tiene una alta concentración en el sector comercio del área urbana, donde la mitad de la fuerza de trabajo es cuentapropista (véase cuadro 8.15).

El resto de las categorías de ocupación tuvieron una incidencia menor en la variación del empleo entre 1997 y 2002. Los trabajadores

Cuadro 8.13
Paraguay, distribución del empleo según categoría de ocupación y área geográfica (%), 1997-2008

	1997	1999	2000	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
	URBANO									
Asalariado público	6	6	6	7	7	6	7	7	7	8
Asalariado privado	22	23	21	21	20	20	22	23	24	25
Patrón	4	4	4	2	3	3	4	3	4	4
Cuenta propia	16	15	15	17	17	17	16	15	16	14
Familiar no remunerado	3	2	3	3	2	3	2	3	2	2
Empleado doméstico	5	5	6	5	6	6	6	5	6	5
<i>Subtotal urbano</i>	<i>58</i>	<i>55</i>	<i>54</i>	<i>55</i>	<i>55</i>	<i>56</i>	<i>57</i>	<i>57</i>	<i>58</i>	<i>59</i>
	RURAL									
Asalariado público	1	2	1	1	1	1	2	1	2	2
Asalariado privado	9	9	9	7	8	8	8	8	9	9
Patrón	1	2	2	1	1	1	1	1	2	1
Cuenta propia	21	22	22	21	22	23	22	21	21	19
Familiar no remunerado	8	10	9	12	10	10	9	10	8	8
Empleado doméstico	2	2	2	1	2	2	2	2	2	2
<i>Subtotal urbano</i>	<i>42</i>	<i>45</i>	<i>46</i>	<i>45</i>	<i>45</i>	<i>44</i>	<i>43</i>	<i>43</i>	<i>42</i>	<i>41</i>
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

asalariados y los patrones presentaron una evolución muy dispar entre el área rural y el área urbana. El empleo como patrón en el área urbana se contrajo un 44% y en el área rural creció un 35%, mientras que el empleo asalariado privado rural se redujo un 9% y el asalariado urbano creció un 5%. También vale destacar el crecimiento del empleo público en el área urbana, que aumentó un 21%.

En resumen, durante la recesión, la creación de empleos recayó en el trabajo por cuenta propia y los trabajos sin remuneración, generados en actividades agropecuarias en el sector rural y en servicios comerciales mayormente urbanos. El empleo en el área rural en su conjunto explicó un 64% de la variación total del empleo.

A diferencia del periodo recesivo, entre 2002 y 2008 la generación de empleo se dio fundamentalmente en el área urbana; el 73% del crecimiento del empleo fue urbano. La categoría que se destacó por su incidencia

en el crecimiento de la ocupación fue la de los trabajadores asalariados del sector privado. Este tipo de empleo en el área urbana creció un 52% entre 2002 y 2008 y explicó el 42% de la variación total del número de trabajadores. También fue significativa la incidencia de los asalariados privados en el área rural, que explicaron un 17% de la variación total de la ocupación.

El empleo asalariado público urbano creció un 41% durante los seis años de crecimiento económico y explicó un 11% de la expansión del empleo. La misma incidencia tuvieron los patrones en el área urbana, que aumentaron un 123% entre 2002 y 2008, y los cuentapropistas rurales, que siguieron creciendo en este periodo .

La única categoría que redujo la ocupación entre dichos años fue la de los trabajadores no remunerados, que se contrajo un 16%. La evolución contracíclica del empleo familiar no remunerado lo caracteriza

Cuadro 8.14
Tasa de crecimiento del empleo e incidencia en el crecimiento total según categoría de ocupación en los periodos 1997-2002 y 2002-2008

	1997-2002		2002-2008	
	CRECIMIENTO	INCIDENCIA	CRECIMIENTO	INCIDENCIA
	URBANO			
Asalariado público	21%	11%	41%	11%
Asalariado privado	5%	8%	52%	42%
Patrón	-44%	-16%	123%	11%
Cuenta propia	19%	25%	5%	3%
Familiar no remunerado	10%	2%	1%	0%
Empleado doméstico	12%	5%	25%	5%
<i>Subtotal urbano</i>	8%	36%	33%	79%
	RURAL			
Asalariado público	12%	1%	50%	3%
Asalariado privado	-9%	-7%	59%	17%
Patrón	35%	3%	10%	1%
Cuenta propia	13%	23%	12%	11%
Familiar no remunerado	64%	43%	-16%	-8%
Empleado doméstico	8%	1%	69%	4%
<i>Subtotal urbano</i>	19%	64%	15%	27%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

como un refugio de la fuerza de trabajo cuando se modera la demanda de empleo. Casi tres cuartas partes de este empleo se generan en el área rural, predominantemente en actividades agropecuarias (pequeña agricultura), y el resto en el área urbana, con fuerte presencia en el comercio y pequeña industria. La mitad de estos puestos los ocupan hombres residentes en el área rural, la cuarta parte mujeres del ámbito rural, y el resto mujeres y hombres del área urbana (14% y 10%, respectivamente). La presencia de los hombres en este tipo de ocupación tuvo un fuerte crecimiento durante la recesión, pero luego se redujo significativamente, fundamentalmente en los últimos dos años. Sin embargo, en el caso de las mujeres, más que una evolución asociada al ciclo económico se observa una tendencia creciente en todo el periodo. De esta manera, el empleo no remunerado también ha sido una importante vía de entrada de las mujeres al mercado de trabajo.

Por lo tanto, el crecimiento económico dio comienzo a una recuperación del sector moderno urbano, caracterizado por empleos asalariados en la industria, el comercio, los servicios y la construcción, al tiempo que el área rural perdió peso en la dinámica laboral, destruyendo empleos no remunerados, fundamentalmente de hombres, asociados en general a actividades agropecuarias de tipo familiar.

El trabajo asalariado en el sector privado y el trabajo como patrón pueden desagregarse según el tamaño de los establecimientos, en empleo en microempresas, en PyME y en grandes empresas. En Paraguay, las grandes empresas se consideran aquellas con más de 50 trabajadores, las pequeñas y medianas con 6 a 50 trabajadores y las microempresas con 1 a 5 trabajadores.

Veamos, en primer lugar, el crecimiento de los empleos según el tamaño de las empresas y la incidencia que los mismos tuvieron en la variación total de la ocupación, tanto en la fase recesiva como en la fase expansiva (cuadro 8.16). Como se señaló previamente, el empleo asalariado en su conjunto creció levemente entre 1997 y 2002 en el área urbana al tiempo que descendió en el área rural, mientras que, en conjunto, prácticamente se mantuvo constante. Sin embargo, la tendencia fue muy dispar según el tamaño de las empresas; el trabajo asalariado en microempresas creció 11% entre 1999 y 2002, al tiempo que el número de asalariados en PyME descendió un 7% en igual periodo.

Los empleos asalariados en las grandes empresas se contrajeron significativamente, entre 1999 y 2002 se perdió la cuarta parte de ellos, con

Cuadro 8.15
Paraguay, distribución del empleo según categoría de ocupación
y rama de actividad (%), año 2008

	ASAL. PÚBLICO	ASAL. PRIVADO	PATRÓN	CUENTA PROPIA	FAM. NO REMUN.	EMP. DOM.	TOTAL
Agricultura, ganadería, caza y pesca	0	12	18	49	72	0	31
Industrias manufactureras, minas y canteras	2	20	16	7	6	0	11
Electricidad, gas y agua	5	0	0	0	0	0	0
Construcción	0	13	17	3	0	0	6
Comercio, restaurantes y hoteles	0	30	32	27	20	0	23
Transporte, almacén. y comunicaciones	5	7	3	3	1	0	4
Finanzas, seguros, inmuebles	2	8	7	2	0	0	4
Servicios comunales, sociales y person.	86	10	5	9	1	100	21
Total	100	100	100	100	100	100	100
Agricultura, ganadería, caza y pesca	0	12	3	58	27	0	100
Industrias manufactureras, minas y canteras	1	61	7	24	6	0	100
Electricidad, gas y agua	93	5	0	3	0	0	100
Construcción	0	67	14	18	1	0	100
Comercio, restaurantes y hoteles	0	41	7	42	10	0	100
Transporte, almacén. y comunicaciones	10	59	4	25	2	0	100
Finanzas, seguros, inmuebles	4	68	9	19	1	0	100
Servicios comunales, sociales y person.	34	15	1	15	1	34	100
Total	8	32	5	36	12	7	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

lo cual disminuyó aún más la reducida participación que las empresas de gran tamaño en la generación de empleo. En 2002 solo el 13% del empleo asalariado tenía origen en estas empresas (véase gráfico 8.14), lo que representaba el 5% del todo el empleo.

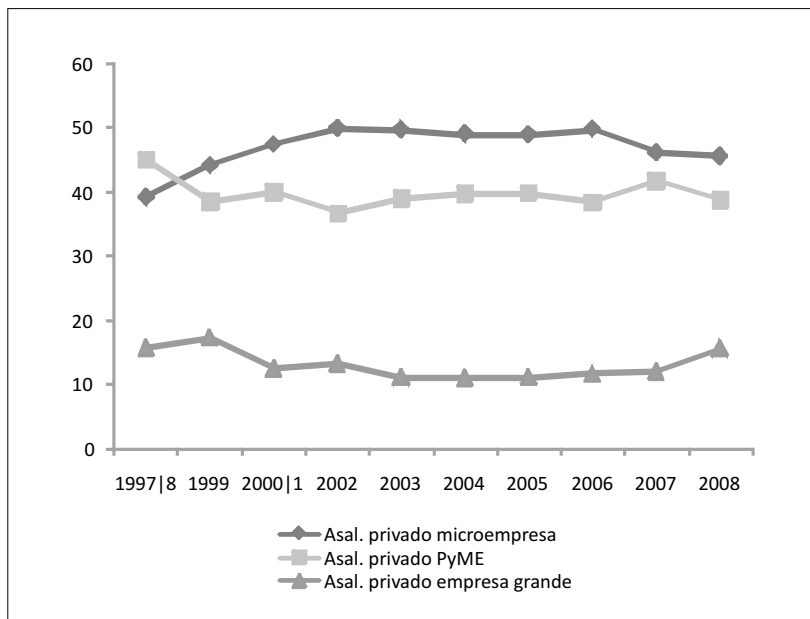
Por lo tanto, si bien es cierto que el empleo asalariado en su conjunto se mantuvo en un nivel relativamente estable durante la fase recesiva, no es menos cierto que se produjo un importante cambio en su composición por tamaño de empresas. El fuerte protagonismo de las microempresas en la generación de empleo se incrementó aún más durante estos años; estas generaban el 44% del empleo asalariado en 1999, y en 2002 este porcentaje superó el 50%. A diferencia de las grandes empresas, las de menor tamaño se caracterizan por su menor nivel de productividad, el uso de tecnología simple, poca concentración de capital, creación de empleos de bajo costo y demanda de recursos humanos con baja calificación profesional.²⁰ Por lo tanto, es esperable que este cambio en la composición por tamaño de los establecimientos haya tenido efectos sobre los ingresos de los trabajadores.

Si se observa lo ocurrido con el número de patrones durante el periodo 1999 a 2002, el resultado es una reducción, tanto de los empleadores en microempresas como de los empleadores en PyME y grandes empresas. Durante la fase expansiva, el número de patrones creció en todos los tamaños de empresas, y se destacó el trabajo como patrón en microempresas por su importante incidencia en la variación del empleo total (10%).

Durante los años de crecimiento, el número de trabajadores en las PyME y las grandes empresas recobraron protagonismo en la generación de empleo. Entre 2002 y 2008, los asalariados en PyME crecieron un 53% y los asalariados en empresas grandes un 70%. Por su parte, los asalariados en microempresas se incrementaron un 32%. La magnitud de estos crecimientos, combinada con el tamaño de estos colectivos, determinó una elevada incidencia del empleo asalariado en PyME, que explicó el 23% de los nuevos empleos generados durante la fase expansiva, y del empleo asalariado en microempresas que explicó un 20% (véase cuadro 8.16). Por lo tanto, durante la reactivación económica, las PyME lideraron la creación de empleo asalariado junto con las microempresas, luego de

20. Berry, A. (2002).

Gráfico 8.14
Paraguay, porcentaje de asalariados privados según tamaño de la empresa
(%), 1997-2008



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

haberse contraído durante la recesión. Las PyME se caracterizan por sus condiciones tecnológicas y de productividad laboral intermedias. Aunque absorben poco capital y mano de obra en relación con las grandes empresas, tienen el potencial para generar empleos de buena calidad, empleos formales y con mejores niveles salariales que las microempresas.²¹

En el cuadro 8.17 se presenta la estructura del empleo sectorial según el tipo de asalariado y patrón, como así también la distribución de cada una de estas categorías laborales en cada sector de actividad. Se observa que el trabajo en microempresas tiene una alta concentración en el

21. Berry, A. (2004).

Cuadro 8.16

Tasa de crecimiento del empleo e incidencia en el crecimiento total según categoría de ocupación y tamaño de la empresa en los periodos 1999-2002 y 2002-2008. Asalariados privados y patrones

	1999(*)-2002		2002-2008	
	CRECIMIENTO	INCIDENCIA	CRECIMIENTO	INCIDENCIA
Asal. privado microempresa	11%	12%	32%	20%
Asal. privado PyME	-7%	-7%	53%	23%
Asal. privado empresa grande	-25%	-11%	70%	11%
Patron microempresa	-14%	-5%	68%	10%
Patrón PyME y empresa grande	-44%	-4%	117%	3%

Notas:

(*) No se considera el año 1997 ya en la EH de dicho año la pregunta sobre el tamaño de la empresa se realiza solo a los trabajadores no agropecuarios.

La categoría Patrón no se desagregó entre PyME y empresas grandes debido al reducido tamaño muestral. Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

sector comercio (30%) y luego se reparte entre los sectores agropecuario (18%), construcción (17%) e industria manufacturera (16%). Cuando consideramos el empleo en PyME, el sector comercio sigue siendo el mayor empleador (28%), pero la industria manufacturera es casi tan importante como este (25%) y algo menos los sectores de servicios (13%) y finanzas, seguros e inmuebles (10%). Finalmente, el empleo asalariado en empresas grandes tiene una elevada concentración en la industria (39%) y también en el comercio (28%).

El sector con mayor incidencia de la microempresa es el de la construcción, mientras que la incidencia de las PyME es muy similar entre los distintos sectores salvo en el agropecuario; electricidad, gas y agua y servicios, donde las PyME tienen una participación menor en el empleo total.

La precariedad laboral

Tres indicadores de precariedad laboral, que han sido referidos a lo largo del documento, serán considerados a continuación: la informalidad, el trabajo no registrado y el subempleo. La informalidad se define desde el punto de vista de la productividad (OIT 1993) y comprende a los trabaja-

dores asalariados y dueños de microempresas privadas de hasta 5 empleados, a los trabajadores independientes por cuenta propia (excluyendo a los cuentapropistas profesionales y técnicos), a los trabajadores familiares no remunerados y a los empleados domésticos. El trabajo no registrado refiere a aquellos trabajadores que no aportan a una Caja de Jubilación y, por lo tanto, carecen de la protección social que brinda el sistema de Seguridad Social. Por otro lado, el subempleo se compone de los trabajadores con un número insuficiente de horas trabajadas (subempleo visible) y de los asalariados y empleados domésticos con ingresos inferiores al mínimo legal (subempleo invisible).

En qué medida estos fenómenos afectan al mismo grupo de trabajadores es un tema que ha sido analizado en diversos estudios para América Latina (véase, por ejemplo, Bertranou 2004). Por ejemplo, se ha constatado el alto grado de desprotección de los trabajadores informales. Las cifras en Paraguay confirman ampliamente este hallazgo, ya que más del 97% de los trabajadores informales reportan no estar registrados en el sistema de Seguridad Social, mientras que el no registro es inferior al 60% en los trabajadores formales (véase cuadro 8.18). También se advierte una relación entre el subempleo y el no registro; por ejemplo, en 2008, el 81% de los ocupados plenos no estaban registrados, mientras que dicho porcentaje superaba el 90% entre los subempleados visibles e invisibles (véase cuadro 8.19).

A continuación, además de presentar la evolución de cada uno de estos tipos de empleos, se realizará una caracterización de los mismos mediante un modelo de regresión para algunos años seleccionados. El objetivo es analizar de manera sintética la relación entre un conjunto de características de los trabajadores y atributos de los empleos, con la probabilidad de estar ocupado en un empleo de baja calidad. Para ello se estimaron modelos de tipo Probit, es decir, modelos para variables dependientes binarias que indican la existencia o no de un empleo de baja calidad.²² Las

22. Desde el punto de vista econométrico, nuestro interés es explicar una variable de naturaleza discreta. Para ello especificamos un modelo para variable dependiente discreta binaria, como el modelo *probit*:

$$\text{Prob}(\text{Trabajo Precario}/X) = \Phi(\beta'X).$$

Donde Φ es la función de distribución normal, β es un vector de coeficientes a estimar y X es un vector de las variables independientes o explicativas.

Cuadro 8.17

Paraguay, distribución del empleo según categoría de ocupación y rama de actividad (%), año 2008

	ASAL- PRIVADO MICROEMPRESA	ASAL- PRIVADO PYME	ASAL- PRIVADO EMPRESA GRANDE	PATRÓN MICROEMPRESA	PATRÓN PYME Y EMPRESA GRANDE	RESTO	TOTAL
Agricultura, ganadería, caza y pesca	18	6	1	16	12	37	31
Industrias manufactureras, minas y canteras	16	25	39	18	18	6	11
Electricidad, gas y agua	0	0	0	0	0	1	0
Construcción	17	9	2	15	36	2	6
Comercio, restaurantes y hoteles	30	28	28	32	20	20	23
Transporte, almacén. y comunicaciones	4	9	10	2	6	3	4
Finanzas, seguros, inmuebles	6	10	10	10	2	2	4
Servicios comunales, sociales y person.	8	13	11	6	7	30	21
Total	100	100	100	100	100	100	100
Agricultura, ganadería, caza y pesca	10	3	0	3	0	84	100
Industrias manufactureras, minas y canteras	20	26	16	7	1	31	100
Electricidad, gas y agua	3	0	0	0	0	97	100
Construcción	42	20	2	11	6	19	100
Comercio, restaurantes y hoteles	19	15	6	6	1	54	100
Transporte, almacén. y comunicaciones	16	27	12	3	1	41	100
Finanzas, seguros, inmuebles	21	29	12	10	0	28	100
Servicios comunales, sociales y person.	5	7	2	1	0	84	100
Total	15	12	5	4	1	63	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

Cuadro 8.18
Paraguay, porcentaje de trabajadores formales e informales no registrados
en la Seguridad Social, 1997-2008

	FORMALES	INFORMALES	TOTAL
1997	57,4	97,7	83,0
1999	59,0	97,7	86,8
2000	56,2	98,9	87,6
2002	58,9	98,1	88,1
2003	57,9	98,1	87,9
2004	61,7	98,7	89,6
2005	54,4	98,7	86,7
2006	60,2	98,4	87,9
2007	55,2	97,9	85,4
2008	54,3	98,7	84,3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

variables explicativas refieren tanto a características individuales como a atributos de los puestos de trabajo. Entre las características individuales se incluyeron el género, la edad, el nivel educativo, el área geográfica de residencia y el quintil del hogar. En cuanto a los atributos del puesto de trabajo, se consideró el sector de actividad y el tipo de ocupación. A su vez, en los modelos explicativos de la informalidad y el subempleo, se incluyó una *dummy* indicadora del no registro del trabajador en la Seguridad Social. Finalmente, en los modelos explicativos del subempleo asalariado y del empleo no registrado, se incluyó el tamaño de la empresa.²³

Los modelos se estimaron por separado para los años 1999, 2003 y 2008, así como también para los tres años conjuntos (*pool*), incluyendo en este último caso *dummies* anuales. Antes de realizar una descripción de los principales hallazgos, vale precisar que los coeficientes estimados no deben interpretarse como relaciones causales, sino como correlaciones

23. En el modelo para la informalidad no se incluyó el tamaño de empresa, dado que la variable dependiente se define en base a esta. Es decir, resulta tautológico decir que los ocupados en microempresas (no profesionales) son informales. En el modelo para el trabajo no registrado, el tamaño de empresa se incluyó combinado con la categoría de ocupación.

Cuadro 8.19
Porcentaje de asalariados ocupados plenos y subempleados no registrados en la Seguridad Social. Años 1997-2008

	OCUPADOS PLENOS	SUBEMPLEO VISIBLE	SUBEMPLEO INVISIBLE
1997	79,5	93,8	95,9
1999	84,3	95,0	95,8
2000	84,6	93,6	96,1
2002	85,2	94,5	95,3
2003	85,2	93,2	94,4
2004	86,9	94,4	96,4
2005	83,7	89,9	94,6
2006	85,2	90,1	96,0
2007	82,9	93,2	90,0
2008	80,9	90,9	91,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

parciales entre las variables explicativas y la probabilidad de estar ocupado en un empleo de baja calidad (informal, no registrado o subempleado).²⁴

La informalidad

La informalidad laboral es un rasgo estructural del mercado laboral paraguayo. El empleo informal, definido desde el punto de vista de la productividad, presentó un comportamiento contracíclico, aumentando su incidencia hasta el año 2004 y disminuyendo en los años siguientes (véase gráfico 8.15). En 1999 representaba el 69% del empleo total y en 2007 era el 71%, al tiempo que en el año 2008 se observó un significativo descenso de 3 puntos porcentuales, que lo situó en el 67,6%. Según la OIT (2006), Paraguay presentaba en 2003-2004 el mayor porcentaje de trabajadores en el sector informal entre 16 países de América Latina. La incidencia de este tipo de empleo presentó un comportamiento contracíclico durante el periodo analizado.

24. La eventual endogeneidad de algunas variables resulta difícilmente controlable con datos de corte transversal, por lo que estrictamente los coeficientes pueden presentar sesgos y no reflejar efectos causales.

Una parte importante del ajuste en el mercado de trabajo durante la recesión se produjo a través del aumento de la participación del empleo informal. Es decir, el crecimiento del número de trabajadores por cuenta propia, de familiares no remunerados y de asalariados en microempresas amortiguó la escasa creación de empleos asalariados en el sector formal.²⁵

La incidencia de este tipo de trabajo es notoriamente mayor en el área rural y en las mujeres (véase cuadro 8.20). La estimación para el año 2008 muestra un significativo descenso de la informalidad urbana respecto de 2007, tanto entre los hombres como entre las mujeres.

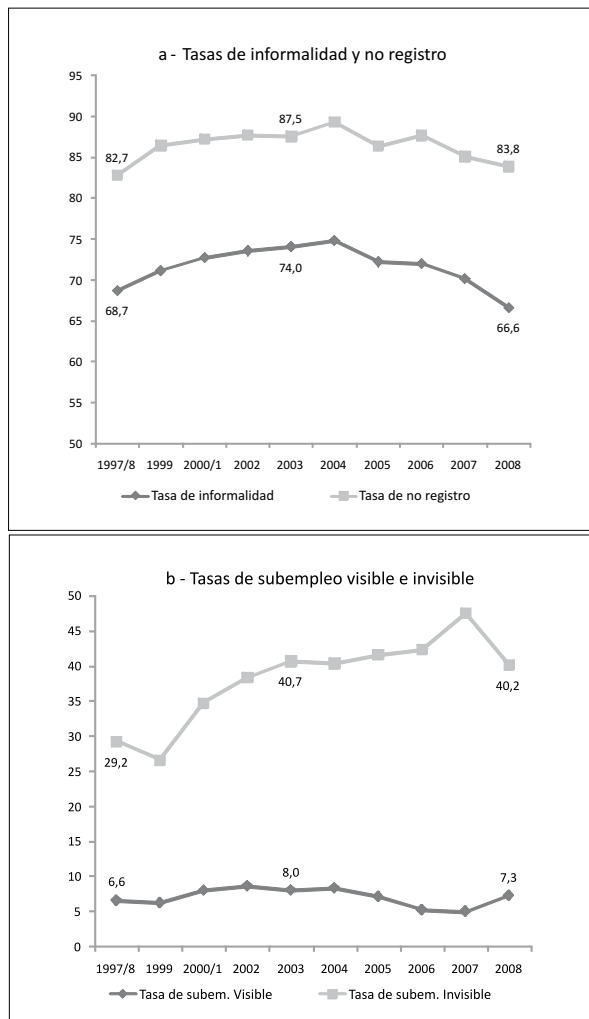
Los resultados del modelo Probit utilizado para caracterizar la informalidad en el mercado de trabajo paraguayo arroja los siguientes resultados:²⁶ en primer lugar, se observa una mayor propensión a la informalidad de las mujeres en todos los años analizados, a la vez que se constata una moderada reducción del respectivo coeficiente entre 1999 y 2008. La relación entre la informalidad y la edad, recogida mediante *dummies* de grupos quinquenales, muestra que la propensión a la ocupación en el sector informal es decreciente hasta los 25-29 años y luego es creciente, siendo el grupo de 60 y más años el de mayor propensión a este tipo de empleos. Estos resultados coinciden con otros hallazgos para América Latina que indican la mayor probabilidad de que los trabajadores jóvenes se inserten en el mercado laboral como dependientes informales, mientras que es más probable que los trabajadores de edad mediana y los mayores se encuentren en el sector formal o trabajando por cuenta propia. El trabajo asalariado informal es un punto de entrada al mercado laboral para los jóvenes que, a medida que obtienen experiencia, se encuentran en mejores condiciones de transitar hacia un empleo formal (Banco Mundial 2007).

Por otro lado se obtiene que la residencia en un área urbana reduce la probabilidad de pertenecer al sector informal. El nivel educativo resulta significativo, y en general indica que los trabajadores con nivel terciario y secundario presentan una menor probabilidad de pertenecer al sector informal, en relación con los restantes trabajadores. La ubicación del hogar

25. Comprende a los asalariados de las PyME, de las grandes empresas y el sector público, por orden de importancia.

26. Los resultados completos de esta estimación pueden verse en González y otros (2010).

Gráfico 8.15
Paraguay, tasas de informalidad, no registro y subempleo, 1999-2008



Nota:

La tasa de subempleo invisible se calcula sobre el porcentaje de asalariados (públicos y privados) y los empleados domésticos.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

Cuadro 8.20
Paraguay, tasa de informalidad según sexo y área geográfica, 1999-2008

	TOTAL			HOMBRES			MUJERES		
	RURAL	URBANO	TOTAL	RURAL	URBANO	TOTAL	RURAL	URBANO	TOTAL
1997 8	81,4	60,4	69,3	78,2	53,8	65,5	90,2	69,6	76,3
1999	87,7	58,5	71,6	86,6	50,9	68,7	90,3	68,9	76,7
2000 1	89,0	60,5	73,5	87,3	55,0	71,4	92,7	67,5	76,8
2002	90,3	61,4	74,4	88,7	56,7	72,7	93,9	67,9	77,3
2003	88,7	63,3	74,6	87,3	58,7	72,8	91,8	69,4	77,6
2004	89,2	64,6	75,6	87,8	59,3	73,1	92,1	71,6	79,4
2005	88,8	60,8	72,9	88,2	56,2	71,6	90,0	66,7	74,9
2006	89,0	60,0	72,6	87,9	55,2	70,8	91,2	66,4	75,5
2007	86,7	59,2	70,8	84,7	53,8	68,0	90,9	66,3	75,2
2008	85,6	54,9	67,6	83,8	49,0	64,5	89,2	63,0	72,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

del trabajador en la escala de ingresos (quintil) está significativamente correlacionada negativamente con la probabilidad de pertenecer al sector informal, mostrando la estrecha vinculación entre la calidad del empleo y el bienestar de los hogares.

En cuanto al sector de actividad, en la estimación conjunta de los tres años, se obtiene que el agropecuario (*dummy* omitida) presenta la mayor propensión a la generación de empleo informal, seguido por el sector comercio, restaurantes y hoteles. En el otro extremo, los sectores con menor propensión a la informalidad son electricidad, gas y agua; industria manufacturera y transporte, almacenamiento y comunicaciones. Las estimaciones para cada año por separado muestran leves diferencias, aunque se mantiene el sector agropecuario como el más informal y electricidad, gas y agua e industria manufacturera como los más formales.

En cuanto a la categoría de ocupación, se constata una menor propensión a la informalidad de los trabajadores calificados (profesionales y técnicos) y, en el otro extremo, la elevada informalidad de los agricultores y trabajadores no calificados. Por otro lado, el no registro en la Seguridad Social está altamente correlacionado con la pertenencia al sector informal, relación que se acentúa entre 1999 y 2008, ya que aumenta el valor absoluto del respectivo coeficiente.

Finalmente, los coeficientes de las *dummies* anuales en la estimación conjunta indican que en el año 2003 y 2008 los trabajadores presentaron una menor propensión al trabajo informal respecto de 1999, y se observa una diferencia significativa entre el año 2008 y 2003, que indica una menor informalidad en 2008. Esto evidencia que, luego de controlar por todas las variables, se constata un descenso de la informalidad fundamentalmente en el año 2008.

El trabajo no registrado

En materia de legalidad laboral, si se observa el porcentaje de trabajadores registrados en el sistema de Seguridad Social, los avances fueron modestos entre 1997 y 2007 (véase gráfico 8.15). El porcentaje de trabajadores sin cobertura fue del 83% en 1997 y luego aumentó hasta alcanzar un máximo en 2004 (89%). En los últimos años se advierte un descenso del porcentaje de trabajadores no registrados; en 2008, el 84% de los trabajadores no aportaban a la Seguridad Social.

Aun cuando la contribución al sistema de jubilación es obligatoria para los asalariados y los empleados domésticos, prácticamente no ha superado el 60% entre los asalariados privados de grandes empresas, osciló en el entorno del 20% en los asalariados de PyME, en el 5% en las microempresas, y no superó el 2% entre los empleados domésticos (véase cuadro 8.21).

Por su parte, los trabajadores independientes (patrones, cuenta propia, familiares no remunerados), aunque caen dentro de un régimen de aporte voluntario y constituyen más de la mitad del empleo total, son los que presentan menor cobertura. La mayoría de ellos pertenece al sector comercial, agropecuario y a los servicios comunales y personales.

La informalidad legal, relacionada tanto a los trabajadores como a las empresas, no es un atributo específico de un sector, sino que se observa en todos los sectores y tipos de empresas. No obstante, la incidencia del no registro en la Seguridad Social es especialmente alta en las empresas de los sectores agropecuario y construcción (98% en 2008), y es algo menor en el comercio y la industria (89 y 81% en 2008). Luego, en el sector finanzas, seguros e inmuebles alcanzó el 74% en 2008, mientras que fue del 71% en transporte, almacenamiento y comunicaciones y del 66% en servicios comunales, sociales y personales. El sector donde el empleo no

registrado tiene menor incidencia es electricidad, gas y agua, debido a la presencia del sector público.

El incumplimiento de esta normativa tampoco es exclusivo del sector privado. Una proporción apreciable de trabajadores del sector público se encuentra al margen de la ley laboral. En 1997, el grado de informalidad en el sector público era del 23%; no obstante, se constata un cierto avance en la formalización, ya que la informalidad legal en 2008 en el sector público se redujo al 18%.

Evidentemente, el fenómeno de la informalidad legal en el mercado laboral paraguayo es multicausal. Por un lado, las complejas normas regulatorias y los altos costos laborales pueden significar una barrera a la constitución legal de empresas de menor tamaño. En este sentido, no existen mecanismos específicos que incentiven la incorporación de las pequeñas y microempresas al circuito formal. Tanto las empresas unipersonales como las sociedades de responsabilidad limitada o las sociedades anónimas, y análogamente, las micro, pequeñas y grandes empresas están sujetas a los mismos costos laborales. Por otro lado, los beneficios de la legalidad laboral no constituyen un incentivo adecuado, en particular para los trabajadores asalariados. El beneficio se reduce a la posibilidad de cotizar en el sistema de jubilación, pero no incluyen, por ejemplo, un sistema de protección contra el riesgo de la pérdida de empleo (seguro de desempleo) o un seguro de salud. Probablemente, el beneficio de la jubilación no resulte un incentivo adecuado para un amplio colectivo de trabajadores, en general de baja calificación y de hogares de bajos ingresos, con tasas de descuento temporales elevadas.

Los resultados de la estimación Probit para el trabajo no registrado indica que la variable género es significativa en 1999, en 2003 y en la estimación conjunta.²⁷ El signo de esta variable es positivo, lo que indica una mayor propensión al no registro de las mujeres. La edad resulta altamente significativa y presenta en general un efecto decreciente, aunque no lineal. La probabilidad de no estar registrado en la Seguridad Social decrece fuertemente en los primeros años y hasta los 35-39 años. La probabilidad de no registro alcanza su máximo en el grupo más joven (menor a 20 años). El efecto edad muestra algunos cambios en el tiempo, en

27. Los resultados completos de esta estimación pueden ser consultados en González y otros (2010).

particular se amplía la brecha entre el grupo más joven y el resto de los trabajadores entre 1999 y 2008.

El área geográfica pierde significación en el periodo analizado, tiene signo negativo y significativo en 1999, positivo y significativo en 2003 y no significativo en 2008. El nivel educativo es significativo; aunque los coeficientes muestran variaciones en el tiempo, existe una marcada asociación entre la formación y la probabilidad de no registro, de manera que los trabajadores con educación terciaria son más propensos a cotizar en el sistema de Seguridad Social. El quintil en el que se ubica el hogar del trabajador también es significativo y la magnitud del efecto aumenta en 2008.

En cuanto al sector de actividad, se obtiene que los empleos de los sectores construcción y agropecuario son los más propensos al no registro una vez controlado el efecto de las restantes variables. Mientras tanto, los sectores electricidad, gas y agua; servicios comunales, sociales y personales e industria manufacturera son los menos propensos. También resulta significativo el tipo de ocupación, donde la categoría omitida es la que muestra mayor probabilidad de no registro.

Por otro lado, el tamaño de la empresa combinado con la categoría de ocupación resulta significativo para explicar la probabilidad de no registro. Los ocupados en el sector público (*dummy* omitida) son los que tienen menor propensión al no registro, seguidos de los asalariados privados en empresas grandes y de los asalariados en PyME. En orden descendente les siguen los trabajadores asalariados en microempresas, los empleados domésticos y familiares no remunerados y, por último, los cuentapropistas y patrones son los grupos que presentan mayor probabilidad de no registro.

Finalmente, en la estimación conjunta, las *dummies* anuales (de 2003 y 2008) resultan significativas y con signo positivo. Por lo tanto, la propensión al no registro en la Seguridad Social condicional a un conjunto de variables aumentó levemente en el periodo analizado.

El subempleo

La evolución del subempleo ha sido distinta según se trate del subempleo por horas trabajadas o del subempleo por ingresos insuficientes. El primero, llamado subempleo visible, tuvo la tendencia esperada durante el ciclo económico, en tanto aumentó durante la fase recesiva y luego se

Cuadro 8.21
Paraguay, proporción de empleos no registrados* según categoría de ocupación combinada con tamaño de empresa, 1997-2008

	ASALARIA- DO PÚBLICO	ASAL. PRIV. MICROEMP.	ASAL. PRIV. PYME	ASAL. PRIV. EMP. GRANDE	PATRÓN	CUENTA PROPIA	FAM. NO REMUNERADO	EMP. DOMÉSTICO	TOTAL
1997	23	95	78	39	96	99	99	98	83
1999	24	93	80	46	97	99	100	98	86
2000	19	95	70	43	98	100	100	99	87
2002	20	94	80	54	97	99	99	98	88
2003	18	95	80	56	98	99	99	98	88
2004	20	96	82	53	97	100	100	98	89
2005	18	95	76	42	97	100	100	98	86
2006	23	94	80	55	97	100	100	100	88
2007	17	93	75	41	95	99	100	98	85
2008	18	95	72	44	99	100	100	99	84

* Se define un empleo como registrado cuando la persona declara contribuir a una caja de jubilación. Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

redujo en los años de crecimiento económico (véase gráfico 8.15). Los niveles de subempleo visible en 2008 son similares a los de 1997 y afectan al 7% del total de ocupados. La incidencia del mismo es más del doble en las mujeres que en los hombres y no existen diferencias significativas entre el área rural y el área urbana. El sector con mayor porcentaje de trabajadores con horas de trabajo insuficientes es el de servicios, comunales, sociales y personales, mientras que construcción (y, en algunos años, electricidad, gas y agua) es el sector donde es menor la incidencia de este tipo de trabajo. De todos modos, vale destacar que no existen diferencias muy amplias en cuanto al porcentaje de subempleo visible entre los distintos sectores de actividad (véanse cuadros 8.22 y 8.23).

En cuanto al subempleo invisible, o subempleo por ingresos insuficientes, cabe aclarar que refiere al subconjunto de trabajadores asalariados y empleados domésticos. La incidencia de este tipo de trabajo es alta y su evolución entre 1997 y 2007 es de un continuo crecimiento. La importancia creciente del subempleo invisible es la contracara del estancamiento de los ingresos laborales respecto de la evolución del salario mínimo, y

su elevado nivel refleja el desajuste existente entre el salario mínimo legal y la estructura de ingresos laborales vigente en el mercado de trabajo.

Los sectores donde más creció del subempleo invisible fueron construcción, industria manufacturera y comercio, restaurantes y hoteles. La incidencia de este tipo de empleo es más alta en el área rural, aunque la brecha se ha reducido debido a su mayor crecimiento en el ámbito urbano. Las diferencias entre sexos no son muy claras; por ejemplo, en el área rural, en diferentes años, se observa que el subempleo invisible es menor en las mujeres, mientras que en el área urbana se da lo contrario, aunque en ambas áreas geográficas se observan años en los que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres. Finalmente, cabe indicar que en la estimación del año 2008 se observa un descenso generalizado del subempleo invisible respecto de 2007, afectando a todos los sectores de actividad, a ambos sexos y regiones geográficas. El análisis de los años posteriores permitirá conocer si lo ocurrido en 2008 fue o no el comienzo de una tendencia favorable de este indicador (véanse cuadros 8.22 y 8.23).

Los principales resultados de la ecuación explicativa del subempleo (sin distinguir al visible e invisible) para la muestra de trabajadores asalariados son los siguientes:²⁸ en primer lugar, se obtiene un efecto de género significativo, que indica una mayor propensión al subempleo de las mujeres. La edad resulta altamente significativa y presenta un efecto no lineal; la probabilidad de estar subempleado es máxima en el grupo más joven (menor a 20 años, *dummy* omitida) y luego decrece hasta alcanzar un mínimo en el grupo de 45 a 49 años, y luego crece levemente.

El área geográfica resulta significativa con signo negativo y decreciente, indicando un menor subempleo en el área urbana. La educación está negativamente correlacionada con la probabilidad de subempleo. Los coeficientes de las *dummies* de nivel educativo reducen su magnitud en el tiempo, indicando una disminución de la importancia de esta variable como factor explicativo.

La posición del hogar del trabajador en la escala de ingresos (quintil) está significativamente correlacionada (con signo negativo) con la probabilidad de subempleo. Los coeficientes de las *dummies* de sector

28. Los resultados completos de esta estimación pueden ser consultados en González y otros (2010).

de actividad, con algunas variaciones, muestran que los sectores servicios sociales, comunales y personales y construcción son los que presentan mayor probabilidad de subempleo, mientras que electricidad, gas y agua y finanzas, seguros e inmuebles son los sectores menos propensos al subempleo.

La condición de no registro en la Seguridad Social se encuentra significativamente correlacionada con la probabilidad de estar subempleado. El tamaño de la empresa también es una variable relevante. Trabajar como dependiente en una microempresa aumenta la probabilidad de estar subempleado respecto de estar empleado en una PyME, empresa de gran tamaño o en el sector público. Los puestos de trabajo que presentan menor propensión al subempleo son los del sector público y las grandes empresas (más de 50 trabajadores).

Finalmente, en la estimación conjunta de los tres años, se observa que las *dummies* anuales (2003 y 2008) son significativas con signo positivo. Esto indica que la propensión al subempleo, una vez controladas las características de los trabajadores y de los puestos de trabajo, aumentó respecto de 1997.

La evolución de los ingresos laborales

Como fuera señalado anteriormente, la evolución de los ingresos laborales en el periodo 1997-2008 es uno de los hechos estilizados que reviste mayor interés, en tanto se evidencia un importante deterioro durante la fase recesiva y un estancamiento durante los años de expansión económica. En este contexto, en la presente sección se describe la evolución de los ingresos reales desagregando los distintos segmentos poblacionales y sectores de ocupación. Por último, se indaga sobre los factores que subyacen a la tendencia de los ingresos laborales y se concluye con un diagnóstico sobre la naturaleza del mismo.

A escala nacional, los ingresos mensuales de la ocupación principal se redujeron un 22% entre los años 1997 y 2002, y en un 18% entre 1997 y 2008.²⁹ La caída de los ingresos durante la recesión y el escaso creci-

29. Vale señalar que una proporción no menor de la fuerza laboral ocupada queda excluida de esta caracterización en tanto no perciben ingresos por trabajo. Este es el caso de los trabajadores familiares no remunerados, que representan aproximadamente el

Cuadro 8.22

Paraguay, porcentaje de trabajadores subempleados según sector de actividad, 1997- 2008

	AGRIC., GANAD., CAZA Y PESCA	IND. MANU, MINAS Y CANTERAS	ELECTRICIDAD, GAS Y AGUA	CONSTRUCCION	COMERCIO, REST. Y HOTELERAS	TRANSPORTE, ALMAC. Y COMU.	FINANZAS, SEGUROS, INMUEBLES	SERVICIOS COMUNALES, SOCIALES Y PERSON.	TOTAL
	8	5	1	3	4	4	6	9	7
1997/8									
1999	6	5	1	3	5	4	4	10	6
2000/1	7	9	0	3	7	6	8	13	8
2002	7	10	5	3	8	5	14	12	9
2003	6	8	6	4	7	5	9	13	8
2004	8	8	1	3	7	8	8	12	8
2005	7	5	0	2	5	2	10	12	7
2006	5	5	0	1	4	4	6	8	5
2007	4	3	6	2	3	4	6	9	5
2008	10	3	2	2	5	3	6	11	7
	Subempleo visible: total ocupados (%)								
1997/8	62	29	2	35	22	10	16	27	29
1999	62	26	6	30	21	13	12	25	26
2000/1	64	36	6	51	35	27	10	29	35
2002	57	37	15	60	38	25	19	35	38
2003	61	46	6	65	45	24	18	35	40
2004	56	44	9	63	42	29	23	35	40
2005	58	42	10	69	46	23	17	38	41
2006	60	48	12	66	45	30	26	36	42
2007	70	54	16	75	47	31	29	41	47
2008	57	44	1	67	44	27	16	34	40
	Subempleo invisible: asalariados y empleo doméstico (%)								

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

Cuadro 8.23
Paraguay, porcentaje de trabajadores subempleados según sexo
y área geográfica, 1997-2008

	RURAL			URBANO		
	MUJERES	HOMBRES	TOTAL	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
<i>Subempleo visible: total ocupados (%)</i>						
1997	14	5	7	9	4	6
1999	15	4	7	9	4	6
2000	15	4	8	12	5	8
2002	14	5	8	13	6	9
2003	14	4	7	12	6	9
2004	16	5	9	10	6	8
2005	13	4	7	11	4	7
2006	8	4	5	7	4	5
2007	6	3	4	9	3	6
2008	14	5	8	9	5	7
<i>Subempleo invisible: asalariados y empleo doméstico (%)</i>						
1997	41	46	45	29	19	23
1999	33	43	40	26	18	21
2000	42	50	48	30	29	30
2002	48	49	49	39	31	34
2003	51	51	51	38	36	37
2004	48	52	51	40	34	37
2005	47	50	49	40	37	39
2006	53	52	52	43	36	39
2007	53	59	57	45	44	44
2008	43	52	49	39	35	37

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

miento durante la fase expansiva oculta comportamientos heterogéneos según categorías de ocupación, sectores económicos y niveles educativos.

11% del total de ocupados (González y otros 2010). Si bien existen observaciones sin valores del ingreso mensual en las restantes categorías de ocupación, los porcentajes son menores. En cada año, aproximadamente un 15% de la muestra de trabajadores no tiene ingresos por trabajo. Si utilizamos el ingreso por hora, el porcentaje de observaciones omitidas aumenta, aunque muy levemente.

Luego de constatar esta heterogeneidad, tanto en la evolución de los ingresos como en los niveles de los mismos, avanzaremos hacia una explicación del porqué de la evolución tan singular de las remuneraciones en los distintos quintiles. Como fuera señalado en la sección 1 (véase gráfico 8.6), el ingreso medio de los trabajadores del primer quintil creció significativamente en todo el periodo, mientras que el de los restantes quintiles tuvo una contracción.

El gráfico 8.16 muestra la evolución del ingreso laboral medio por hora de cada categoría de ocupación. Los empleadores, los asalariados públicos y los asalariados en empresas grandes tienen ingresos por encima del promedio de los ocupados. Los asalariados en PyME tienen remuneraciones cercanas al promedio, mientras que los cuentapropistas, empleados domésticos y trabajadores de microempresas tienen ingresos inferiores al promedio.

Durante la fase recesiva (1997 a 2002), los ingresos se contrajeron en todas las categorías de ocupación salvo en los asalariados de empresas grandes, donde los ingresos por hora crecieron un 4%, y en los patrones, donde prácticamente se mantuvieron estables. En el resto de las categorías los ingresos por hora cayeron más del 20%, siendo los cuentapropistas los que tuvieron el mayor descenso (-34%).

Durante 2002 a 2008 creció el ingreso medio de los trabajadores por cuenta propia, mientras que el de los asalariados de empresas grandes y el de los patrones se redujo significativamente (-18% y -24% respectivamente, si se considera el ingreso por hora). Al cabo de todo el periodo, todos los ingresos se encontraban por debajo de los niveles de 1997.³⁰

En cuanto al sector de actividad, el gráfico 8.17 muestra que los ingresos relativos entre sectores explican en gran medida de la dispersión de los ingresos laborales. Electricidad, gas y agua; finanzas, seguros e inmuebles; y transporte, almacenamiento y comunicaciones son, en ese orden, los tres sectores con mayores ingresos laborales promedio. Dentro de los restantes sectores, el de Servicios comunales, sociales y personales es el que presenta en general mayores ingresos laborales y, con la excepción de algunos años, en el sector agropecuario se observan los menores ingresos promedio.³¹

30. Ver información más detallada en González y otros (2010).

31. Ver también González y otros (2010).

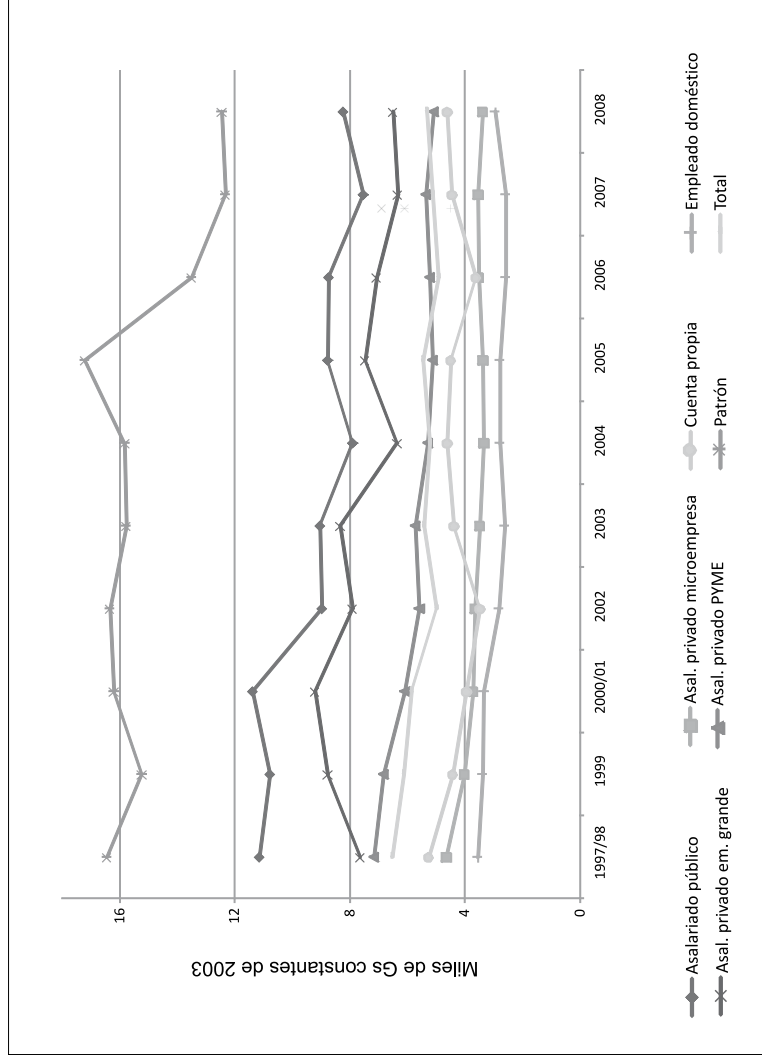
En cuanto a la dinámica durante el periodo analizado, se destaca en general un descenso durante los primeros años en todos los sectores, salvo en el agropecuario, donde los ingresos por hora crecen un 5% entre 1997 y 2002. Este sector y el de electricidad, gas y agua son los únicos que, entre 1997 y 2008 presentan un crecimiento en términos reales. Cabe señalar, sin embargo, que se trata del sector con el menor ingreso relativo en el caso del sector agropecuario, y en el caso de electricidad, gas y agua se trata de un sector con poco peso en el empleo total (menos del 1%) y, de hecho, la gran variabilidad que muestran los ingresos en este sector probablemente se explique por el mismo motivo (i. e. el elevado error muestral del estimador del ingreso sectorial).

Salvo estos dos sectores, durante la reactivación económica los ingresos de los restantes no logran recuperar los niveles iniciales. En el sector finanzas, seguros e inmuebles la caída en términos reales de los ingresos laborales continúa hasta el año 2004 y recién en 2005 comienza una recuperación sostenida, aunque lenta. En transporte, almacenamiento y comunicaciones en 2003 y 2004 se alcanza un mínimo; sin embargo, la acelerada recuperación que se logra hasta 2007 tiene un importante revés en 2008, lo que en definitiva arroja dudas sobre la confirmación de dicha tendencia favorable.

En cuanto a los ingresos según el nivel de formación, se observa que los ocupados más calificados, es decir, los trabajadores con nivel de educación terciaria, experimentaron las mayores pérdidas en términos reales. Los ingresos laborales medios de este grupo en 2008 fueron casi la mitad de su valor medio de 1997. Este deterioro de los ingresos laborales de trabajadores con alto nivel educativo es un proceso continuo en todo el periodo analizado, y por lo tanto no es atribuible a un eventual valor atípico en alguna EH. Una salvedad a lo anterior puede ser el año 1997, donde es válida la sospecha sobre el estimador del ingreso en este segmento de trabajadores por su valor excesivamente alto en relación con los restantes años. Si el punto de comparación es el año 1999, entonces el ingreso medio de los trabajadores con nivel terciario se redujo un 35% en términos reales entre dicho año y 2008.

La contracción fue menor, aunque siempre importante, en el grupo de los trabajadores con nivel secundario. El ingreso laboral medio por hora de estos trabajadores se redujo un 27% entre 1997 y 2008, la mayor parte del cual (26%) se procesó durante la fase recesiva. Por otra parte,

Gráfico 8.16
 Paraguay, evolución de los ingresos por hora según categoría de ocupación. En miles de Gs. constantes de 2003,
 1997-2008



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

los ingresos por hora de los trabajadores con nivel primario tuvieron una caída del 11% durante la fase recesiva y crecieron un 5% entre 2002 y 2008. En este último año presentaban un nivel 7% inferior al de 1997 en términos reales (véase gráfico 8.18³²).

La evolución más desfavorable de los ingresos cuanto mayor es el nivel educativo de la fuerza laboral puede tener relación con los avances en términos de escolaridad antes señalados. El aumento de la población con educación secundaria y terciaria podría haber redundado en un efecto composición que afectó negativamente el ingreso medio de estos grupos de trabajadores. Esto podría haber ocurrido si la productividad de los nuevos trabajadores con educación secundaria y terciaria es menor a la productividad media de estos colectivos.

El gráfico 8.19 presenta la evolución de los ingresos medios de los hombres y mujeres, tanto del área urbana como rural.³³ En el panel izquierdo se observa que existe una brecha entre sexos favorable a los hombres en ambas áreas geográficas. La relación entre los ingresos mensuales de los hombres y mujeres en el medio rural creció durante el periodo recesivo y se mantuvo relativamente estable en los años siguientes en un valor de aproximadamente 1,6. Por su parte, la brecha relativa entre hombres y mujeres en el área urbana permaneció estable en todo el periodo. El ciclo recesivo también afectó la brecha entre los ingresos del área urbana y rural, mientras que entre 1997 y 2001 los ingresos mensuales en el área urbana duplicaron los del área rural, desde 2003 la relación fue de aproximadamente 1,5.

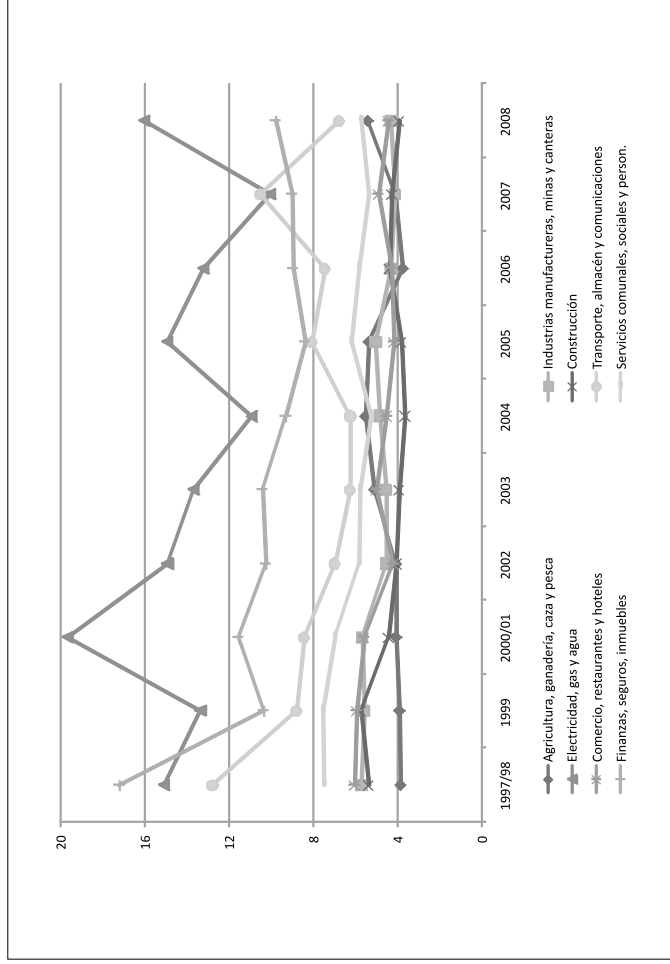
Si en lugar de considerar los ingresos mensuales se consideran los ingresos por hora, se observan diferencias respecto de las observaciones anteriores. En primer lugar, las brechas se reducen significativamente, se reduce la distancia entre hombres y mujeres y entre áreas geográficas. A su vez, en el área rural no se constata una diferencia sistemática entre sexos, e incluso entre los años 2003 y 2005 se estima un ingreso laboral medio relativo favorable a las mujeres, lo que indica que las mujeres trabajan menos horas promedio que los hombres. Por otra parte en el área urbana el ingreso laboral medio de los hombres es aproximadamente 1,5 veces el de las mujeres, relación que se reduce en los dos últimos años. Respecto de la diferencia del ingreso por hora entre el área urbana y el área rural,

32. Ver González y otros (2010).

33. *Ibíd.*.

Gráfico 8.17

Paraguay, evolución de los ingresos por hora según sector de actividad. En miles de Gs. constantes de 2003, 1997-2008



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

se constata una evolución similar a la del ingreso mensual, destacándose la significativa reducción durante la fase recesiva.

Por último, veamos qué factores explican el crecimiento tan dispar de los ingresos laborales entre los trabajadores de los distintos quintiles. Como fuera señalado en la sección 1, entre 1997 y 2008 el ingreso medio de los trabajadores del primer quintil creció un 20% real, mientras que descendieron los ingresos medios de los restantes quintiles, en particular el del quintil superior (-17%). El análisis de la composición de la fuerza laboral por quintiles³⁴ permite arrojar luz sobre esta tendencia tan peculiar de los ingresos.

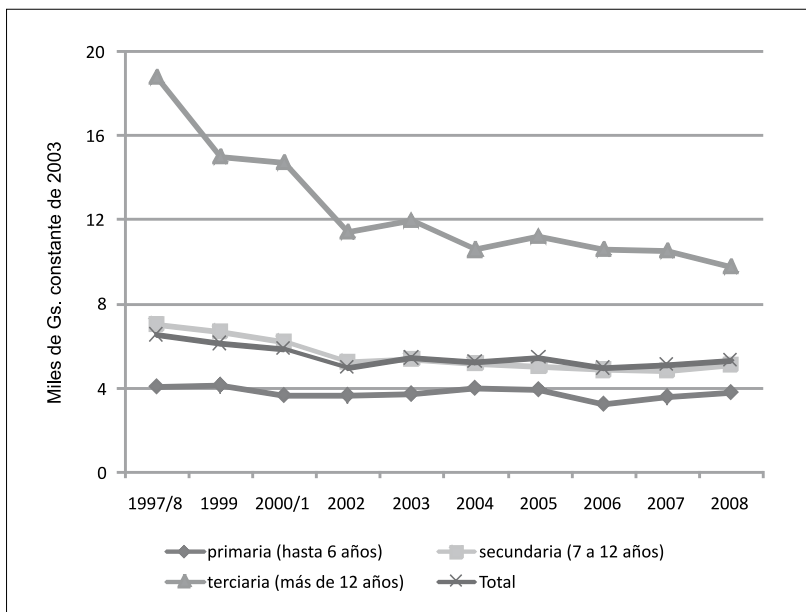
El gráfico 8.20 presenta la evolución de la incidencia de cuatro tipos de trabajadores por quintil. En primer lugar, se observa el crecimiento de los trabajadores del área urbana en los dos quintiles inferiores (Panel A). Dada la brecha de ingresos entre áreas geográficas, esto implica un efecto composición favorable a los trabajadores de los hogares de menores ingresos.

En segundo lugar, se aprecia una mayor presencia femenina en el quintil inferior, fenómeno que se explica por el crecimiento de la participación de las mujeres en el mercado laboral (Panel B). Este cambio, sin embargo, dada la brecha de ingresos entre hombres y mujeres, podría afectar negativamente los ingresos medios de los trabajadores del primer quintil. No obstante, un análisis más detallado permite observar que, en realidad, lo que ocurrió en los quintiles inferiores (sobre todo en el quintil 1) fue una sustitución de trabajadores hombres del medio rural por trabajadoras mujeres tanto del área rural como del área urbana. Si se tiene en cuenta que no existen diferencias significativas entre los ingresos por trabajo de las mujeres del área urbana y los hombres del área rural, entonces se entiende por qué este cambio en la composición por sexos en el quintil inferior no afectó negativamente los ingresos laborales medios en este quintil. Dicho de otro modo, lo que ocurrió en el primer quintil fue una menor presencia de trabajadores hombres del área rural, que de por sí presentan ingresos bajos.

En el Panel C del gráfico 8.20 se puede apreciar el importante descenso a partir de 2002 de los trabajadores del sector agropecuario en el

34. Los quintiles corresponden al ordenamiento de personas de acuerdo con el ingreso per cápita del hogar.

Gráfico 8.18
Paraguay, evolución de los ingresos por hora según nivel educativo.
En miles de Gs. constantes de 2003, 1997-2008.

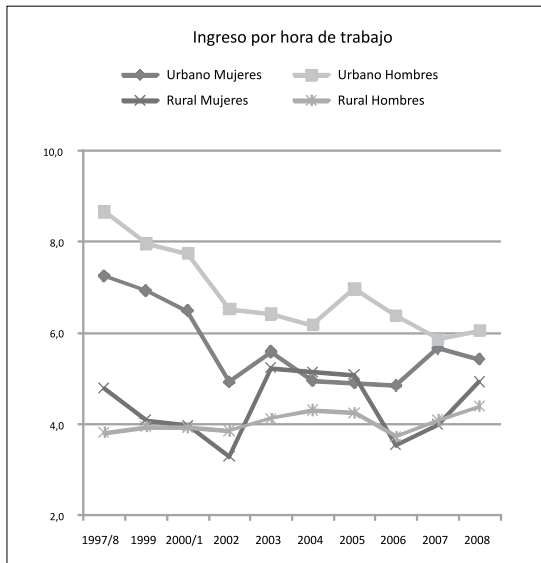
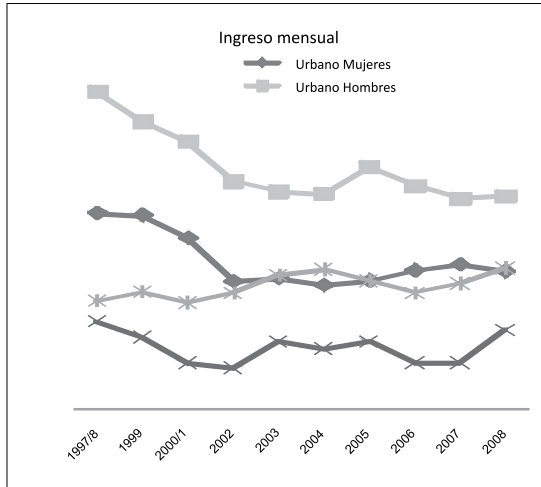


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

quintil 1 y 2. Como se mostró previamente, en este sector se observan los menores ingresos laborales, por lo tanto este cambio de composición sectorial resulta un factor explicativo del crecimiento del ingreso laboral de los quintiles inferiores. En el Panel C se presenta la incidencia del sector servicios, que además de ser junto al agropecuario uno de los sectores con mayor peso en la ocupación, presenta ingresos medios significativamente mayores. Precisamente el porcentaje de trabajadores en este sector pertenecientes al primer quintil crece significativamente a partir de 2002.

La composición de los quintiles según las restantes categorías de trabajadores no presenta una clara relación con la particular evolución de los ingresos laborales medios por quintil. Por ejemplo, la incidencia del cuentapropismo presenta una tendencia similar en todos los quintiles, y

Gráfico 8.19
 Paraguay, evolución del ingreso mensual y del ingreso por hora de trabajo
 según sexo y área geográfica de residencia.
 En miles de Gs. constantes de 2003, 1997-2008



algo similar ocurre con los asalariados en microempresas si consideramos el periodo 2003 a 2008. Finalmente, el porcentaje de trabajadores con nivel educativo primario presenta un descenso generalizado, es decir, tanto en los quintiles inferiores como en los quintiles superiores. Sin embargo, recordemos que los trabajadores con bajo nivel educativo presentaron una mayor recuperación de sus ingresos, por lo que el mayor peso de estos trabajadores en los quintiles inferiores habría contribuido positivamente al ingreso laboral de los trabajadores de los hogares de menores ingresos.

En síntesis, un efecto composición fundamentalmente geográfico y sectorial, sumado a una peculiar evolución de los ingresos por nivel educativo, explica el crecimiento medio de los ingresos laborales de los trabajadores en el primer quintil.

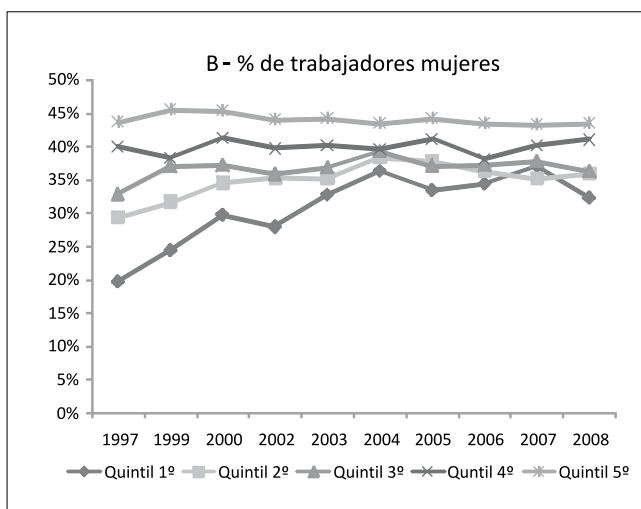
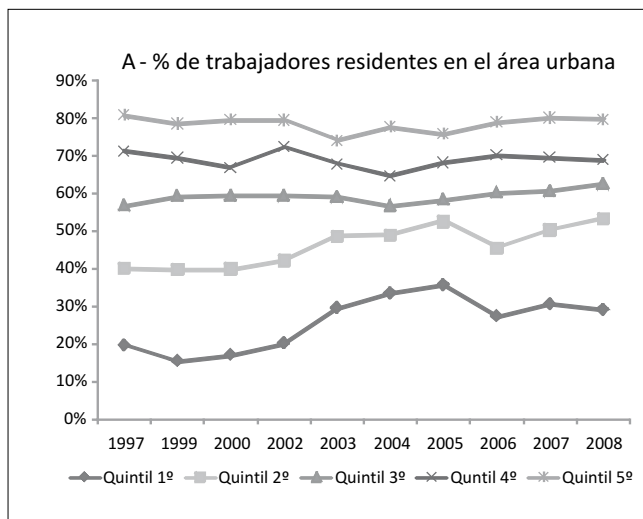
Caracterización de los ingresos laborales mediante ecuaciones mincerianas

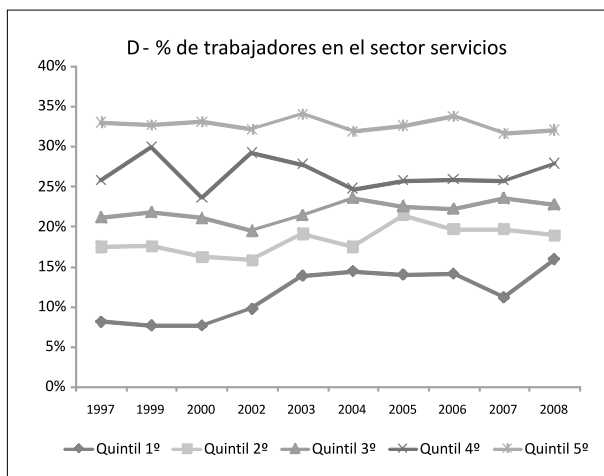
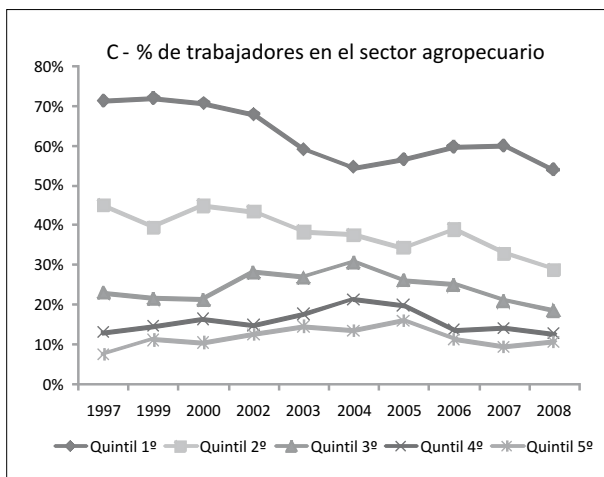
A continuación, se presentarán estimativos sobre los determinantes del ingreso para el conjunto de los ocupados y para la submuestra de asalariados. El objetivo es analizar, en primer lugar, la relación entre los ingresos laborales y un conjunto de características de los trabajadores y atributos de los puestos de trabajo. En segundo lugar, se procurará determinar en qué medida la evolución de los ingresos laborales en el periodo analizado está dominada por la evolución de las características de los trabajadores y de los puestos de trabajo y en qué medida por la variación de los «retornos» de dichas características.

Uno de los hallazgos más preocupantes en relación con el mercado de trabajo en el periodo estudiado es la reducción de los ingresos laborales mientras la economía transitó un periodo de crecimiento. El diagnóstico de este fenómeno es muy distinto según se trate de un efecto composición derivado de un cambio en la estructura del empleo por calificación, sector de actividad, tamaño de la empresa, etc., o de una reducción de la productividad laboral.

Es decir, asumiendo que el ingreso por hora refleja la productividad media del trabajo, como medida agregada se puede expresar como un promedio ponderado de la productividad de los distintos tipos de trabajadores. Por lo tanto, la variación observada de la productividad y el

Gráfico 8.20
Paraguay, porcentaje de trabajadores urbanos, porcentaje de mujeres,
porcentaje de ocupados en el sector agropecuario y porcentaje de ocupados
en el sector servicios por quintiles, 1997-2008





Nota:

Quintiles de personas ordenadas según ingreso per cápita del hogar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

ingreso laboral medio resulta de la variación de al menos dos componentes: i) los cambios en la composición del empleo (efecto composición), y ii) la «verdadera» variación de la productividad laboral, o sea aquella que se habría producido como consecuencia de la variación de la productividad de los trabajadores si se hubiera manteniendo constante la estructura del empleo en cuanto a las características de los trabajadores y de sus puestos de trabajo (efecto productividad).

Por lo tanto, la disminución de los ingresos laborales medios podría explicarse por la creación de puestos de trabajo de baja productividad o la incorporación al empleo de trabajadores de baja calificación profesional. Pero también podría estar reflejando una disminución de la tasa de progreso tecnológico que haya afectado a todos los trabajadores ocupados.

Una cuestión relevante para anticipar las consecuencias de este fenómeno es la naturaleza de dicha disminución, es decir, si se trata de un cambio transitorio o permanente. Si el principal factor que explicara la desaceleración de la productividad fuera el efecto composición mencionado anteriormente, estaríamos ante un fenómeno transitorio que necesariamente ha de producirse en la transición hacia un equilibrio con mayor incidencia de los empleos de baja productividad. Si se tratara de una disminución de la tasa de progreso tecnológico, podríamos estar ante un fenómeno permanente con consecuencias relevantes sobre la tasa de crecimiento económico en el largo plazo.

Nos aproximaremos a esta descomposición de la siguiente manera: en primer lugar, se estimarán ecuaciones explicativas del ingreso laboral en función de características de los trabajadores y de los puestos de trabajo para los años 1999, 2003 y 2008. Luego, se realizará una descomposición de la diferencia media del ingreso por hora entre dos momentos del tiempo mediante una variante del método de Oaxaca-Blinder. Según esta descomposición, la diferencia media del ingreso por hora entre dos años (por ejemplo, entre 1999 y 2003 o entre 1999 y 2008) se explica por dos factores: i) las diferencia en las características observadas entre los dos grupos (efecto composición), y ii) la diferencia en los coeficientes estimados o en los retornos de las características (efecto productividad).³⁵

35. Se estimaron tres ecuaciones de Mincer, una para cada año ($t=1999, 2003$ y 2008), del siguiente tipo:

$$w_i^t = X_i^t \beta^t + u_i^t ,$$

Las ecuaciones se estimaron para el logaritmo natural del ingreso por hora de la ocupación principal, y como variables explicativas se consideró un conjunto de características de los trabajadores y sus puestos de trabajo.³⁶ Dentro de las variables independientes se incluyó el grado de calificación y la experiencia, que fueron aproximadas mediante la variable años de educación y la edad del trabajador, respectivamente.³⁷ Como variables de control se consideraron un conjunto de variables cualitativas (o *dummies*) de género, área geográfica, sector de actividad, tipo de ocupación y categoría de ocupación combinada con tamaño de empresa.

Las ecuaciones se estimaron para el total de ocupados y para la submuestras de asalariados.³⁸ En el cuadro 8.24 se presenta la estimación

donde w_i es el logaritmo natural del ingreso laboral por hora del individuo i , X_i es un vector de variables explicativas, u_i es una perturbación aleatoria, y el superíndice t indica el año. El diferencial de ingresos entre dos años, por ejemplo entre 1999 y 2007, se puede descomponer de la siguiente manera (véanse Oaxaca 1973 y Blinder 1973):

$$\bar{w}^{2007} - \bar{w}^{1999} = (\bar{X}^{1999} - \bar{X}^{2007})\beta^* + [\bar{X}^{1999}(\beta^{1999} - \beta^*) - \bar{X}^{2007}(\beta^{2007} - \beta^*)]$$

El primer término del segundo miembro corresponde a la diferencia de ingresos producto de las distintas características de los trabajadores y de sus puestos de trabajo entre los dos años, es decir, al efecto composición. El segundo término corresponde a la diferencia en los retornos de estas características. El vector β^* puede interpretarse como los retornos que existirían de no haber diferencias entre los años (vector de coeficientes contrafactual). Para la determinación de β^* Oaxaca (1973) propone tomar alguno de los grupos (en nuestro caso alguno de los años) como referencia, por ejemplo, el año 1999. Por su parte, Neumark (1988) y Oaxaca y Ransom (1994) proponen estimar una regresión conjunta, es decir, para todos los años, para derivar dicho vector β^* . Esta última opción fue la adoptada en el presente trabajo.

36. Los resultados son muy similares si en lugar del salario por hora se utiliza el salario mensual (en logaritmos) como variable dependiente.
37. El modelo de referencia es la teoría del capital humano (Becker 1964, 1975) y, más precisamente, su forma reducida popularizada por Mincer (1974). La clave de esta teoría es que la educación y el entrenamiento son inversiones por las cuales cada individuo recibe una compensación en un mercado de trabajo en condiciones de competencia. No obstante, las ecuaciones a estimar son una extensión de este enfoque en tanto incluyen además otro conjunto de variables.
38. En el presente capítulo se presentan los resultados de las ecuaciones para todos los ocupados. Los resultados de las ecuaciones para la submuestra de asalariados pueden verse González y otros (2010).

de la ecuación para el total de ocupados con ingresos. Se observa que la edad y su cuadrado son significativas al 1%, indicando un impacto positivo de la edad sobre el ingreso laboral hasta los 47 años aproximadamente. Como es usual en las ecuaciones de Mincer, los años de educación son significativos y el coeficiente estimado indica que el retorno de un año de educación es de aproximadamente 6%.

Se obtiene un efecto de género significativo en la estimación conjunta de los tres años seleccionados que indica una penalización en el ingreso de las mujeres. Sin embargo, este resultado no es robusto a las distintas submuestras, ya que en 1999 tiene signo positivo (aunque de magnitud cercana a 0), en 2003 no resultó significativo, y en 2008 se obtuvo un efecto significativo y negativo.

Los resultados más robustos respecto a las dummies de sector de actividad, indican un mayor ingreso de los puestos de trabajo en los sectores electricidad gas y agua; finanzas, seguros e inmuebles; y transporte y comunicaciones. En el otro extremo, los sectores con mayor desventaja en función de ingresos laborales son el agropecuario (*dummy* omitida), industria manufacturera y comercio, restaurantes y hoteles.

Respecto del tipo de ocupación, se observa una ventaja en los ingresos de los profesionales, técnicos y directivos. Los trabajadores no registrados tienen una penalización en sus ingresos del 10% en 1999 y se duplica en los años 2003 y 2008. En cuanto a la categoría de ocupación y tamaño de la empresa, se obtiene que los trabajos como cuentapropistas, empleados domésticos y asalariados privados en microempresas son los que compensan menos la hora de trabajo. La categoría patrón o empleador es la que tiene mayores retornos en cuanto a ingresos por hora.³⁹

Finalmente, las *dummies* indicativas de los años 2003 y 2008 en la estimación conjunta presentan un valor significativo y negativo que indica un ingreso medio por hora 25% inferior en términos reales en estos dos años en comparación con 1999.

Veamos ahora el resultado de la descomposición de la variación de los ingresos por hora entre 1999 y 2003 y 1999 y 2008. En el cuadro 4.2 se

39. En el Capítulo 9 se analiza con mayor detalle el resultado de las ecuaciones de ingresos. Esta comparación entre los ingresos relativos de las distintas categorías de ocupación y tamaño de empresa, y otros resultados aquí comentados se ven alterados si se modifican las especificaciones de las ecuaciones de ingresos.

presenta la descomposición para el total de ocupados y en el cuadro 4.3 para los asalariados. Los resultados son cualitativamente similares, por lo que nos concentraremos en el segundo caso, es decir en el análisis de la variación de los salarios.

La descomposición a la Oaxaca-Blinder de las variaciones de los ingresos por hora, tanto durante la fase recesiva como durante todo el periodo, muestra un dato revelador. La caída de los ingresos se explica por la reducción de los retornos marginales de las características de los trabajadores y de los puestos de trabajo. Este componente que hemos llamado productividad, más que compensó la evolución favorable que tuvieron las variables que explican los ingresos si se considera todo el periodo. Obsérvese que las variaciones de las características de los trabajadores y de los puestos de trabajo fueron favorables a un crecimiento de los ingresos en el periodo 1999 a 2008, pero esto no solo no ocurrió, sino que los ingresos cayeron significativamente en cualquiera de los periodos considerados. Es decir, mientras que existió un efecto composición levemente negativo entre 1999 y 2003, y positivo entre 1999 y 2008, el efecto productividad fue significativamente superior y fue favorable a una caída de los ingresos por hora en ambos periodos.

Si bien estos efectos son una medida promedio del impacto de cada una de las variables explicativas incluidas en la estimación de las ecuaciones salariales, vale detenernos en alguna de ellas. En particular, vale la pena destacar el rol que desempeñó la variable años de educación. Los años de educación promedio de la población asalariada (las conclusiones son similares para el total de ocupados) aumentaron significativamente en el periodo analizado según los datos de las EH. En 1999, el promedio de los asalariados de 14 y más años tenía unos nueve años de educación formal, mientras que en 2008 aumentó a diez años. En cuanto a los niveles educativos alcanzados, en 1999 el porcentaje de asalariados con nivel educativo primaria o menos era del 39% y con nivel terciario el 17%, mientras que en 2008 dichos porcentajes eran del 28% y 27% respectivamente. Por lo tanto, el aumento del nivel de escolaridad de la población ocupada en el periodo analizado fue favorable a un crecimiento de los ingresos. Sin embargo, las estimaciones sobre el retorno de la educación (el coeficiente de los años de educación en las ecuaciones de ingresos) mostraron un descenso entre 1999 y 2003, lo que en parte contrarrestó los efectos sobre el ingreso de los mayores niveles educativos.

Cuadro 8.24
Paraguay, ecuación de ingresos para el total de ocupados, 1999, 2003 y 2008

	Pool	1999	2003	2008
edad	0,047 ***	0,039 ***	0,047 ***	0,053 ***
edad^2	-0,001 ***	0,000 ***	-0,001 ***	-0,001 ***
sexo (mujer=1)	-0,036 ***	0,005 ***	0,000	-0,095 ***
años de educación	0,057 ***	0,060 ***	0,057 ***	0,051 ***
área (urbano=1)	0,102 ***	0,219 ***	0,073 ***	0,048 ***
<i>Sector de actividad (omitida = agricultura, ganadería, silvicultura)</i>				
industria manufacturera	0,001	0,082 ***	-0,078 ***	0,015 ***
electricidad, gas y agua	0,531 ***	0,279 ***	0,428 ***	0,770 ***
construcción	0,069 ***	0,113 ***	0,032 ***	0,070 ***
comercio, rest. y hoteles	0,014 ***	-0,010	0,013 ***	0,064 ***
transportes y comunic.	0,239 ***	0,287 ***	0,143 ***	0,253 ***
estab. financieros	0,262 ***	0,216 ***	0,159 ***	0,340 ***
resto servicios	0,156 ***	0,175 ***	0,049 ***	0,174 ***
<i>Tipo de ocupación (omitida = ofic. oper., artes., trabajador no calif. y otros)</i>				
profes., directiv.	0,328 ***	0,315 ***	0,483 ***	0,291 ***
trabajador serv. comerc.	0,097 ***	-0,025 ***	0,249 ***	0,202 ***
agricultores	-0,170 ***	-0,164 ***	-0,118 ***	-0,158 ***
trabajador no registrado	-0,175 ***	-0,105 ***	-0,216 ***	-0,194 ***
<i>Categoría de ocupación (omitida = asalariado público)</i>				
microempresa	-0,112 ***	-0,155 ***	-0,102 ***	-0,097 ***
pyme	0,079 ***	0,048 ***	0,113 ***	0,056 ***
empresa grande	0,145 ***	0,031 ***	0,253 ***	0,149 ***
patrón	0,473 ***	0,439 ***	0,482 ***	0,478 ***
cuenta propia	-0,313 ***	-0,316 ***	-0,326 ***	-0,281 ***
empleado doméstico	-0,224 ***	-0,321 ***	-0,159 ***	-0,144 ***
<i>Dummies años (omitida = 1999)</i>				
año 2003	-0,252 ***			
año 2008	-0,253 ***			
N	28.311	7.225	14.086	7.000
R ² ajust.	0,33	0,36	0,31	0,32

Notas:

1- Variable Dependiente = logaritmo natural del ingreso por hora en la ocupación principal.

2- La primera columna (Pool) corresponde a la estimación conjunta de los tres años.

3- *** (**) [*] indica significación al 1% (5%) [10%].

Fuente: Estimaciones sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1999, 2003 y 2008.

Cuadro 8.25
Descomposición a la Oaxaca-Blinder de la variación de los ingresos por hora de la ocupación principal. Variaciones entre 1999 y 2003 y entre 1999 y 2008
Total ocupados

	1999-2003	1999-2008
<i>Variación de los ingresos por hora</i>	-23%	-15%
Características de los trabajadores y atributos de los empleos (<i>Composición</i>)	-14%	40%
Efectos marginales de las características y atributos (<i>Productividad</i>)	-86%	-140%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

Cuadro 8.26
Descomposición a la Oaxaca-Blinder de la variación de los ingresos por hora de la ocupación principal. Variaciones entre 1999 y 2003 y entre 1999 y 2008. Asalariados

	1999-2003	1999-2008
<i>Variación de los salarios por hora</i>	-19%	-18%
Características de los trabajadores y atributos de los empleos (<i>Composición</i>)	-2%	13%
Efectos marginales de las características y atributos (<i>Productividad</i>)	-98%	-113%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las EH (DGEEC) de 1997 a 2008.

En suma, los resultados dan cuenta de un fenómeno estructural más que de un fenómeno transitorio en la reducción de los ingresos laborales, en tanto existe evidencia de un descenso generalizado de la productividad laboral entre 1999 y 2008.

Las estimaciones precedentes deben tomarse con precaución a la luz de las advertencias sobre la calidad de las EH en cuanto a la evolución de algunas variables como los ingresos laborales. No obstante, dada la magnitud de los efectos estimados, es razonable pensar que las tendencias

reales en el mercado de trabajo expliquen al menos parcialmente los resultados obtenidos.

Síntesis y comentarios finales

Entre 1997 y 2002, la economía paraguaya enfrentó la mayor recesión de los últimos 30 años, la tasa media anual de crecimiento del PBI fue del -0,3%. Entre 2003 y 2008 la economía retomó una senda de crecimiento y el producto creció a un promedio del 4,8% anual.

La oferta de trabajo mantuvo un importante ritmo de crecimiento durante todo el periodo, explicado por el alto crecimiento de la población en edad de trabajar y por el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo. La tasa de actividad creció 2,6 puntos entre 1997 y 2008, aunque el mayor impulso se dio en el periodo recesivo. Este aumento estuvo estrechamente relacionado con la mayor participación laboral de las mujeres adultas del sector rural con bajo nivel educativo (primaria). Si bien el ciclo económico puede ser uno de los factores explicativos de este fenómeno, es evidente que la inserción creciente de la mujer en el mundo laboral se trata de un factor estructural que difícilmente se revierta en el futuro.

A pesar del estancamiento económico entre los años 1997 y 2002, el empleo creció a una tasa del 2,3%. Sin embargo, la tasa de ocupación se redujo del 62,3% al 60,9% en dicho periodo, al tiempo que hubo un deterioro de la calidad del empleo. A partir del 2003, el empleo aumentó a un ritmo del 3,5% anual y la tasa de ocupación alcanzó niveles superiores a los del periodo recesivo, situándose en 2008 en el 64,5%.

El aumento del empleo resultó lógico en este último periodo debido a la recuperación del nivel de actividad, pero no el acelerado crecimiento de nuevos puestos de trabajo de baja calidad. En este sentido, la población subempleada, que creció aceleradamente durante los años de recesión, se situó en 2008 en el 27,8% frente al 19,8% de 1997. Mientras el subempleo visible (horas insuficientes) se desaceleró, el subempleo invisible (bajos salarios) creció a un ritmo mayor en estos años, comparado con la época de crisis. El acelerado crecimiento del subempleo invisible fue la contracara de un significativo deterioro de los ingresos reales en el mercado de trabajo.

El desempleo, si bien mostró la evolución esperada a lo largo del ciclo, nunca alcanzó niveles excesivamente altos. Alcanzó un máximo de 10,7% en 2002 y luego se redujo hasta situarse en 5,6% en el año 2008

(164 mil trabajadores), nivel similar al de 1997. Esta importante reducción del desempleo a partir de la recuperación del nivel de actividad no fue, sin embargo, sinónimo de mejores puestos de trabajo en tanto el subempleo siguió su tendencia creciente, principalmente el relacionado a bajos ingresos laborales.

La creciente incidencia de trabajadores con ingresos insuficientes guarda relación con una particular evolución de los ingresos laborales. El estancamiento de la economía provocó una fuerte caída en términos reales de los ingresos derivados del trabajo estimados sobre la base de las Encuestas de Hogares. Sin embargo, en el periodo de reactivación, contrariamente a lo esperado, los ingresos no lograron recuperarse y se mantuvieron en niveles significativamente inferiores a los del comienzo del periodo analizado.

El ingreso per cápita de los hogares se recuperó más que el ingreso medio por trabajador debido al notable aumento de la población en edad de trabajar y de la tasa de ocupación. Un aspecto que se destaca es la discrepancia entre el crecimiento de los ingresos de los trabajadores y el PBI per cápita. Las cifras de Cuentas Nacionales muestran que, del total de ingresos primarios generados en las actividades productivas, las retribuciones al factor trabajo redujeron significativamente su participación a partir de 2003. Este resultado abona la hipótesis de una significativa redistribución factorial del ingreso a favor del capital durante ese periodo. Sin embargo la evolución de la desigualdad de ingresos en las EH no confirma esta hipótesis, ya que no se constata un aumento de la concentración a partir de 2003; aunque es válido advertir que la eventual subdeclaración de los ingresos del capital en las encuestas de hogares podría explicar tal inconsistencia.

Por otro lado, como ha sido advertido en otros estudios del mercado de trabajo paraguayo, el salario mínimo legal es similar al ingreso laboral medio, lo que indica su escasa efectividad. El objetivo del salario mínimo es establecer un piso en la estructura salarial formal e incluso actuar como señal para el sector informal, y de esta manera garantizar un nivel de bienestar mínimo a los trabajadores menos calificados y jóvenes. El nivel del salario mínimo debe ser consistente con la estructura salarial de la economía ya que, de lo contrario, podría causar un efecto negativo sobre la demanda de trabajo, fundamentalmente de aquellos trabajadores que se procura proteger, o un elevado incumplimiento de la normativa.

El nivel del salario mínimo en relación con el ingreso laboral medio en Paraguay indica que la naturaleza del mismo está desvirtuada y no cumple el objetivo buscado.

Las medidas de desigualdad de los ingresos captados en las encuestas muestran que la fase recesiva fue acompañada de un aumento de la concentración, tanto entre los hogares como entre los trabajadores. Esta mayor desigualdad comenzó a revertirse en 2003, en el caso del ingreso de los hogares, y en 2004-2005, en el caso de los trabajadores. Luego de seis años de crecimiento económico, la distribución del ingreso de los hogares y la distribución del ingreso de los trabajadores presentó niveles de concentración inferiores a los de 1997. La principal explicación de la caída de la desigualdad fue el crecimiento muy dispar de los ingresos laborales entre los trabajadores de los distintos quintiles, que fue muy favorable a los quintiles inferiores. Detrás de esta evolución tan peculiar de los ingresos por quintil existe un efecto composición fundamentalmente geográfico y sectorial. La mayor presencia de trabajadores del área urbana y la menor presencia de empleos en el sector agropecuario en el quintil inferior determinó un crecimiento importante del ingreso medio de los trabajadores de dicho quintil. Otro factor que explica la menor desigualdad de ingresos es la evolución de la tasa de ocupación que aumentó significativamente en los quintiles inferiores.

El análisis de la flexibilidad del mercado de laboral a lo largo de la década permite señalar que los mecanismos que se procesaron en el mercado de trabajo para absorber las fluctuaciones económicas no habrían sido inocuos en función de calidad del empleo. La reasignación del empleo redundó en un aumento de la precariedad laboral.

El mercado de trabajo tuvo menores dificultades para reasignar el trabajo entre regiones geográficas y empresas de distinto tamaño. Los shocks fueron absorbidos mediante un aumento del empleo no remunerado en el sector rural, del autoempleo y del trabajo asalariado en microempresas en el área urbana, y un moderado crecimiento del desempleo. La reasignación de trabajo entre sectores y categorías de ocupación mostró mayores dificultades, y en especial los trabajadores por cuenta propia habrían tendido mayores dificultades de reconversión de sus actividades.

De un análisis más desagregado se detecta una disminución tanto de la tasa de actividad como de la tasa de ocupación de los más jóvenes en el conjunto del periodo analizado. Esta menor oferta y ocupación puede

estar causada por el llamado «efecto desánimo». La creciente dificultad en el mercado de trabajo para los trabajadores que ingresan por primera vez, hace que parte de ellos cesen su búsqueda de trabajo y transiten hacia la inactividad. Lo cierto es que durante este periodo se no se logró atenuar la mayor incidencia de los problemas de empleo entre los jóvenes.

El perfil temporal de las tasas de actividad y empleo es bien distinto entre hombres y mujeres. Mientras en el caso de los hombres se destaca la prociclicidad de la tasa de empleo y relativa estabilidad de la tasa de actividad, en el caso de las mujeres sobresale la tendencia creciente tanto de la actividad como del empleo.

En cuanto a la evolución de las tasas de actividad y ocupación por nivel educativo, sexo y región geográfica, se constata una importante heterogeneidad entre los distintos colectivos. En primer lugar, la población con educación terciaria es la que presenta mayor tasa de empleo seguida de la población con primaria, mientras que la población con secundaria es la que en general tiene menores tasas de ocupación. En segundo lugar, la prociclicidad de la tasa de ocupación es una característica del área urbana y más específicamente de los hombres. En tercer lugar, los cambios más importantes en el periodo de estudio se observan en determinados colectivos del área rural. Concretamente, se destaca el notable aumento entre 1997 y 2004 de la ocupación entre las mujeres con educación primaria, que representan más de dos tercios de la fuerza laboral femenina en el área rural. También se aprecia un aumento importante de la ocupación entre los hombres con educación secundaria en el medio rural. Otra tendencia peculiar fue la de la tasa de ocupación de las mujeres rurales con educación terciaria, que muestra una evolución muy correlacionada con el ciclo de actividad y con variaciones de gran magnitud.

Junto con estos cambios en la inserción laboral de los trabajadores según nivel educativo, se observaron cambios significativos en la composición de la fuerza de trabajo según el nivel de formación. Significativos avances logrados en la década de los noventa en cuanto a cobertura de la educación están en la base de un aumento de la escolaridad promedio de la fuerza laboral paraguaya. A pesar de estos avances, Paraguay aún presenta menores niveles de cobertura y cierto rezago en algunos indicadores de calidad de la educación respecto de los países de la región.

Desde el punto de vista sectorial, se destacó el comportamiento contracíclico del sector agropecuario en función de la demanda laboral; este

sector permitió amortiguar la lenta generación de empleo de la economía durante la recesión pero, sin embargo, contrajo la ocupación durante la fase expansiva. La mayoría de los empleos generados en el sector durante la recesión correspondieron a empleos no remunerados y a empleos por cuenta propia. La escasa generación de empleo durante la expansión se vincula a un proceso de transformación del sector con una presencia creciente de la agricultura empresarial mecanizada y el desplazamiento de la agricultura familiar campesina.

La creación de empleos durante la fase expansiva estuvo liderada por los sectores servicios comunales, sociales y personales, que aportó un 30% de los nuevos empleos generados entre 2002 y 2008; comercio, hoteles y restaurantes, que aportó un 27%; y la industria manufacturera, que generó el 20% de los nuevos empleos. En este último sector se había dado la mayor destrucción de empleo durante la crisis.

Desde el punto de vista de las categorías de ocupación, el mercado laboral en Paraguay se caracteriza por una alta incidencia de los trabajos que surgen del autoempleo o cuentapropismo, que representaron el 37% de la fuerza laboral. Por otro lado, solo un tercio de los trabajadores se ocupa como asalariado en el sector privado, mientras que un 8% lo hace como asalariado en el sector público. Los otros son trabajadores familiares no remunerados (alrededor del 11%), el empleo doméstico (aproximadamente el 7%) y los empleadores o patrones (5%). Durante la recesión, la creación de empleos recayó en el trabajo por cuenta propia y los trabajos sin remuneración, generados en actividades agropecuarias en el sector rural y en servicios comerciales mayormente urbanos. El empleo en el área rural en su conjunto explicó un 64% de la variación total del empleo entre 1997 y 2002. A partir de 2003, el crecimiento económico dio comienzo a una recuperación del sector moderno urbano, caracterizado por empleos asalariados en la industria, el comercio, los servicios y la construcción, al tiempo que el área rural perdió peso en la dinámica laboral, destruyendo empleos no remunerados, fundamentalmente de hombres, asociados en general a actividades agropecuarias de tipo familiar.

Al interior del empleo asalariado, la dinámica según el tamaño de los establecimientos fue muy distinta. Se destacó el fuerte protagonismo de las microempresas en la generación de empleo durante el periodo recesivo, y la destrucción de puestos en empresas grandes y PyME. Estas tendencias habrían impactado más sobre la productividad media del trabajo —dado

que las microempresas tienen menores niveles de productividad y demandan trabajo con bajos requerimientos de calificación— que sobre los ingresos de los trabajadores. Por otra parte, durante la reactivación económica, las PyME lideraron la creación de empleo asalariado, luego de haberse contraído durante la recesión, aunque también las microempresas tuvieron protagonismo en este periodo. Las PyME en general, a diferencia de las microempresas, tienen el potencial para generar empleos de buena calidad, empleos formales y con mejores niveles salariales.

La informalidad laboral es, sin dudas, el rasgo estructural más importante del mercado laboral paraguayo. El empleo informal definido desde el punto de vista de la productividad alcanzó el 67,6% de la fuerza laboral en 2008, disminuyendo unos tres puntos porcentuales respecto de 1999. En cuanto a la informalidad legal, o trabajo no registrado, su incidencia también es elevada (85%) y los avances en el periodo fueron muy modestos. Los trabajadores más jóvenes (menores de 20 años) y los de mayor edad presentan la mayor propensión a la informalidad y a la precariedad laboral en general. Los trabajadores jóvenes suelen insertarse al mercado laboral como dependientes informales, mientras que es más probable que los trabajadores de edad mediana y los mayores se encuentren en el sector formal o trabajando por cuenta propia. El trabajo asalariado informal es un punto de entrada al mercado de trabajo para los jóvenes que, a medida que obtienen experiencia, se encuentran en mejores condiciones de transitar hacia un empleo formal.

En lo que tiene relación con el subempleo visible, este presentó una tendencia creciente durante la fase recesiva y luego retrocedió a los niveles iniciales. En cuanto al subempleo invisible, su incidencia fue alta y mostró un continuo crecimiento en todo el periodo. La importancia creciente del subempleo invisible es la contracara del estancamiento de los ingresos laborales respecto de la evolución del salario mínimo, y su elevado nivel refleja el desajuste existente entre el salario mínimo legal y la estructura salarial vigente en el mercado laboral.

La elevada informalidad y la alta proporción de empleos de baja calidad en el mercado laboral paraguayo conviven con un moderado o bajo desempleo. En este contexto, las políticas laborales tendientes a reducir algunos riesgos asociados al mercado de trabajo son prácticamente inexistentes. No existe un sistema de protección contra el riesgo de la pérdida de empleo (seguro de desempleo) y las políticas activas son de

muy baja cobertura (capacitación, intermediación y servicios de empleo a los desocupados). Si a lo anterior se agrega el hecho de que los ingresos laborales son la principal fuente de ingreso de los hogares, el periodo de desempleo necesario para la transición a un nuevo empleo de aquellos que han perdido su trabajo puede implicar una importante pérdida de bienestar para el hogar. De esta manera, la destrucción de empleo o la lenta generación de puestos de trabajo en sector moderno, en general va acompañada de aumento de la informalidad y de los empleos precarios. El elevado costo que significa destinar un tiempo a la búsqueda de un empleo de mayor calidad para un amplio segmento de la población incentiva la participación en el sector informal. Dicho de otro modo, la contracara del bajo desempleo en Paraguay es la elevada precariedad laboral.

Por lo tanto, la falta de un sistema de protección contra el riesgo del desempleo y la inexistencia de políticas activas contribuyen a un funcionamiento ineficiente del mercado laboral. Los beneficios de la legalidad laboral no resultan un incentivo adecuado para el cumplimiento de la normativa laboral, tanto por parte de las empresas como de los trabajadores asalariados. Al mismo tiempo, las complejas normas regulatorias pueden significar una barrera a la constitución legal de empresas de pequeño tamaño. Sin embargo, avanzar hacia instituciones laborales más eficientes no es una condición suficiente para revertir la elevada precariedad laboral y la baja productividad de una proporción importante de los puestos de trabajo.

Del análisis de la evolución de los ingresos laborales se obtuvo una explicación poco complaciente sobre los factores que subyacen a la notable caída de los mismos durante el periodo analizado. Los resultados dan cuenta de un fenómeno estructural más que de un fenómeno transitorio en la reducción de los ingresos por trabajo, en tanto existe evidencia de un descenso generalizado de la productividad laboral entre 1999 y 2008. Por su parte, el efecto composición no explica la tendencia descendente de los ingresos y, por el contrario, habría sido favorable a un aumento de los mismos.

Bajo esta interpretación, para revertir la elevada precarización laboral deberían generarse las condiciones para un aumento de la productividad que afecte a amplios segmentos de la fuerza de trabajo. Esto implica, por ejemplo, favorecer un modelo de crecimiento que genere las condiciones para la expansión las PyME, que sienten las bases de un patrón de

crecimiento fundado en tecnología medianamente intensiva en mano de obra y capital (Berry 2004), con el doble cometido de generación sostenida de empleos y crecimiento de la productividad. El desarrollo de un sistema de formación técnica y de capacitación laboral que oriente sus actividades en función de las demandas de capacidades por parte de las empresas. Por otro lado, existen factores fundamentales para aumentar la productividad en el mediano y largo plazo, que deberían formar parte de una estrategia para mejorar la calidad de los empleos, y que son transversales a otros objetivos de la política pública: la inversión en capital humano y la inversión en servicios públicos de calidad.

Referencias bibliográficas

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

1997 «América Latina tras una década de reformas». En *Progreso económico y social en América Latina*. Informe 1997. Washington D. C.: BID.

BECKER, G.

1964 *Human capital: a theoretical and empirical analysis, with especial reference to education*. Nueva York: Columbia University Press.

1975 *Human capital*. Nueva York: Columbia University Press.

BERRY, A.

1997 *SME Competitiveness: The power of networking and subcontracting*. Washington D. C.: BID.

1998 *Políticas para las PyME (pequeñas y medianas empresas) latinoamericanas*. Santiago de Chile: Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica. Serie Docente n.º 17.

1998 «Las tareas de la pequeña y mediana empresa en América Latina». En *Revista de la CEPAL*.

- 2002 *Valoración de políticas de apoyo a la pequeña empresa: Primera aproximación a una metodología regional*. Washington D. C.: BID. Serie de Buenas Prácticas del Departamento de Desarrollo Sostenible.
- 2005 «Elementos centrales de una política de empleo decente en el Paraguay». En *Estado, Economía y Sociedad, una mirada internacional a la democracia paraguaya*. Asunción: CADEP.
- 2007 «La industria y las MPYME en Paraguay: su potencial para la creación de empleo bien remunerado». En *Economía y empleo en el Paraguay*. Asunción: CADEP.
- BERTRANOU, F., A. MARINAKIS y G. REINECKE
 2003 «Mercado de trabajo, instituciones y pobreza: interrelaciones y desafíos en Paraguay». En *Paraguay: empleo y protección social. Desafíos institucionales para reducir la pobreza*. Santiago de Chile: OIT.
- BLINDER, A. S.
 1973 «Wage discrimination: Reduced form and structural estimates». En *Journal of Human Resources* 8: 436-455.
- BORDA, D.
 2003 «MIPYME: Diagnóstico y políticas para su formalización». En *Paraguay: empleo y protección social. Desafíos institucionales para reducir la pobreza*. Santiago de Chile: OIT.
- 2006 *Paraguay: resultados de las reformas (2003-2005) y sus perspectivas*. Santiago de Chile: CEPAL. Serie 18. Informe y Estudios Especiales.
- 2008 «Crecimiento económico y empleo: sostenido, sustentable y equitativo». En *Memorandum para el gobierno 2008-2013*. Asunción.
- BORDA, D. y C. GONZÁLEZ
 2009 «La emigración internacional de paraguayos y sus efectos actuales en el origen». En *Migración y políticas sociales en América*

Latina. Río de Janeiro: Proyecto SOPLA. Fundación Konrad Adenauer Stiftung.

BORDA, D y F. MASI

1998 *Los límites de la transición: economía y Estado en el Paraguay en los años 90*. Asunción: Centro Interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política (CIDSEP). Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción.

CAROSINI, L. y M. BRIZUELA

2002 «Caracterización del mercado laboral paraguayo según el enfoque de los mercados segmentados». *Revista de Análisis Economía y Sociedad*, n.º 7. Asunción: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos.

CEPAL

2007 *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2007*. Santiago de Chile.

DAMIL, M. y R. FRENKEL

2003 «El régimen de salarios mínimos». En *Paraguay: empleo y protección social. Desafíos institucionales para reducir la pobreza*. Santiago de Chile: OIT.

DAZA, J. L.

2005 *Economía Informal, trabajo no declarado y administración del trabajo*. Ginebra: OIT. Departamento de Diálogo Social, Legislación y Administración del Trabajo.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, ENCUESTAS Y CENSOS

2005 *Paraguay-Proyección de la Población Nacional por Sexo y Edad, 2000-2050*. Asunción.

GARCÍA-HUIDOBRO, G.

2007 «Funcionamiento del mercado de trabajo paraguayo». En *Economía y empleo en el Paraguay*. Asunción: CADEP.

- GASPARINE, Leonardo y L. TORNAROLLI
2007 *Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Documento de Trabajo.
- GONZÁLEZ, Cynthia
2002 «El empleo público y privado. Un análisis de las diferencias salariales en Paraguay». En *Revista de Análisis Economía y Sociedad*, n.º 7. Asunción: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos.
2007 *Paraguay: Informe de empleo 2005. Bajo desempleo con alta informalidad*. Asunción: OIT. Oficina Subregional para el Cono Sur de las Américas. Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos.
- GONZÁLEZ, C., J. RAMÍREZ. y M. PERERA
2010 *El mercado laboral paraguayo: un análisis del comportamiento del empleo y los ingresos entre 1997 y 2008*. No publicado.
- LORA, E.
2001 *Las reformas estructurales en América Latina: qué se ha reformado y cómo medirlo*. Washington, D. C.: BID. Departamento de Investigación. Documento de Trabajo n.º 462.
- MALONEY, W.
2004 «Informality Revisited». En *World Development* Vol. 32, n.º 7, pp. 1159–1178. Washington, D. C.
- MARINAKIS, A. y G. Reinecke
2004 *Políticas activas del mercado de trabajo: opciones para Paraguay*. Santiago de Chile: OIT. Versión preliminar.
- MASI, F.
2000 «Desigualdad de los ingresos familiares en Paraguay». En *Revista de Análisis Economía y Sociedad*, Año 1. Asunción: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos.

- 2002 «Sector Informal y cuentapropismo en el Paraguay». *Revista de Análisis Economía y Sociedad*, Año 3. Asunción: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos.
- MASI, F., R. PENNER y R. DIETZE
2000 *Evaluación del rol de las regiones fronterizas en el proceso de desarrollo económico del Paraguay*. Asunción: Banco Central del Paraguay-GEE.
- MCCONNELL, C., S. BRUE y D. MACPHERSON
2006 *Economía Laboral*. Madrid: Mc Graw Hill/Interamericana de España (7.^a ed.).
- MINCER, J.
1974 *Schooling Experience and Earnings*. Nueva York: National Bureau of Economic Research.
- NEUMARK, D.
1988 «Employers' discriminatory behavior and the estimation of wage discrimination». En *Journal of Human Resources* 23: 279-295.
- OAXACA, R.
1973 «Male-female wage differentials in urban labor markets». En *International Economic Review* 14: 693-709.
- OAXACA, R. L., y M. R. RANSOM
1994 «On discrimination and the decomposition of wage differentials». En *Journal of Econometrics* 61: 5-21.
- RAMÍREZ, J.
2007 *Las PyME exportadoras paraguayas: situación actual, perspectivas y desafíos*. Santiago de Chile: CEPAL.
- ROBLES, M.
1999 *Pobreza y distribución del ingreso en Paraguay 1997/8*. Asunción: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos.

- 2002 *El empleo en Paraguay: evidencias de las encuestas de hogares*. Asunción: OIT-PNUD.
- RODRÍGUEZ, J. C. y L. GALEANO
2008 «Reducción de la pobreza y de la desigualdad». En *Memorandum para el gobierno 2008-2013*. Asunción.
- SALDAIN, R.
2003 «Análisis de las reformas propuestas al sistema de jubilaciones y pensiones». En *Paraguay: empleo y protección social. Desafíos institucionales para reducir la pobreza*. Santiago de Chile: OIT.
- SÁNCHEZ, A.
2003 «Cobertura de la protección social en salud, jubilaciones y pensiones». En *Paraguay: empleo y protección social. Desafíos institucionales para reducir la pobreza*. Santiago de Chile: OIT.
- TENDLER, J.
2002 «Pequeñas empresas, el sector informal y el trato del diablo». En *Boletín Instituto de Estudios de Desarrollo (IDS)*, vol. 33, n.º 3.
- TOLEDO, R. y A. BERRY
2007 «El rol de la agricultura en la economía y el empleo». En *Economía y empleo en el Paraguay*. Asunción: CADEP.